



Universidad del Aconcagua
Repositorio Institucional

El perverso y su partenaire: una mirada psicoanalítica del “amor perverso”

AUTOR/ES

VASQUEZ, MATIAS

DIRECTOR

LABAL, ESTELA

TIPO DE TRABAJO

TESINA

AÑO

2014

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital,
Repositorio Institucional de la Universidad del Aconcagua (UDA)



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesina de Licenciatura

El perverso y su partenaire

Una mirada psicoanalítica del “*amor perverso*”

Alumno: Matías Vasquez

Directora: Mgter. Estela Labal

Mendoza, noviembre 2014

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

Agradecimientos

“...algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.”

Eduardo Galeano

A mis padres, infinitamente, por cada falta y por cada exceso, por el aguante, porque me posibilitaron ser quien soy, y porque gran parte de este logro es gracias a ellos.

A Ale, Clau y Jorge, y a toda mi familia, porque de alguna u otra manera se han hecho presentes a lo largo de este recorrido, preguntando, ayudando, escuchando, estando.

A Ro, por la “dualidad”, por nuestra compañía mutua en los últimos tramos de este camino, por ser amiga y compañera incondicional.

A Magui, por las palabras justas en momentos adecuados que “bajan y suben ansiedades”, por el codo a codo y la amistad de estos años, por los días y noches de estudio, y por tantas veces ser presencia y escucha.

A Valen, Pau, Gordo, Grillo, Ariel, Betsa y Vicky, por la amistad, por los campamentos, por las charlas y juntadas, por las risas, por la “sana enfermedad”, por ser hermanos de la vida, por ser familia, por su presencia, por estar y acompañar, cada uno a su manera, tantos momentos.

A Crio y Alexis, a los dos, por los mates y su autenticidad. A Crio en particular, por abrir preguntas y siempre dejar abierto mi pensamiento y creatividad. Ale, por los poemas que se comparten en este trabajo, por la cercanía fraterna y por encontrar en tu compañía un lugar en donde sinceramente ser.

A Sergio, por ayudarme a escuchar y a escucharme.

A Estela, enormemente, por ser guía, no sólo en este trabajo, sino también en mi formación y práctica, por compartir desinteresadamente su saber, por la paciencia, el tiempo, la dedicación, la ayuda y el compromiso.

A los profesionales del Hospital El Sauce, por su ayuda y comprensión, especialmente a la Lic. Alejandra Calabró por su calidez y disposición.

A Dios, por todos estos rostros en los cuáles encontrarlo y encontrarme.

¡Gracias por ser esos fuegos que arden la vida, gracias por ayudarme a encender!

Resumen

El presente trabajo tiene la intención de elucidar la cuestión del amor de pareja en relación a la estructura perversa, abordado desde una perspectiva psicoanalítica. Se pone en cuestionamiento, entonces, si este tipo de sujeto puede amar o no a otro, y se busca analizar la relación que éste establece con su *partenaire*. Es así, que para llevar adelante esta investigación, se profundiza en algunas nociones psicoanalíticas fundamentales, que posibiliten una descripción pertinente sobre las variables a utilizar: el amor y la perversión. Asimismo, no se descartan otros enfoques teóricos que también resultan útiles a la investigación.

Para llevar a cabo los objetivos propuestos, se realiza una articulación con un caso clínico y con la película "*La mala educación*". De este modo, se puede analizar en casos concretos cómo es que se desarrolla el "amor perverso".

Abstract

This study pretends to elucidate the question of the love in relation to the perverse structure, approached from a psychoanalytic perspective. Then, it calls into question if perverse persons can love or not another person, and analyzes the relationship between a perverse and his couple. So, to carry out this research, it delves into some fundamental psychoanalytic concepts, which enable an appropriate description of the variables used: love and perversion. Also, other approaches are used for the research, to make more interested the discussion.

To accomplish the objectives, a joint with a clinic case and the film "*La mala educación*" is performed. Therefore, we can analyze in specific cases how "perverse love" develops.

Índice

Título	2
Hoja de Evaluación	3
Agradecimientos	4
Resumen	5
Introducción	9

PRIMERA PARTE

Marco Teórico

Capítulo 1: Amor-es	13
1.1 ¿Qué es el amor?.....	15
1.2 Una historia de amores.....	18
1.3 Los amores de hoy.....	35
1.4 ¿Y el amor en psicoanálisis?.....	40
Capítulo 2: La Perversión	50
2.1 El primer amor: estructuración psíquica y otros conceptos.....	52
2.2 La psicopatía: desde la psiquiatría y los enfoques fenomenológicos.....	68
2.3 Liberman y sus posiciones: el estilo épico.....	78
2.4 La estructura perversa: de Freud a Lacan.....	82
Capítulo 3: El amor perverso	90

SEGUNDA PARTE

Aspecto Metodológico	103
-----------------------------	------------

Articulación Teórico-Práctica	107
--------------------------------------	------------

<i>La mala educación (2004): Padre Manolo - Juan</i>	109
------------------------------------------------------------	-----

Caso Carlos.....	125
------------------	-----

TERCERA PARTE

Conclusiones	134
---------------------	------------

Referencias Bibliográficas	141
-----------------------------------	------------

Introducción

La presente investigación surge a partir del interés en una clase de relación particular, que es la que el sujeto perverso establece con su pareja o *partenaire*. Muchos autores ya han quitado a este tipo de sujetos la capacidad de sentir o practicar algo del orden del amor. Aquí se pretende volver sobre ese cuestionamiento, no para contradecirlo, sino para hacerlo avanzar, de modo que se pueda caracterizar de qué se trata la “elección de otro” en el perverso, si no hay implicancia amorosa. Para llevar adelante el trabajo es de vital importancia realizar un breve recorrido teórico sobre las variables y los puntos fundamentales en cuestión.

Asimismo, el presente trabajo se justifica en que las investigaciones y producciones llevadas a cabo hasta el momento presentan información que aparece como confusa frente al planteamiento de la temática. Esto puede tener que ver con diferencias conceptuales. En muchos casos, las conclusiones a las que llegan los investigadores se limitan a negar la compatibilidad de la estructura perversa con la dimensión amorosa, sin poner en claro cuál es la relación que se establece en realidad, o definir qué entendieron por “amor” a la hora de realizar sus trabajos. Es por esto, que se pretende aumentar el cúmulo de información y datos en torno a la temática.

Para ello, se comienza con la pregunta acerca de qué es el amor, lo que resulta de vital importancia para poder entender lo que surge cuando se intenta relacionar con la otra variable, la perversión. Primeramente se plantea un recorrido histórico-sociológico, que permita visualizar la importancia del concepto y sentimiento del amor para el hombre, y cómo ha ido mudando a lo largo del tiempo. Luego, se introduce la

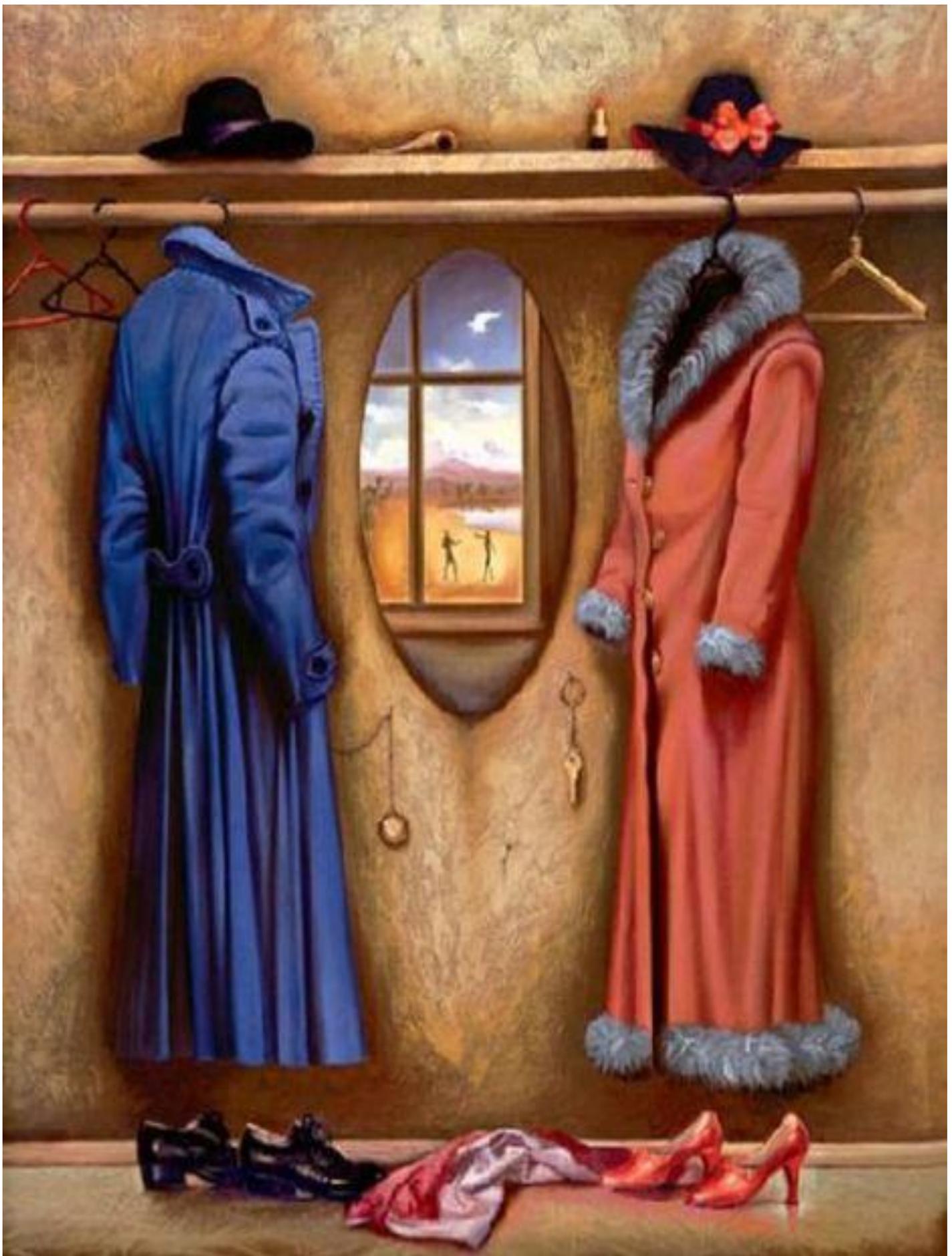
perspectiva del psicoanálisis en el tema, la cual brinda un importante avance para entender y analizar la dimensión amorosa, sus implicancias y sus límites.

En un segundo capítulo del marco teórico, se trabaja con la perversión. Se inicia con el desarrollo constitucional que se plantea desde el psicoanálisis trabajando nociones básicas como la estructuración psíquica, el Complejo de Edipo, la Metáfora Paterna, etc. Se continúa con una descripción fenomenológica de la psicopatía, trabajada desde la psiquiatría y los manuales diagnósticos. En un tercer apartado, se analiza el tema de las posiciones que plantea David Liberman, haciendo especial énfasis en el estilo épico; para terminar con las propuestas de Sigmund Freud y Jaques Lacan acerca de la estructuración perversa.

Para finalizar el marco teórico, en un tercer momento se conjugan las variables, para poder determinar de qué se trata este "*amor perverso*" que da nombre a la investigación. Para cumplir con esta labor, se integra la teoría de varios autores, lo que ayuda, no a arribar a una respuesta terminada, pero sí a pensar la problemática a la luz de una suerte de reordenación de los conceptos teóricos.

Llegando al final, por intermedio del análisis de un caso clínico trabajado en un hospital de la provincia de Mendoza, y la película "*La mala educación*" de Pedro Almodóvar, se podrá articular el contenido teórico trabajado. En función de esto, se posibilitará la realización de diferentes interpretaciones y reflexiones en lo que respecta al "amor en la perversión".

Finalmente, se expondrán las conclusiones pertinentes a las que se haya podido arribar, así como los nuevos cuestionamientos que surgieron a lo largo del trabajo.



Wardrobe
Vladimir Kush

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

AMOR-ES

"Instrucciones para amar a una persona"

Pósesese justo frente a la persona que se quiere amar. Mírela a los ojos, sonría delicadamente, no exagere. Haga lento el abrir y cerrar de ojos: baje lentamente los párpados, súbalos de igual forma. Así durante todo el procedimiento. Tome lentamente su cara y acérquela a la propia; inmediatamente verá la fusión de labios. Con suavidad, abra la boca y mezcle las lenguas, manteniendo las manos sobre la cara. Luego de algunos segundos sentirá una reacción química que liberará energía calórica, pero no se precipite, prosiga con las instrucciones. Tranquilamente aparte las manos de la cara del ser amado, deslizándolas suavemente por los hombros hacia abajo, hasta llegar a la espalda. Abrazar fuerte. Continúe con los procedimientos anteriores, verá que no experimentará ninguna dificultad para realizar estos pasos al mismo tiempo. Relaje las piernas y los brazos, sosténgase de pie sobre la persona que se quiere amar, verá que es el mejor soporte posible. Apague o disminuya la luz, el ambiente será más tranquilo. Aproxímese a una cama, preferentemente hecha sólo de sábanas. No se preocupe por las almohadas, sus propios torsos cumplirán esa función perfectamente. No se apresure, póngase, despacio, en posición horizontal, guíe al amado a ponerse en la misma posición, de manera que los dos queden acostados y de costado, mirándose una vez más. No deje nunca de abrazar. En silencio, recuéstese sobre el torso ajeno y déjese reposar un buen rato. La oscuridad le dará una sensación muy pacífica de la realidad y limitando la visión y el oído, podrá disfrutar de los sentidos que suelen dejarse relegados: el tacto, el olor, el gusto. Mantenga el abrazo, pero no se quede dormido, el sueño bien podrá experimentarse despierto. Admirar todo lo que guste, deleitarse con las más inocentes excusas, detener el tiempo mientras se ve a la persona amada hacer algo tan simple como hablar, fruncir el ceño o jugar infantil y tiernamente con un peluche. Agregue dulzura a gusto. Añada sonrisas, payasadas y bromas (las lágrimas no hacen mal si están medidas en proporción y están bien batidas con amor), regalos insignificantes como un beso en un momento inesperado o un papel escrito a las apuradas. Pueden ser valorados más que una joya.

Consejo: las caricias y besos extras a lo largo de todo el procedimiento producirá un mejor efecto y mejor resultado. No olvide las miradas.

Secreto: Esta receta es especial para noches de lluvia; el sonido de las gotas rompiendo el silencio conforma una atmósfera imperdible.

1. ¿Qué es el amor?

Partir de esta pregunta, nos abre un camino de innumerables bifurcaciones y es por ello que cualquiera que se plantee la tarea de dar una definición al tan usado término, terminará por encontrarse en un sinfín de inestables conclusiones. Pero ¿hay algo estable en el amor? Las definiciones de amor que uno encuentra al poner esas cuatro letras en un buscador de internet son innumerables; no hay pensador ni poeta que no lo haya analizado y explicado o, al menos, haya hecho el intento; ejemplo de esto son las “Instrucciones para amar a una persona” que se ha elegido compartir para iniciar este capítulo. Es por ello, que resulta interesante la duda que se plantea Lenoir (1959) en la introducción de su libro *“Historia del amor en occidente”*:

He llegado a preguntarme si se puede, acaso, establecer una noción del amor válida para siempre, o si lo único que hay es una sucesión de interpretaciones. Pero quizás ese carácter inasequible es el más fascinador en el sentimiento que, al decir del Cantar de los Cantares, es más fuerte que la muerte. (p. 10)

En definitiva, las posibilidades que nos plantea este término no podrán ser nunca agotadas, de modo tal que no existe una respuesta acabada para la pregunta que guía este apartado. De ninguna manera, representa un objetivo de este estudio tan ambiciosa labor, pero sí se intentará hacer una suerte de acercamiento que sirva como eje clarificador.

Desde la etimología, el término deriva del latín *amor*, *-oris*, que hace referencia a amor, deseo, afecto y pasión. Considerando el Diccionario de la Lengua Española publicado por la Real Academia Española (2001), se define al amor como:

- Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
- Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.

Estas dos definiciones concuerdan en que el amor es un sentimiento propio de las personas; y algo que llama la atención es que en los dos enunciados se hace referencia a una “falta de algo” de la persona que lo siente. En la primera habla de “propia insuficiencia”, colocándola como motor de este sentimiento. Por su parte, la segunda, formula “nos completa” como un producto de unión con ese otro especial. Ya desde aquí se abre la puerta que lleva a la perspectiva psicoanalítica de esta temática y del presente estudio en su totalidad, en donde esa “falta” juega un papel esencial. Pero no es preciso adelantarse.

Amor entre el hombre y la mujer, amor maternal, amor de hermanos, amor divino, amor por los animales, amor por el arte, amor por sí mismo... ¿Existe un origen común para todos estos sentimientos tan diferentes (o no tanto)? ¿Existirá alguna definición del concepto que englobe todas estas nociones?

Carlos Segúin (1980), psiquiatra peruano con una proyección destacable a nivel latinoamericano, luego de hacer un arduo análisis, explica que la vida en sociedad supone una angustia que aparece ante el acercamiento de los otros, como si la proximidad humana fuese vivida como una suerte de “amenaza”. Ante esto, las personas se colocan en una posición de guardia hasta que, con el paso del tiempo, se comienza a “aflojar las defensas” y se deja caer en una “relación más auténtica”; así se pasa del “en-contra” al encuentro (Segúin, 1980). Concluye, intentando dar una respuesta y dice:

Amar es, pues, abrirse, renunciar a los escudos, a las barreras que desde nuestra infancia hemos puesto entre los demás y nuestro ser íntimo; es incondicionalmente recibir al ser amado dentro de nosotros y, de esa manera, vivir con él, sentir con él y ser con él (...) el amor no es solamente la solución al eterno problema humano del aislamiento, de la soledad; es la

vuelta al Nosotros original, es el encuentro con algo que nos falta para ser verdaderamente humanos. Es, al mismo tiempo la ruptura de la falsa identidad que hemos ido edificando a lo largo de nuestra existencia y se siente, muchas veces, como una muerte. (p. 199)

No cabe dudas que existen tantos “amores” como hombres en el mundo, y que todos estos amores no están exentos de la influencia de la cultura, del espíritu y de la sensibilidad del tiempo en que se desarrollan. Es así que cabría preguntarnos si algo tendrá en común el sentimiento que llevó a aquel joven troyano a llevarse a Helena de Grecia, con lo que siente hoy un esposo que sorprende a su amada con una cena de velas para festejar su aniversario de casados. Lenoir (1959) dice al respecto:

Puede ser que haya habido un tiempo en el que el hombre y la mujer se amaran de un modo que no comprendemos hoy en día, que ni siquiera alcanzamos a imaginar. Y aún admitiendo que conozcamos todos los sentimientos, es probable que ello resultara de un enriquecimiento progresivo y que otras generaciones no hayan podido experimentar emociones y sensaciones tan complejas como las nuestras. (p. 12)

Es por todo esto que describir al amor como un “sentimiento estándar” no es posible y se hace necesario hablar de “amores”.

Esta mutabilidad del sentimiento de una época a otra, e incluso de un país a otro, ya sea un cambio en su concepción o una rejerarquización en la escala de valores, hace que sea de suma importancia realizar un recorrido por la historia que aunque sea breve, nos permita arribar a algún puerto sin naufragar en el intento.

2. Una historia de amores

Los amores prehistóricos

Es muy difícil, casi imposible, determinar el origen del amor. En relación a esto Dominique Simonnet (2003/2004), escritora y periodista francesa, dice que “del primer gesto tierno y sensible no poseemos huellas, ni fósiles, ni relatos, y nunca tendremos pruebas ni certezas.”(p. 16)

En el mundo animal ya existía la necesidad de buscar a los del otro sexo, con el fin de perpetuar la especie; pero no se puede considerar a esto amor, más bien hay que hablar de reflejos incondicionados y condicionados, que no son más que “instintos humanizados” y asociaciones de ellos. El complejo sentimiento que aquí se trabaja nace de la mano del intelecto y del desarrollo del cerebro, propio del Homo Sapiens. Da cuenta de esto, que es este hombre y no sus antecesores, el primero que demuestra sentir apego por sus semejantes, lo que se puede ver en la forma preparada y producida con la que despiden a sus difuntos, es decir, su consideración por los muertos.

Así también, se ve en esta época la importancia que representaba el cuidado de los hijos, dando indicios de una forma de amor que aún hoy subsiste. Todo esto, sumado al desarrollo del arte, refleja la potenciación de las emociones y la imaginación, lo que hace difícil poder negar la existencia de sentimientos de apego profundos entre las personas de esta época.

Durante el paleolítico se observa que los hombres vivían en grupos seminómades de unas treinta personas, que se dedicaban a la caza y a la recolección. Estos son los comienzos de lo que configura la primera forma de organización social, el clan. Dentro de este grupo, todos sus miembros se consideraban parientes entre sí. Las creencias ligadas al totemismo consagran este sistema social. Es así que cada clan se identificaba con una especie (animal, vegetal, mineral) y el tótem constituía algo de valor colectivo. No era un dios, sino más bien un “pariente místico”, sagrado, que transmitía al grupo humano su “esencia vital”. El hombre no era nada fuera de su clan, y esto habla de sentimientos muy particulares que vivían las personas de esa época.

Existían entonces, encuentros en los que estos grupos se interrelacionaban con otros. Así, no constituían parejas dentro de su clan, evitando los problemas relacionados con la consanguinidad. Las uniones que formaban eran monógamas, aunque hubo excepciones. Es de este modo como comienzan a aparecer los primeros vestigios de lo que hoy se conoce como “núcleo de la sociedad”, la familia.

Adentrándose en el neolítico, se observa el comienzo de un desarrollo veloz de la agricultura, la cría de animales y de los pueblos. Empiezan a generarse grandes cambios, las sociedades se estructuran, se acaban los grupos de cazadores y recolectores, cambian las formas de pensar. Las actividades requieren ahora una organización social más firme, la distribución de los recursos, reglas que permitan la vida colectiva, y líderes que las creen o las regulen.

Estas reglas llegan también al ámbito de la pareja, la que ya no puede ser escogida libremente, sino que hay autoridades que regulan la vida privada. La normalización de los sentimientos y la sexualidad, hacen que aparezcan ciertas conductas, tales como las violaciones, la esclavitud y el rapto, que hasta ese momento poco se veía.

La humanidad, entonces, comienza a conocer en la constitución de pareja intervenía el amor, ya desde tiempos en los que reconstruir históricamente la vida en sociedad supone un trabajo difícil. Es así que el amor a pertenecer, a ser parte de un grupo, de un clan, se torna como el fundador de la sociedad. Aún más importante, es

el sentimiento que ayuda a forjar esta organización; sentimiento que luego, con el desarrollo de los pueblos, va a ir modificando su concepción en direcciones insospechadas.

Los amores bíblicos

Etimológicamente, la palabra Biblia proviene del griego *biblos*, que significa colección de libros. Según la fe católica esta selección de escritos fueron realizados por hombres que el Espíritu Santo inspiró, por lo que no hay dudas que en ella está escrito todo lo que Dios quiere que este escrito, consignando así sus hechos salvadores y su palabra. Está conformada por 73 libros, 46 que conforman una primera parte, escrita antes del nacimiento de Jesús, llamada Antiguo Testamento; y 27 que constituyen el Nuevo Testamento, escritas luego del nacimiento del mismo. La riqueza de este material reside en la diversidad de procedencia, significado e historia de los libros que la constituyen. Se hace necesario indagar acerca de lo que este libro tiene para decir del amor, ya que en él se basa gran parte de la cultura y del vivir actual, al menos en occidente.

Los primeros hebreos no se preocuparon demasiado por los conceptos abstractos, por lo que no hay ni intentos de definir el amor en ninguna parte del Antiguo Testamento, era para ellos un sentimiento sobreentendido que existía en el cotidiano vivir. Sin embargo llama la atención que la presencia del amor es constante en los relatos bíblicos.

Para continuar, vale la aclaración de Segúin (1980):

(...) en el Antiguo Testamento, el verbo amar es expresado como *ahab* y amor como *ahabah*, y es interesante que el mismo verbo se usa para el amor a Dios y el amor entre los hombres y su empleo se extiende desde el amor sensual hasta el amor entre familiares y el amor al prójimo. (p. 83)

El primer libro de la Biblia es el Génesis, que relata la creación del mundo y del hombre y mujer. A partir de esta historia es preciso detenerse en una pregunta, ¿por qué Dios creó al mundo? Si uno hace la prueba de preguntarles a varias personas que prediquen la fe cristiana o judía, muchos, sino todos, responderán “por amor”. Sin embargo, retomando lo expuesto del primer apartado acerca del amor ligado a la “falta de algo”, ¿Cómo Dios, perfecto y completo va a amar? ¿Cómo Dios va a desear algo si todo lo tiene? El cristianismo va a decir que “Dios es amor”, fórmula a la que llegó San Juan, y que plantea directa o indirectamente al amor como el principio de todo y la razón de ser del universo. ¿Tal vez es Dios la única y más genuina forma de amor?

Si uno va más allá, en el Nuevo Testamento, Dios envía a su único hijo, su “hijo amado”, por amor a la humanidad, para salvarla del pecado, lo entrega por amor, para pagar con ese sacrificio las faltas de los hombres. No sólo eso, Cristo viene al mundo con un mensaje claro y particularmente distinto para esa época sobre el amor. En el Evangelio de Lucas 6: 27-35, se relata un discurso que Jesús hace ante sus discípulos y una muchedumbre que lo seguía:

Yo les digo a ustedes que me escuchan: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan (...) Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman. Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así (...) Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores.

Estas pautas son repetidas varias veces y dan forma a la concepción de amor de la doctrina cristiana, “amar al prójimo como a ti mismo”, palabras que Jesús contesta frente a la pregunta de un maestro de la ley. Y no es menos importante que los discípulos que se encargaban de llevar la “buena noticia” hayan colocado esta concepción de amor como la lección más significativa de su maestro.

Es destacable que al hablar de amores bíblicos se deja casi totalmente de lado el amor sensual o el amor de pareja. Este queda subrogado justamente por este amor al prójimo que se proclama, igualando a hombres y mujeres. En relación a esto, ni siquiera fue necesario que existiese este amor sensual entre la Virgen María y su esposo para que naciera el mesías.

En síntesis, si bien en el Antiguo Testamento el amor se destaca como importante, es un amor limitado por la ley, propio de estos primeros pueblos que buscaban el orden social. Incluso, por momentos se presenta como algo peligroso o con cierta desdicha. El amor que se describe en el Nuevo Testamento, en cambio, se convierte en el eje a través del cual gira toda la vida. Así pues, el amor cristiano es un amor pleno, que se convierte en la razón de vivir y en la esperanza de la salvación.

Los amores griegos

Los griegos fueron los primeros que hicieron las cosas por sí mismos, movidos por la curiosidad que los incitó a observar todo lo que los rodeaba, a estudiar, a pensarlo todo. Se convirtieron así, en los fundadores de la ciencia, pero también poseían el genio artístico. Ningún otro pueblo ha aportado tanto como ellos a la humanidad. Ellos han sido quienes fijaron las ideas y forjaron los ideales del mundo occidental actual. Es por eso, que no pueden quedar exentos de ser incluidos en esta breve historia del amor, ya que su contribución ha sido fundamental. Es posible ver esto en la cantidad de posibilidades que ofrecen, en términos de lenguaje, para referirse al concepto en cuestión.

Eros, en la Grecia clásica, era la forma de denominación más corriente de amor, y se lo consideraba como un deseo, un impulso a conseguir algo que hace falta y no se tiene. Si bien ese deseo tiene una connotación sexual, el hombre podía dirigir ese deseo hacia cualquier cosa. Como personaje mitológico, *Eros* aparece al principio como

un dios elemental y todopoderoso, se halla por encima de los demás dioses y su poder es inalcanzable por ellos. Más tarde con el surgimiento de la poesía y la leyenda, va a ser ligado a Afrodita como hijo de ésta, convirtiéndose en una deidad menor. Los poetas le atribuyen así, una fisonomía de niño alado que se divierte llevando el desasosiego a los corazones. Este último va a ser el que los romanos asocien más tarde a *Amor o Cupido*.

Sócrates va a agregar que el *Eros* es aquel que se dirige a la perfección, es ascendente en la “escala divina”, busca la belleza del cuerpo, de la cual parte para llegar a la belleza del alma y de las ciencias. Este amor planteado en las obras de Platón, niega la posibilidad de un amor descendente, ya que si uno ama lo que le hace falta, no puede desear lo que ya tiene. Es por ello que los dioses que todo lo tienen no pueden sentir amor. Además, *Eros* es posesivo, de lo bueno, lo verdadero y lo bello, en busca de esa perfección; y es constante y poderoso, ya que impulsa fuertemente al hombre para lograr su objetivo. El amor se convierte así en una aspiración a la felicidad.

Por otra parte aparece *philia*, que también era amor pero con una tonalidad más apartada de la sexualidad que *eros*. Así, designa sentimientos de cariño o afecto entre dos personas, que puede ser hacia un amigo, un pariente, un huésped, etc.

Agape, por su parte se ligaba más a una idea de amor o amistad universal, tenía que ver con la idea de entrega a otro, más que de poseerlo o tenerlo. Es descendente y proviene de los dioses.

Ya teniendo en claro algunas de las opciones semánticas que brinda el amplio vocabulario griego en relación al amor, es que se está en condiciones de ahondar en las formas que tenían estos hombres de vivir este sentimiento. El amor era netamente distinguido de la sexualidad. El primero se hallaba bajo la influencia de *Eros*, mientras la segunda era regida por Afrodita. Pausanias hace una distinción similar separando el *Eros vulgar*, que sólo inspira acciones bajas, y el *Eros celeste o divino*, que insta a los amantes a vigilarse mutuamente y a esforzarse por ser virtuosos.

Algo que llama la atención de varios estudiosos es la fuerte presencia de las relaciones homosexuales durante un período intermedio, el llamado “siglo de Pericles” o el siglo de oro ateniense. En esta época la mujer estaba condenada a dedicarse al hogar y a sus hijos, y pocas eran las que tenían acceso a un nivel cultural similar al que tenían los hombres, por lo que no era una digna compañera en los asuntos intelectuales. A eso se le sumaba la gran cantidad de tiempo que compartían los hombres entre ellos, ya sea en los campamentos guerreros o en la cercanía afectuosa de los gimnasios.

Esta situación propició relaciones de pedofilia, en las cuales un hombre maduro se convertía en tutor de otro hombre joven que continuara con la enseñanza postescolar, y era bien visto que hubiese entre ellos una intervención “pedagógica”, que incluía entre otras cosas, relaciones sexuales. El amor entre maestro y discípulo era un amor digno y noble, fundado en el honor. Tenía que ver también con el ideal griego de belleza, pertinente sólo a los hombres. Sin embargo, el amor era considerado un asunto espiritual, que sólo podía florecer donde florecía el espíritu, entre los hombres, naciendo así el “Eros pedagógico”. Según (1980) agrega:

El Eros pedagógico obligaba al preceptor a dedicarse al mejoramiento y la educación del muchacho, y por medio del adoctrinamiento, convertirlo en un hombre cabal. Debería verse completamente libre de sexo (proceder de Eros y no contaminarse con Afrodita). Este era el ideal de los filósofos y los legisladores que condenaban la sodomía. Naturalmente, que no siempre era así, ya que no puede concebirse a todos los griegos con las virtudes que los mejores de ellos poseían. (p. 49)

En relación al matrimonio, éste no incluía ninguna ceremonia previa. El hombre tomaba posesión de una mujer, que no acababa más que siendo un bien público, la convertía en su propiedad. Plutarco incluso llega a describir que los recién casados permanecían poco tiempo junto a su esposa y el resto de la noche la pasaba en el dormitorio donde se acostaba con sus camaradas. Muchos sólo vivían con sus esposas cuando éstas tenían hijos. Resultaba típico de esta época que la mujer pasara días aislada en su casa con la compañía de sus hijos y esclavas. No participaban en nada de

la espléndida civilización que Grecia representaba. Fue más tarde que la llegada de mujeres extranjeras, elevaron el nivel de su sexo, incluyéndose hasta en asuntos de filosofía. Muchas de ellas eran cortesanas, que acabaron por romper varios matrimonios, pero que lograron humanizar y vulgarizar el sentimiento erótico, que se volvió parte integral de la vida corriente.

Es importante aclarar que con Grecia no acaba la evolución del sentimiento erótico, pero indudablemente es un pueblo que ha liberado a las relaciones sexuales de sus lazos con las creencias de las religiones primitivas. Los griegos lograron destruir la idea de que el amor era una plaga siniestra, y sin poner en duda su carácter fatal, lo humanizaron, lo civilizaron, lo afinaron, lo glorificaron y nunca dejaron de analizarlo. Para el amor, como para otras ideas e ideales, Grecia ha establecido muchos de los valores de la civilización actual.

Los amores romanos

Por el arte de la época, se podría pensar que el pueblo romano concebía al amor y a la sexualidad como algo libre de prejuicios y reglas demasiado rígidas. Pero su arte sólo muestra un ideal de lo que a ellos les hubiese gustado, pero no la realidad. Muy por el contrario, los romanos casi hacia el final del imperio, fueron los que inventaron las costumbres cristianas, que luego estos últimos reforzaron.

Las prohibiciones, las conveniencias y los ideales influían fuertemente en la vida de los romanos, y la vida afectiva no estaba exenta de eso. Así, el matrimonio se convierte en algo mucho más importante que el amor, es un deber social y ciudadano, un acto cívico, y es bien visto que los esposos se entiendan. Poco importa si realmente se aman. Sin embargo, ningún poder público controla a la institución, uno puede casarse y divorciarse cuando quiera.

Es una sociedad machista y militarizada en donde esposa y esclavos corren la misma suerte. Hasta en los asuntos sexuales, el esposo puede disponer de sus esclavos y esto está admitido por la sociedad. Lo importante para el hombre de Roma es saber mandar, ser un buen jefe, y debe demostrarlo en la cama también, nunca poniéndose al servicio de una mujer, ya que está muy mal que ella sienta algún placer. El placer masculino, no obstante, representa una debilidad. El sexo no debe servir más que para hacer niños, pero no está mal que el hombre salga a buscar mujeres y varones por allí.

En este contexto, el amor es visto como algo peligroso. Al respecto en la obra de Dominique Simonnet (2003/2004) se describe:

Por supuesto, eran como nosotros: a menudo estaban enamorados. Pero no nos lo dicen, porque el amor es un gran peligro. La sociedad sólo se sostiene porque la gente permanece dueña de sí misma, calidad necesaria para poder mandar a otro. Este dominio de sí militar impone no ceder a los sentimientos. Y en una institución noble como el matrimonio, tampoco es cuestión de caer en una atmósfera sentimental. (p. 45)

Más tarde, hacia el año 200, hay un giro importante en el estilo de vida y se instauran reglas mucho más rigurosas, la homosexualidad comienza a ser perseguida, al igual que el adulterio. La mujer conoce su “inferioridad natural”, pero el buen marido debe respetarla. Los esposos deben ser castos y la sexualidad, ahora sin excepciones, sólo sirve para procrear. Este matrimonio es la base de lo que luego va a constituir un buen matrimonio cristiano. La moral se vuelve un valor muy importante y recae hasta por encima de los esclavos. En adelante, comienza a reinar el orden sexual, al menos en palabras.

No se puede hablar de Roma, sin mencionar la influencia de los cristianos para este pueblo. El cristianismo fue, desde finales del Imperio Romano, un elemento clave en el desarrollo cultural, artístico y político de los territorios, ya que su presencia en la relación con el poder y la cultura, tanto popular como aristocrática, fue permanente. Es decir, que llegó a ser un principio fundamental como directriz ideológica.

Es menester, entonces, poder describir brevemente el amor cristiano. Su carácter principal se liga fuertemente a la idea griega de *ágape*, el amor desciende de Dios, llegando al hombre sin que éste lo merezca, pues es un pecador nato. Pero, este amor hace que el ser humano se mueva a amar a Dios, para luego extenderlo a sus semejantes (amigos, enemigos, justos y pecadores, creyentes y no creyentes) igualmente amados por el Señor. Entonces, el amor al prójimo se convierte en un medio para llegar a Dios, meta suprema a la que aspira el hombre y única fuente de verdadera felicidad.

El amor cristiano, constituye así, sólo un ideal. Es un amor que tiende a lo divino, y se traduce en las relaciones con los semejantes, pero nada tiene que ver aquí el amor desde la perspectiva de la pareja. Esta última es vista como una más de ese gran prójimo.

Los amores medievales

El paso de la Antigüedad a la Edad Media se presenta globalmente como una realidad incierta y heterogénea, con límites culturales borrosos, y con una sucesión de acontecimientos conflictivos que producirían importantes cambios en todos los órdenes. La incidencia de las invasiones y el final del Imperio Romano abrirían el paso a la configuración de los nuevos estados de gobierno, una fragmentación que acabó por disolver la unidad política romana que tan fuertemente se había consolidado.

Al respecto de este momento histórico, Dominique Simonnet (2003/2004) destaca en su libro que coexisten dos facetas contradictorias durante esta época:

De las costumbres de la Edad Media se destacan dos imágenes: la de un mundo feudal, brutal, viril, conquistador, en el que las mujeres son las víctimas; y la del amor cortés, el bello trovador inclinado ante su supuesta señora a quien idealiza pero no toca. (p. 52)

Por otro lado, casi se deja de lado la creencia del amor como un lazo del ser humano con una divinidad, y la atención comienza a centrarse en el amor como relación interhumana, el amor del hombre y la mujer. Así, surge lo que se llama el “amor cortés”. Se trata de un amor imposible, de un amor de entrega plena a una mujer que siempre se niega. Para esta época, la concepción de amor estaba bien establecida; incluía la sumisión del caballero, su lealtad y firmeza, así como posibilitaba a la dama a exigir toda clase de pruebas, previo a conceder el más mínimo favor. Lo más llamativo es que este amor no podía ser concebido entre casados, el amor estaba reservado para los amantes. Es así que casi se podría pensar que tenía más que ver con un ideal, que con lo que pasaba en la realidad concreta, es un amor esencialmente literario y se refugia en lo imaginario. Lo que realmente se conoce de la época es en efecto, diferente, y muy alejado de las prácticas “cortesas”.

Es necesario tener en cuenta que en esta época continuaba el proceso de cristianización de las sociedades, que aunque fue lento, no deja de ser un proceso fuerte e influyente.

Hacia comienzos de la Edad Media, los nobles (no hay muchos datos de los sectores más bajos de la sociedad) se casan encuadrados en rigurosas reglas. El matrimonio pasó a ser una conveniencia que era arreglada por el rey. Algunos se casaban con mujeres de mayor rango para lograr, de este modo, más prestigio.

A su vez la Iglesia va a constituir el matrimonio como uno de sus sacramentos, imponiendo una modalidad que hasta hoy conserva: la monogamia y la disolubilidad del lazo sólo a partir de la muerte. Cabe aclarar que con ésto otorga a los contrayentes la libertad de reclamar cierto consentimiento frente a la decisión de unirse en matrimonio. Más allá de ello, el no poder divorciarse (como lo hacían los romanos) hace que los hombres recurran al adulterio, al menos en pensamientos. De allí lo que se describía anteriormente en relación al origen del amor cortés, que no es más que ese anhelo de tener una dama que no es la propia esposa.

Las vírgenes comienzan a ganar prestigio y el cristianismo hace que se refuerce esta idea de la “pureza femenina”, ayudados por el culto a la Virgen María. Poco a

poco la virginidad se convierte en castidad y la sexualidad empieza a ser sometida a las reglas de la moral cristiana. Simonnet (2003, 51) va a decir: “*y la carne se volvió pecado*”. El placer se convierte en algo censurable. Las prácticas sexuales se ven reprimidas, pero no en todos los estratos sociales. Los campesinos continúan haciendo el amor “instintivamente”, y esto es justificación suficiente para desprestigiarlos y justificar su esclavitud.

Para algunos, el término *amor* adquiere un sentido peyorativo, pues hace referencia a la pasión salvaje, violenta y condenable. Se diferencia de *caritas*, término cristiano que refería a un amor bello, era el cuidado concedido al prójimo, al pobre y al enfermo.

Paradójicamente, el amor medieval es un amor más terrenal, que nada tiene que ver con el amor cristiano que constituye su fundamento. Aquí lo que prima son las leyes del hombre, que regulaban los más profundos sentimientos de las personas. Es así, que el amor de pareja es dejado de lado, e incluso hay matrimonios que en nada se relacionan con el amor.

Los amores modernos

Desaparece la Edad Media entre sacudimientos revolucionarios. La sociedad se renueva. La crítica humanista, las nuevas tendencias, la Reforma y el Renacimiento consagran lo que para la historia ha sido la victoria del espíritu burgués. El hombre moderno nace aquí, su hálito renueva toda la vida de Occidente. No puede salirse del cuadro en que las posibilidades del sentimiento amoroso se cerraron en la Edad Media, pero ciertamente su manera de amar cambia totalmente.

Sigue reinando el matrimonio cristiano, basado en el consentimiento mutuo de los cónyuges, el Estado y la Iglesia van a actuar para seguir reprimiendo el amor y la sexualidad. Contrariamente las personas van a iniciar una lenta transformación para

desarrollar una nueva libertad sentimental. El hombre del renacimiento no tiene temor a la vida, no desespera de hallar la felicidad, no cree que la virilidad se manifieste mediante sumisión. El papel de la mujer es valorizado, los cónyuges son más maduros, se encuentran en un espíritu de equilibrio, de igualdad, y en adelante, la afectividad representa un papel fundamental en la unión matrimonial. Sin embargo son los pobres los que inauguran el matrimonio por amor.

En cuestiones sexuales se intenta un retorno a las fuentes de los primeros cristianos. Se procuraba establecer un control absoluto para evitar las relaciones sexuales antes del matrimonio, no podían dormir desnudos, el placer estaba prohibido. Las relaciones que no tenían el fin de procrear se emparentaban con la prostitución. La homosexualidad se condenaba cruelmente y la represión va en aumento hasta la Revolución Francesa.

Los nobles por su parte, continúan con matrimonios arreglados, y ésto produce incompatibilidad y relaciones violentas, que por lo general acababan en adulterio de ambos esposos. Se profesaba una doble moral, una para el exterior, otra para el hogar. Los aristócratas, incluso, se caracterizan muchas veces por un completo desorden sexual. Va a ser el arte quién compense toda la represión que vivían los ciudadanos por parte de los ideales sociales, que pocos comenzaron a cumplir.

Lentamente el libertinaje va a pasar de estar oculto a ser reivindicado. Se convierte en una apología del placer individual y poco a poco se convierte en una moda. A partir de la Revolución, la Iglesia enseñará a los jóvenes nobles que los pecados de sus padres libertinos provocaron la catástrofe. La iglesia apoyará la tendencia de que el ciudadano venza al libertino. Nuevamente se coloca una tapa sobre la sexualidad.

Con la llegada de la Revolución la gente dejó de lado el amor, tenía que ocupar sus pensamientos con los asuntos de la República. Sin embargo, el sentimiento comenzó a tomar mayor fuerza en los matrimonios. No por eso se deja de lado la conveniencia y las costumbres masculinas de la nobleza, pero el consentimiento mutuo es recuperado. Se abandona el matrimonio cristiano indisoluble y el divorcio se vuelve legítimo. La esposa tiene iguales derechos a pedirlo que su marido, pero no deja

de estar mal visto por la sociedad. Sin embargo las libertades revolucionarias van a volver a cerrarse rápido, hay que reglamentar la vida privada y el amor que todo lo desordena se vuelve incompatible con la Revolución.

Una vez pasada la Revolución, el romanticismo se impone, pero reintroduce la asimetría entre los sexos y vuelve sobre la desculpabilización de la sexualidad. Las mujeres salen de la Revolución como víctimas, nuevamente reducidas al silencio y a la soledad de sus casas ¿Otra vez? Se acaba con la diversidad de los sexos, ahora son los hombres los que se encargan de los asuntos de política y las mujeres de la casa y los hijos.

El movimiento romántico, que surge en esta época, hace que tanto los hombres como mujeres piensen que el amor no es de este mundo, o por lo menos, que no puede expandirse en un ambiente trivial. Se transforma en una experiencia mística, los amantes son criaturas celestiales o ángeles de pureza, cuyos corazones “sangran”. Se habla del amor como algo donde hay falta, obstáculos, sufrimientos. Pocas veces se lo asocia a la felicidad, muy por el contrario en ocasiones se van de la mano con la muerte.

Paralelamente, la represión que el amor viene teniendo por siglos aún no acaba. Es por ello que, no está mal preguntar acerca de si el romanticismo era una realidad vivida por las sociedades de la época o no era más que una tendencia cultural o moda, que compensaba a través del arte, una falta experimentada en la cotidianeidad.

Ya adentrados en el siglo XIX, los hombres mantienen una doble moral permanente. Mientras que en las mujeres se resaltan los valores de pureza y pudor, el hombre vive intensas hazañas con prostitutas. Es “el tiempo de las pavotas y los burdeles”. Los hombres tienen al “ángel”, a la “pavota” en casa, mientras que la mujer sensual, la “zorra” está en la calle. Ellos pueden hablar de la sexualidad libremente. (Simonnet, 2003/2004)

La ciencia comienza a meterse en la sexualidad, se establecen perversiones, lo que es normal y lo que es “antinatural”. Convierten lo que antes la moral denunciaba en una patología. Por ejemplo, la homosexualidad deja de ser vista como un pecado para convertirse en una enfermedad. Los valores románticos caen y comienza a vivirse

algunos cambios que tienen que ver con la liberación. El adulterio se convierte en el gran tema del momento. Pero lentamente, el placer femenino comienza a verbalizarse, aparece una mujer entre la “pavota” y la “liberal: la que flirtea. Esto hace que los matrimonios se eroticen, los hombres usan con sus mujeres lo que han aprendido en los burdeles, se preocupan más por su compañera y se comienzan a tener relaciones sexuales no sólo para procrear.

Los amores del siglo XX

Lenoir (1959) caracteriza a este período como aquel en el que el amor triunfa. Ya nadie se casa por obediencia a los padres o por conveniencia de la familia, incluso este tipo de unión se considera vergonzosa. El amor se convierte en la única base del matrimonio. Además, luego de tantas represiones e intentos de control, llega también el placer. Ya no hay matrimonio sin amor, ni amor sin placer. Simonnet (2003/2004) va a hablar de una “revolución amorosa” que va a acompañar el final de la Revolución Industrial, y se va a dar hasta la década de 1960.

Se desarrolla una corriente de liberación que provoca una ruptura ética en materia de relaciones interhumanas. La gente se atreve a liberarse de la influencia religiosa, familiar y social. Ahora se intenta agrandar al otro y se da en forma masiva el flirteo entre los jóvenes, en lugares de esparcimiento, que para esta época se han multiplicado. El lenguaje también se libera, ahora pueden hablar de sexo (al menos entre adultos) utilizando términos anatómicos, el lenguaje romántico se deja de lado.

Las diferencias entre los hombres y mujeres siguen estando, los primeros corren con algunas ventajas en materia de sexualidad. Se continúa con la idea de la necesaria iniciación del joven, y el varón virgen es visto con cierto ridículo. Los prostíbulos se convierten en perfectos lugares de iniciación sexual para estos jóvenes, pues las chicas de su edad no pueden correr el riesgo de arruinar sus posibilidades matrimoniales entregándose a las relaciones sexuales. Las chicas son prudentes y muy

vigiladas. Pero cuando se llega al matrimonio, ya no sólo se busca el sentimiento en la unión, también se busca que la pareja se desarrolle sexualmente.

Luego de las guerras mundiales, comienza un empuje de la juventud hacia la emancipación amorosa y sexual. El sentimiento ya no basta, ahora se busca el placer. El hedonismo ingresa a las parejas casadas. Esto es visible en el fenómeno del *Baby boom* que produce una explosión de la natalidad luego de la segunda guerra, cuando los esposos se “reencuentran” con sus mujeres.

Ya para los años sesenta el matrimonio, el sentimiento y la sexualidad no van a estar tan juntos. La última va a preponderar por sobre los otros dos. Ya no se casan sin probar a la pareja en la cama. Si el sexo no funciona, el matrimonio tampoco lo hará.

Esta situación continuará en aumento hasta llegar a un Mayo Francés donde la *liberación* era el valor de todos. Estaban prohibidas las prohibiciones y cualquier traba. El placer es ahora, una prioridad absoluta. El matrimonio representa una opresión, es ridiculizado. Hay que sentir placer, no importa cómo, con qué ni con quién. Fue una “revolución sexual” en la que el derecho al deseo para todos, era lo que importaba. Todos se acostaban con todos, ya fuese por deseo o por curiosidad. Además, todo esto estaba envuelto en un discurso intelectual, apoyado en grandes autores, que “justificaba” este accionar. Rápidamente, el sexo y el placer no sólo se habían liberado, ahora se habían vuelto obligatorios. La ausencia de reglas era la regla primordial.

Todo esto constituyó que se ganaran varios derechos, sobre todo para la mujer. Pero fue ésta misma la que también comenzó a cansarse de ser objeto de satisfacción para los hombres hambrientos de sexualidad. Así, algunos comenzaron a reivindicar el sentimiento, a revalorizarlo. El consumo sexual no estaba mal para estos intelectuales, pero aseguraban que no podía ser obligatorio. Se describe en el libro de Simonnet (2003/2004):

Quisimos hacer comprender que la noción de revolución sexual no tenía ningún sentido. Que el amor no era reformable, que no había progreso en el amor (...) reivindicábamos el sentimiento como más revolucionario que el deseo sexual (...). Se podía vivir al mismo tiempo todos los caprichos de su

cuerpo y, a la vez, volver a amar como antes (...) Era como si tuviera lugar una segunda liberación. (p. 145)

En un mundo con reglas tan difusas, la pareja se ve sometida a examinarse bajo la lupa de sus propias leyes. Cada uno puede hacerlo como quiera, pero esto no viene solo: el no tener una base firme que diga cómo “debe ser”, genera indudablemente grandes montos de ansiedad. Las personas comienzan a hacerse preguntas sobre sus virtudes para tal o cual cosa, no hay ya nada certero, el individuo está obligado a inventarse y estar en constante autoevaluación. Esta es la ansiedad que hoy se vive en la sociedad, la otra cara de la “terrible” autonomía. La libertad tiene un precio, su contrapartida es la responsabilidad y la soledad.

3. Los amores de hoy

El viaje por la historia del amor llega a su última parada, la actualidad, y por tratarse del hoy, de lo que se vive diariamente, de lo que se encuentra en el común de la vida, es que se ha propuesto trabajarlo en un capítulo diferenciado. Es, ciertamente, una labor difícil el poder describir los fenómenos contemporáneos, ya que uno forma, también, parte de ellos. Será de ayuda comenzar con una breve descripción de la época postmoderna para luego adentrarse en la temática amorosa.

Si se tuviese que describir este período con una palabra, muchas pueden aparecer en el pensamiento, pero la más adecuada sería “todo”. Es realmente la época del todo. Rojas y Sternbach (1997), psicoanalistas, van trazando un sendero que guía este intento de descripción de la postmodernidad y van a hablar de los “ideales ligados a la lógica del consumo”. Estos ideales tendrían que ver con la obtención de objetos materiales y no materiales que se encuentren en valor en ese momento. Ese valor lo adquiere gracias a las modas de la época y la influencia de los medios de comunicación, que introducen una renovación constante de estos objetos, los vuelve efímeros y rápidamente desechables.

Es la época del capitalismo, que es quien dice lo que hay que querer, influye sobre el deseo de la gente y lo deja con pocas posibilidades de hacerse preguntas. De esta manera los sujetos creen saber lo que quieren, pero no se dan cuenta de que se les impone. Los sujetos pasan de ser consumidores a consumidos. Esta situación trae aparejado el borramiento de las subjetividades. De alguna manera todos tienen que ser iguales, tener los mismos gustos, hacer las mismas cosas, sino uno se queda “afuera del sistema”, y es descartado.

Otra característica de este ideal, es que no acaba con uno, varios o muchos objetos, hay que tener más y cada vez más. Aunque no se pueda, aunque no se quiera, se “tiene que tener”. Convirtiendo así la vida del sujeto en una mera suma, que puede fácilmente convertirse en vicio. A raíz de esto se podría pensar que esta búsqueda incesante del sujeto por nuevos y cada vez más sofisticados bienes es un intento de suplir el vacío en el que se siente inmerso. Se llena de objetos, pero ninguno logra tapar ese agujero, que cada vez se le presentifica más. Por tanto podría ser una forma de rechazo al encuentro con ese vacío, el que estaría comandando el movimiento del sujeto. Un sujeto cada vez más descentrado en sí mismo, ya que de esta manera procuraría escaparle a la confrontación con la castración.

A pesar que la cultura promete al sujeto la ilusoria completud, tal experiencia no existe. Por más que el sujeto compre, compre y compre, estando solo y relacionándose superficialmente con los demás, va a seguir teniendo o sintiendo un vacío que no se puede llenar. Este agujero, es ese algo que no se puede, que se perdió por estructura. Enfrentándose con esto, el sujeto puede comenzar un camino más posibilitador, el camino del deseo.

Estas características de la lógica del consumo van inevitablemente acompañadas y agudizadas por la temporalidad con la que se llevan a cabo. Tengo que tenerlo ¡ya! La frase: *“Carpe diem quam minimum credula postero”* que significa “aprovecha el día, no confíes en mañana” se convierte en el slogan que rige la postmodernidad. Rojas y Sternbach (1997, 60) realizan un análisis de cómo estos ideales que “enfatan el culto a la inmediatez”, tienen implicaciones a nivel subjetivo, ya que hacen hincapié en “el repliegue hacia funcionamientos más acordes al Yo Ideal en la inflexión narcisista del “serlo ya” y no queda otra posibilidad”

Esta levedad y la creencia del sujeto de que tiene “toda la libertad” de hacer, no hacer, sentir, no sentir, es tan extrema que a veces puede parecer que se vive en un mundo sin límites. Lo que deja al sujeto solo, sin herramientas frente al desconcierto, al desorden, a la anomia.

Ya queda planteado cuál es el encuadre que propone la postmodernidad, por lo que ya se está listo para introducirse en el tema del amor. Se tomará a Simonnet

(2003/2004), quien vuelve a colaborar con sus palabras cuando dice que “hoy se quiere todo, enseguida, al mismo tiempo: el amor loco y también la seguridad, la fidelidad y también la apertura al mundo, el hijo y también la libertad absoluta, la monogamia y también los vértigos del libertinaje.” (p. 147)

Medios de comunicación tales como la televisión, el cine e internet, se han convertido en espejos deformantes del amor y la sexualidad. Han hecho crecer un contraste espeluznante entre el discurso del amor que ellos plantean y la realidad de las vidas amorosas de las personas. Se ven telenovelas que proponen un amor desdichado que luego de una intensa lucha de los amantes triunfa sobre cualquier otra cosa, es un amor “completo y feliz para siempre”. Las escenas de sexo son sumamente pasionales, se dan de forma rápida y en cualquier parte, como si los personajes “siempre tuvieran ganas”, y por supuesto, representadas por mujeres y hombres que se ajustan perfectamente a los patrones de belleza actual.

Estos ideales, que reinan hoy la cotidianeidad de las sociedades, han hecho surgir en la realidad concreta, lo que Bauman (2009) denomina “relaciones de bolsillo”, término que utiliza para describir aquellas relaciones que se pueden guardar para cuando uno las necesita, sin necesidad de estar pendientes de ellas. Un término más familiar para denominar estas relaciones, por el uso popular que posee, es *touch and go*. Tiene que ver con una forma de “encuentro” entre dos sujetos, en el que se comparte una o pocas citas con el fin principal de tener relaciones sexuales, sin pretensiones de algún tipo de compromiso o algún vínculo extra, que no sea pasar un buen momento. Esta nueva forma de relación, es posibilitada por los medios de comunicación, que les permiten a los sujetos mantenerse “conectados” y cortar el contacto en cualquier momento.

Así también, a veces ni siquiera es necesario concretar una cita. Ya sea por celular, chat o cualquier red social los consumidores se encuentran con la posibilidad de mantener relaciones de una forma de amor particular, el “amor virtual”. Es común escuchar personas que llevan varios meses de novios sin conocerse más que por fotos del Facebook o videollamadas de Skype, y que hasta “han tenido sexo” a través de las redes sociales.

Todo esto ha provocado que en la postmodernidad las relaciones humanas se conviertan en algo superfluo, más efímero y más breve. Hay una tendencia del sujeto a la búsqueda permanente de la pasión, el momento, el flechazo, en desmedro del tiempo de espera, maduración y profundidad. Por tanto las conexiones suelen ser demasiado superficiales y breves como para llegar a construir algún tipo de vínculo. “La distancia no es obstáculo para conectarse, pero conectarse no es obstáculo para mantenerse a distancia”. Bauman (2009, 87). Los compromisos duraderos ya no son una opción, se posee la creencia de que los mismos oprimen nuestras libertades y generan dependencia.

Para la moderna racionalidad del consumo, no existen ni necesidad ni uso que justifiquen su existencia. Las ataduras y los lazos vuelven “impuras” las relaciones humanas. Esta lógica de la utilidad y la producción rige también en cuanto a las relaciones de pareja. Las relaciones duran hasta cuando “sirven”. Es una cuestión de utilidad, ya que si, por ejemplo, una relación demanda apoyo, compromiso, responsabilidad y tiempo, deja de ser útil. Es mejor y más fácil tener algunos encuentros casuales, donde no se llega a conocer lo que no gusta del otro, se vive el momento. Por tanto, estas relaciones rápidas y sin compromiso son útiles, sirven, porque no representan esfuerzo ni tiempo, no implican confrontación con lo que al sujeto no le gusta, y de esta manera, no se alcanza a ver la falta en el otro. Permite que el sujeto se quede con una ilusión de completud imaginaria.

Este encuentro que los sujetos buscan tener por una noche o un momento es el recurso que encuentran para escapar de la soledad, pero el breve instante del orgasmo deja a los sujetos tan apartados como lo estaban antes, de modo tal que registran ese extrañamiento aún más profundamente.

Actualmente se espera que el sexo sea autosuficiente y autónomo, que se sostenga por sí mismo, y sólo cobra valor en razón de la gratificación que aporta por sí mismo. No obstante, por lo general no alcanza a colmar las expectativas de satisfacción que prometen los medios. No es raro, entonces, que su capacidad para generar frustración y para exacerbar esa misma sensación de extrañamiento que supuestamente debía sanar, haya crecido enormemente.

En definitiva, esta es la época del amor que implica “todo”, se busca un todo, se puede practicar todo, pues ya no existen muchas reglas, y lo más importante, es un amor que se da entre todos, ya que los límites se han vuelto difusos. Es más, pareciera que ya se estuviese hablando del capítulo siguiente, el de la perversión ¿Será el amor de esta época, el “*amor perverso*”?

4. ¿Y el amor en psicoanálisis?

El Banquete de Platón

Esta obra ha servido de punto de partidas a innumerables trabajos psicoanalíticos sobre la temática amorosa. Una vez más los griegos demuestran las virtudes de su pueblo en una producción con casi dos milenios y medio de existencia, y que aún hoy brinda aportes cuando se habla del amor.

Ya en el recorrido histórico que se realizó en un apartado anterior, se tomó en cuenta algunas contribuciones que hacen los personajes que participan del banquete, como es Pausanias. Pero en este momento, el discurso que se pondrá de relieve es el de Aristófanes. Él grafica muy bien la concepción de lo que hoy sería el amor clásico, el que tiende a la fusión, tiende imaginariamente al uno, a hacer de dos, uno.

Primeramente comienza cuestionando a Erixímaco, al evocar el poder del amor, al darle la cualidad de ser un dios aliado a los hombres, en la medida que aporta la felicidad al género humano. Más tarde, emprende el desarrollo de su teoría acerca del origen de la diferenciación sexual. Sostiene que eran tres los géneros. Junto al masculino y al femenino, existía un tercero que se llamaba andrógino, que participaba de los dos primeros. Era una especie de hombre y mujer a la vez. Seguidamente, propone que cada uno de estos seres tenía una forma redonda, cuatro extremidades superiores y cuatro inferiores, dos rostros opuestos y los dos órganos sexuales. Al parecer estos especímenes eran muy arrogantes y poco civilizados, de modo tal que atentaban contra los dioses. Frente a ello, Zeus toma la decisión de cortarlos en dos mitades.

Es así, que desde ese tiempo, según afirma Aristófanes, todo hombre y toda mujer andan en la búsqueda de su otra mitad original, de tal forma que cada uno es el portador de una suerte de contraseña. Así, el amor pleno sólo se puede alcanzar cuando cada uno encuentre al ser que le corresponde, pudiendo de esta forma acercarse al ideal, haciendo de los dos, uno solo. Es la ilusión del amor fusión.

Más adelante, se verá cómo esta concepción del amor responde más a lo que se concebirá como el enamoramiento, que al amor propiamente dicho.

Otro discurso en el que se detendrá la mirada es el de Diótima. Empieza por definir, junto a Sócrates, qué es el amor y cuestionan si es o no un gran dios. La respuesta que se ofrece es contraria a todos los discursos que se han pronunciado a lo largo del diálogo, en ellos el amor es considerado un dios.

Sin embargo, Diótima lleva a Sócrates a admitir que ni él mismo lo considera de tal forma y su argumento funciona de la siguiente manera: Si el amor fuera un dios, sería bello; el amor desea las cosas buenas y bellas; desear es una prueba de privación; por lo tanto: el amor no es bello y el amor no es un dios.

Ahora bien, el hecho de que el amor no sea bello no significa que necesariamente sea feo. Así como la opinión verdadera puede funcionar como punto medio entre el conocimiento y la ignorancia, el amor es una especie de centro entre dos polos. Que el amor no sea dios no significa, entonces, que sea mortal.

He aquí la primera definición: El amor es un daimon. Es el punto medio entre lo divino y lo mortal, aquello que comunica los dos extremos; es un término medio entre lo uno y lo otro, o sea, entre los contrarios. El amor es, pues, un intermediario.

El paso a seguir, a partir de esta definición, va en dirección al esclarecimiento del origen del amor. Para ello, Diótima se sirve del mito de Poros y Penia. Relata que Eros, el amor, es concebido durante la fiesta realizada en homenaje al nacimiento de Afrodita. Poro, que representa el recurso, la riqueza, se durmió embriagado, y Penia, la pobreza, se acuesta con él merced a su escasez de recursos. Quiere un hijo de él. Por eso el amor se constituye en una relación oscura con lo bello, pero la pobreza siempre lo acompaña. No es mortal ni inmortal, sino que en un mismo día, de a ratos muere, de a ratos florece y vuelve a revivir. Se resalta que lo que él intenta, siempre se desliza de

sus manos, su indigencia de cosas buenas y bellas, lo hace desearlas, ya que quien no cree estar falto de nada, no siente deseo de lo que no cree necesitar.

Entonces, siguiendo el discurso de Diótima, por un lado, el amor es un intermediario entre los dioses y los hombres, por otro, también es un intermediario entre la abundancia y la carencia. Este último punto servirá para comprender la concepción del amor desde el psicoanálisis. Previamente se hace necesario diferenciar este concepto del enamoramiento, marcado en el discurso de Aristófanes.

Amor y enamoramiento

Hablar de enamoramiento remite a indagar en los avances de la teoría psicoanalítica, ya que es un término muy trabajado por los exponentes de la misma.

Freud (1914/1992) en *“Introducción al narcisismo”* plantea una división entre las pulsiones yoicas y las pulsiones de objeto, explicando que tienen una influencia recíproca, y utilizando el enamoramiento como ejemplo, señala que en este estado, la libido yoica se encuentra sumamente empobrecida al punto tal que lo describe como una “resignación de la personalidad en favor de la investidura de objeto”. Luego continua explicando el sentimiento de sí, el cual es incrementado por todo lo que uno ha logrado y depende de la libido narcisista. Por tanto que en el enamoramiento, el sentimiento de sí disminuye notablemente, ya que la dependencia que genera el objeto amado provoca cierta humillación en el enamorado. Éste ha “sacrificado un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado.” Freud (1914/1992, p. 95)

A partir de este momento, Freud (1914/1992) define que:

El enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y restablecer perversiones. Eleva el objeto sexual a ideal sexual. Puesto que en el tipo de apuntalamiento adviene sobre la base del cumplimiento de condiciones infantiles de amor, puede decirse: se idealiza a lo que cumple esa condición

de amor.” Por ende amamos “lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar al ideal. (p. 97)

Más tarde, en *“Psicología de las masas y análisis del yo”*, él busca esclarecer, explicar y diferenciar el concepto de identificación con el de enamoramiento. Es así que, a partir de la historia amorosa por la que atraviesan las personas, va a intentar dar más luz sobre el concepto. Una característica en la que pone especial interés del enamoramiento es “la sobrestimación sexual del objeto amado”. Freud (1921/1992, p. 99). Esto como consecuencia de la idealización, donde el objeto viene a sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. De esta forma, para mantener constantemente idealizado el objeto, el yo resigna cada vez más todo reclamo, como consecuencia el objeto reviste mejores condiciones y se hace mejor y por tanto el yo es sacrificado en pos del objeto amado. Como resultado de esto, falla toda crítica o juicio que el yo realice y queda como indiscutible e intachable lo que el objeto dice y hace, Freud explica: “en la ceguera del amor, uno se convierte en criminal sin remordimientos” y resume la situación señalando: “el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo.” Freud (1921/1992, p. 107). Al objeto se lo sobrestima y se lo sostiene tan alto, que el yo sufre las consecuencias por quedar a sus servicios: se ve notablemente empobrecido. Freud (1921/1992) llega a decir: “El objeto, por así decir, ha devorado al yo.” (p. 107)

Los psicoanalistas Alba Brengio y Miguel Spinavacow (1997, 104) señalan que “los enamorados se plantean consciente o inconscientemente volverse uno, fusionarse física y emocionalmente”. El enamorado pretende lograr un imposible con el objeto, ya que le atribuye rasgos que no tiene o, si ve que algunos no le gusta, los niega y busca encontrar aquello que él desea que tenga y no tiene. Lucas Simó (2012) dice al respecto:

Esta fascinación es tan intensa en el enamorado porque ubica al objeto en el lugar de lo que no tiene, de lo que le falta, por lo que de esta manera se siente completo, pero en realidad, como se ha señaló anteriormente, el yo decimos, se empobrece. (p. 44)

Así el enamoramiento se constituye como una ilusión en la que se juega algo del orden de lo imaginario, pero que poco tiene que ver con el “amor verdadero”.

Al respecto, Simó (2012) agrega:

Puede notarse, inclusive a simple vista, una marcada tendencia a establecer equivalencias o confundir entre amor y enamoramiento pero, es sabido que una de las principales características (...) es que el amor puede ser perdurable y estable, en tanto que, el enamoramiento viene impreso con fecha de vencimiento. (p. 44)

Las etapas del amor

Aunque parezca esquemático y algo intelectualizado, se ha considerado necesario el poder describir lo que algunos llaman etapas del amor o etapas de la pareja. Estas elucidaciones servirán al objetivo de poder diferenciar el amor del enamoramiento de un modo más simple, y por qué no, más concreto. Estas etapas no son cronológicas, ni se dan tan diferenciadas como se explican. Es más, muchas parejas no logran pasar por las tres.

La primera la constituye el enamoramiento propiamente dicho, considerado fundante en una pareja. Como ya se ha dicho, en esta etapa el amado es alguien maravilloso, alguien a quien se ha “endiosado”, nadie es mejor que él. Lo característico de esta etapa es la fugacidad, la no durabilidad ni permanencia de esta intensa emoción que en la literatura o el cine se suele metaforizar como el “flechazo”.

En un segundo momento se comienzan a percibir algunas imperfecciones de la persona amada, esta es la etapa del desenamoramiento o reproche. Hay una irrupción que provoca en el sujeto angustia, incluso violencia, ya que los ideales que se habían colocado en el objeto de amor, comienzan a caerse. Aparecen rasgos que ya existían, pero que la ceguera del enamoramiento impedía ver, lo que atrae desilusión y pena. Es en este punto donde se hace necesario una elaboración por parte del sujeto en donde se va a poner en juego su paso por el Edipo y la castración, pues cobra importancia la

posibilidad de entender que no todo es posible, y que ese partenaire no lo completa, y lo más importante, nadie lo hará.

Con suerte, si se supera esto, se entra en la llamada diferenciación deseante, en donde se podría colocar al “amor verdadero”. En esta posición, el partenaire no está ni tan idealizado, ni tan degradado. El sujeto es capaz de disfrutar las virtudes del otro y aceptar sus faltas. Desde esta perspectiva, el amor remitiría a un vínculo estable y duradero porque ha habido trabajo psíquico en construir ese vínculo. Este trabajo es engorroso porque supone el poder hacer renunciaciones narcisísticas. En palabras de Brengio y Spivacow (1997):

El amor incluye un espacio para el desencuentro, supone la aceptación entre dos seres de la distancia y de la no coincidencia, de la no posesividad. Implica, un trabajo psíquico difícil, una renuncia a funcionamientos narcisísticos. El enamoramiento, por el contrario, se apoya en los funcionamientos narcisistas más arcaicos y va de la mano con ellos. (p. 104)

Lazos amorosos

La elección de la pareja amorosa, o *partenaire* como se ha priorizado llamar en este trabajo, responde a razones lógicas, a razones inconscientes, a razones fantasmáticas, que casi nunca coinciden con las racionalizaciones imaginarias que cada sujeto suele dar al respecto.

Poner énfasis en este razonamiento, la del condicionamiento singular e inconsciente que precede a la elección amorosa, no es una cuestión menor en nuestra época, en donde las ciencias intentan ocupar un nivel máximo de verdad, pretendiendo explicar cualquier fenómeno humano, incluso la aparición de sentimientos, a partir de los efectos que producen las conexiones de los neurotransmisores.

Freud (1914/1992), en su “*Introducción al narcisismo*”, plantea entre otras cosas, el tema de la elección de objeto de amor. Es así, que describe que el primer objeto de

amor, tanto para el niño como para la niña, es la madre. Esta suerte de elección surgiría a partir del apuntalamiento que existe en este momento, entre las necesidades vitales (cuidado y nutrición) y el placer. Este último comienza a circular por sí mismo dando lugar a que las personas encargadas de estas necesidades (la madre o sus sustitutos) devengan en los primeros objetos sexuales.

Es a partir de ésto, que Freud establece una diferenciación entre dos tipos de elecciones que van a dar lugar a dos formas de amor: amor narcisista y amor anaclítico. Va a referirse a la vida amorosa del ser humano aludiendo a que primitivamente el hombre tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la persona que lo crío. El primero funda la elección narcisista y el segundo la anaclítica. La diferencia va a tener que ver básicamente con que en el amor narcisista, la meta es pasiva, se busca “ser amado” y todo gira en torno a los rasgos del sujeto mismo. En el amor anaclítico existe una identificación activa con algunas de las figuras significativas que se encargaron del cuidado del sujeto, la madre nutricia o el padre protector. Es decir que la primera forma de amor, es un amor a sí mismo, y el segundo va a representar el amor a aquel del cual el sujeto depende, es el amor al Otro, al Otro proveedor.

Si se pusiera esto a la luz de los avances de Jacques Lacan, podría hablarse de que en el amor narcisista prima el registro imaginario, estableciéndose una relación especular de $a-a$, mientras que el anaclítico estaría mejor simbolizado por los matemas $\$-A$, en donde lo simbólico estaría de relieve. Se observa en esta diferenciación cómo se constituye la diferencia freudiana entre lo mismo y lo otro.

Jacques-Alain Miller (1989, 14) en su Seminario “*Lógicas de la vida amorosa*” suma a este análisis diciendo “primero está el otro del amor como a imaginario. Por otro lado está el Otro con mayúscula. Pero ese Otro del amor tiene dos caras.” El autor explica que una de las caras tiene que ver con el desamparo, la necesidad. Se trata del Otro en tanto que tiene, o sea que puede satisfacer la necesidad. En la otra cara, la de la dependencia de amor, se encuentra al Otro en tanto que no tiene, privado de lo que da. Miller (1989) dice:

El amor propiamente no es una cuestión de tener, sino de ser. Y el amor tiene estas dos caras, la cara del Otro que tiene y la cara, más fundamental, del Otro en tanto que no tiene. Esto está ilustrado por el mito de Eros, cuyos padres fueron Poros y Penia: el que tiene, el rico, el que tiene recursos, y ella, la que no tiene. (p. 14)

Entonces... ¿Qué es el amor?

Hasta aquí, se ha podido lograr un recorrido que pareciera por momentos dar vuelta sobre lo mismo y por otro, estar desconectado, escindido, e intentando dar respuesta a una pregunta que no la tiene. Es por eso, que es preciso detenerse un poco, para poder integrar, al menos algo de todo lo que se viene analizando. De esta manera, se podrá responder, por supuesto de forma parcial y no definitiva, una parte del tema que aquí se trata, el amor.

Se comenzó con el recorrido histórico, en donde se pudo observar que no se puede hablar de amor, sino de “amor-es”, ya que la concepción de éste o éstos, va a depender de la lupa histórica, cultural, social e ideológica con la que se lo mire. No cabe duda que es un tema que ha ocupado el tiempo y los pensamientos de las personas a lo largo de toda la historia, y esto no es casual. Pareciera que desde que surge el lazo social, el encuentro entre personas, lo que se da en ese vínculo, en esa relación, sea amor u otra cosa, ha sembrado dudas, ansiedad y angustia. Pareciera casi una necesidad el tener que ponerle palabras y armar teorías en torno a ello. Incluso ahora se sigue intentando, tal vez, para que de algún modo, se alivie eso que pasa cuando uno ama.

Adentrándose uno en la perspectiva psicoanalítica, la que ha sido elegida para realizar este trabajo, también se observa que hay varias concepciones del amor. A partir de lo descrito en este apartado se intentará una esquematización que haga las veces de instrumento esclarecedor. Es menester aclarar que no intenta ser un

diagrama cerrado, y más allá de ser un cuadro con divisiones, sólo será utilizado a fines explicativos y a modo de síntesis.

Discurso de Aristófanes	Discurso de Diótima
Enamoramiento – Amor fusión	Amor “verdadero”
Primera etapa del amor	Tercera etapa del amor
Registro Imaginario Relación especular $a-a'$	Registro Simbólico Relación $\$-A$
Amor narcisista	Amor anaclítico

El psicoanálisis francés va un poco más allá y va a decir que lo que impide que se consuma esa ilusión del lado derecho del cuadro, es el goce. Éste es un sesgo autoerótico que encuentra su satisfacción en el Uno, en el Uno de la soledad. Se goza solo, y este rasgo es el que atenta contra el ideal del amor fusión. Oscar Zack (2012, 60) va a decir que “si el amor tiende a la unión, el goce tiende a la separación”. El amor, de alguna manera, busca hacer existir al Otro, supone estructuralmente la existencia de Otro. Es en este movimiento que puede crear la ilusión de fusión, la ilusión de una complementariedad posible entre el sujeto y el Otro. Desde este lugar, se dice que se ama al que responde a la pregunta ¿quién soy yo? En otras palabras, se ama a quien se supone que tiene el saber acerca de la verdad del sujeto.

El goce como obstáculo a este amor fusión, intenta reducir al Otro a una condición de objeto, de objeto a . Esto es lo que se va a denominar como rasgo perverso del amor, es el intento de gozar con el Otro, de gozar con el cuerpo del partenaire.

Para ir concluyendo, se tomará la célebre frase de Lacan (1960): “el amor es dar al otro lo que no se tiene” (p. 14). Esto tiene que ver con poder reconocer la falta de uno, la no completud, y también reconocerla en el Otro. Con esto un poco se sintetiza lo que hace varias páginas se intenta decir. El verdadero amor viene de la mano de la falta, de la desarmonía y de la no complementariedad, de poder asumir la castración, lo que permite seguir deseando, y en definitiva, seguir viviendo en tanto sujetos.

Siguiendo esto, aparecen los cuestionamientos que rigen este trabajo. Si el amor implica falta ¿cómo ama el perverso, que se ubica como sujeto-objeto completo y que reniega la castración? ¿Puede amar? ¿Y si no ama, que hay en su relación con el otro?

Vale la aclaración que hace Zack (2012, 67) respecto al rasgo perverso del amor para no entrar en confusiones: “Hay una diferencia estructural entre los rasgos de perversión presentes en todo lazo amoroso y la perversión. Esta oposición le permitió decir a Freud (...) que “el perverso hace lo que el neurótico fantasea”. Y es éste, uno de los puntos en el que se apoyará la hipótesis de esta investigación. Pero antes, para lograr respuestas a estas preguntas, será imperioso revisar la perversión como estructura psíquica.

CAPÍTULO II
LA PERVERSIÓN

“El bien, como se ha dicho, sólo puede apreciarse con claridad cuando se examina frente al mal. Sin embargo no he de pedir perdón por mi comportamiento; nunca he hecho nada de lo cual me avergüence, y aún cuando quizá mis acciones hayan sido malas, estas acciones me brindan grandes placeres; pues bien, el placer es la única recompensa que yo siempre he buscado, y por tanto no me arrepiento de nada.”

Juliette o las prosperidades del vicio

Marqués de Sade

2.1. El primer amor: estructuración psíquica y otros conceptos.

El Otro auxiliar de los cuidados ajenos

Ya se ha ilustrado en el capítulo anterior cómo la primera relación significativa del sujeto, ese primer vínculo que traza con la persona encargada de su cuidado, tiene amplia influencia en las futuras elecciones de objetos de amor que el sujeto hace a lo largo de su historia. Ahora, partiendo de eso, se introducirán otros conceptos que resultan de suma importancia. Es necesario conocerlos previamente para poder así pasar al tema de la perversión y lograr entender esta estructura psíquica.

Todo ser humano nace en un estado de indefensión tal que le resulta imposible por sí mismo sostener su vida. Si no apareciera un otro que lo ayude no podría subsistir. El cachorro humano es frágil, endeble, prematuro porque al nacer aún no tiene los recursos suficientes para conseguir sus necesidades vitales. Ese Otro que le sostiene la vida va a ser quien lo va a tomar en su deseo para que pueda vivir. De esta manera, cuando el bebé tiene una necesidad, es fundamental la mediación de ese Otro, que haga algo para calmar esa tensión. Freud (1895/1992) describe esto, explicando que la cancelación de un estímulo es posible a partir de una intervención que elimine la tensión en el interior del cuerpo del niño, la cual exige que algo del mundo exterior se vea modificado, por ejemplo el darle de comer. El niño es incapaz de llevar a cabo por sí solo esa “acción específica”, por lo que ésta sólo es posible por razón del “auxilio ajeno”, el auxilio de ese Otro significativo.

Ese Otro está inmerso en una cultura y por lo tanto va a cubrir las necesidades del niño de acuerdo a las posibilidades que esa cultura en particular le brinda. Por eso, se va a hablar de una diferencia entre lo que la mamá, esa primera persona que se encuentra con el bebé y cubre primeramente sus necesidades, le ofrece al bebé y lo que el bebé necesita. La mamá hace una suerte de desciframientos del llanto del bebé y realiza la acción específica que satisface una parte y otra no, a partir de la cultura, a partir de lo que ella cree e interpreta que el niño necesita, y que no siempre es real ni exactamente lo que el niño pide.

Al bebé le queda una huella de eso que lo satisfizo y por eso va a volver a llorar cuando tenga la necesidad. La parte que no se satisface queda en el cuerpo y va a conformar el objeto hostil. La satisfacción nunca va a poder ser completa porque no hay un acoplamiento total con el Otro. De todo esto se desprende lo que Freud va a llamar “vivencia de satisfacción” y “vivencia de dolor”. Más tarde, cuando el bebé vuelve a sentir la necesidad, busca lo idéntico y entonces busca calmar esa tensión por vía alucinatoria, pero siempre obtiene algo distinto y la satisfacción continúa siendo parcial. A partir de estas operaciones el aparato psíquico, por simultaneidad, se va constituyendo y a la vez, complejizando.

Es decir que para Freud, el desarrollo del sujeto es antinatural, ya que no sigue las leyes de la naturaleza, sino que el Otro es quien interpreta desde la cultura las necesidades del bebé, por tanto algo se va a satisfacer y algo no, ya que no existe el acoplamiento perfecto entre el sujeto de la necesidad y el objeto que satisface. Lo que no llega es lo que se experimenta como dolor, en cambio lo que llega, es la experiencia mítica de satisfacción. Se escribe mítica porque daría cuenta de una satisfacción plena, lo cual es un engaño debido a que siempre algo no se satisface, pero, de todas maneras, el sujeto va a buscar esta completud de por vida. Siempre va a existir una diferencia con aquello que se inscribió por primera vez, lo que permite continuar recorriendo el camino del deseo.

A partir de lo que se describe, se está en condiciones de afirmar que ese Otro, el prójimo, va a ser para el niño desde tres lugares:

- Primer objeto auxiliador
- Primer objeto hostil
- Primer objeto de satisfacción

Estas experiencias van dejando una huella, se dice que se va “inscribiendo”. En la experiencia de dolor, las huellas no se inscriben en el aparato psíquico, sino que surge la *pulsión* como energía no ligada. En cambio, en la experiencia de satisfacción, las huellas se inscriben por simultaneidad. De esta manera, ya se dijo que cada vez que el niño vuelva a atravesar por el estado de necesidad, va a tratar de volver a investir la huella mnémica de la satisfacción por la vía de la alucinación. Se busca la identidad de percepción, es decir, volver a repetir la misma huella.

Freud, establece una distinción fundamental al separar la satisfacción de la necesidad, de la realización del deseo. A la primera, le corresponde la acción específica, y a la segunda, la identidad de percepción como regla de la alucinación desiderativa.

Esta división, supone la instauración de un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y el objeto en la satisfacción humana, introduciendo una disimetría que coloca al objeto en una nueva posición, ajena como tal a la satisfacción de la necesidad. De esta manera, introduce al nivel del organismo, una nueva forma de satisfacción, la realización.

Dicha realización del deseo, aparta al sujeto del camino de la satisfacción, encaminándolo hacia una búsqueda infructuosa desde la perspectiva adaptativa, búsqueda signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, un mítico encuentro entre el sujeto y el objeto de la satisfacción.

Así, vemos el valor esencial de estas dos experiencias: es la fundación del deseo y la represión primaria, entre los cuales se enmarca y despliega el Inconsciente. Pero también podemos ver que el displacer es necesario, ya que moviliza a una búsqueda que si bien apunta a aquella primera huella (identidad perceptiva) siempre encuentra

algo diferente y esto hace del deseo inconsciente una energía indestructible, no inhibible, inmortal, que constituye el núcleo de nuestro ser.

De esta forma, la consciencia es sólo una cualidad de lo psíquico, de modo que algunos actos o hechos pueden no tener consciencia. Esto tiene relación con ese Otro, otro que siempre el sujeto va a continuar buscando pero que no va a encontrar. Por eso Freud lo va a denominar como “prehistórico e inolvidable”.

Lacan (1957/2004), va a contribuir diciendo que la necesidad pura no existe, se pierde por el simple hecho de que somos seres hablantes. Entonces, la necesidad, no es biológica, sino lógica, porque se le añade un significante que tiene efectos transformadores. Ese grito, ese llanto, es interpretado por otro. Por tal motivo, se pierde la necesidad y se produce la *demanda*.

La demanda, es la necesidad puesta en palabras. Toda demanda, es demanda de amor, de presencia incondicional, de que el Otro nunca falte, siempre esté ahí. Ahí, se genera un punto de imposibilidad, la no complementariedad de la que ya se ha hablado anteriormente. Ese Otro, también desea, también tiene falta, también está barrado por el mundo simbólico, y por eso no puede responder con presencia incondicional.

En este contexto, aparece el *deseo*, como el margen que queda entre la necesidad y la demanda. Cualquier satisfacción de la demanda va a generar un resto que no se satisface, ahí es donde tiene lugar el deseo. El deseo, es la metonimia de la falta en ser. Se busca algo que nunca se va a alcanzar porque está perdido por estructura.

Los fenómenos del amor como operaciones estructurantes del psiquismo

En el primer capítulo ya se ha desarrollado parte de lo que aquí se detallará, y sin ansias de ser repetitivos, se procurará una síntesis de los primeros lazos amorosos y su

influencia en la estructuración psíquica del sujeto. Es necesario aclarar que al hacer la descripción de estos conceptos, se está hablando del desarrollo esperable de un sujeto, para poder contrastarlo en próximos apartados con la estructuración perversa, cuestión que ocupa a este capítulo.

Haciendo un recorrido por la obra freudiana, se observa que existen tres tiempos lógicos en el desarrollo del sujeto que se van a ir dando para llegar a la elección de objeto, a saber:

- 1) Predominancia del autoerotismo
- 2) Narcisismo
- 3) Elección de objeto

En *“Tres ensayos de teoría sexual”*, Freud (1905/1992) va a profundizar su indagación en lo concerniente al concepto de autoerotismo. Para evidenciar su teoría va a señalar cuáles son las diferentes exteriorizaciones de la sexualidad infantil y entre ellas nombrará al chupeteo, como ejemplificación de cómo el niño se satisface en el propio cuerpo. Dice que esto sería posible, en primer lugar, por la búsqueda de placer vivenciado, y más tarde, por lo recordado. Es decir que, al comienzo la satisfacción sexual se asocia con la supervivencia respecto de la alimentación, para más tarde separarse de ella, de manera tal que busca la satisfacción por el placer mismo. El niño se vale de una parte de su propio cuerpo y de esta forma, puede asegurarse la satisfacción sin tener que depender del mundo externo, ya que todavía no puede dominarlo. Además, se procura una segunda zona erógena, si bien de menor valor.

Por lo tanto, Freud continúa explicando que las tres cualidades esenciales de la exteriorización sexual infantil son: que nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida, que es autoerótica y que su meta sexual se encuentra bajo una zona erógena. Por tanto, las pulsiones sexuales se satisfacen parcialmente en el propio cuerpo, a esto Freud lo denomina “satisfacción autoerótica”.

Entonces, hasta aquí, Freud va a considerar la sexualidad infantil como perversa polimorfa y autoerótica, señalando que en el origen, el quehacer sexual se apuntala en funciones de autoconservación y luego se independiza de ellas.

En *"Introducción al narcisismo"*, Freud (1914/1992) afirma con claridad que al comienzo de la vida el yo no existe como tal, sino que éste debe desarrollarse y por lo tanto señala que "algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica." (p. 76). Ésta es el narcisismo, que se coloca como una operación constitutiva del sujeto.

Es entonces, que tiene que producirse la síntesis de las pulsiones o la libido tiene que tomar como objeto al yo, pero como objeto total, a diferencia de los objetos variables parciales de la pulsión. Luego, para que el narcisismo pueda constituirse, la instancia simbólica que es el "Ideal del yo" debe de ponerse en juego.

Ya desde antes de nacer inclusive, las personas que constituyen la función materna y paterna, y los seres nucleados en su entorno, nombran al niño, y lo bañan en los significantes que vienen de la cultura. Así, lo incluyen en un discurso que le posibilita un lugar. Como consecuencia, cuando el sujeto llega a este mundo, ya trae una carga determinada conformada por ideales y proyectos que lo irán constituyendo.

De esta forma, el yo se va a ir constituyendo en función de los ideales de los padres, por lo tanto, este lugar de narcisismo que Freud va a denominar primario, es fundamental para el comienzo de la vida y para su ulterior desarrollo, ya que el otro le devuelve una imagen de sí y gracias al autoerotismo, el cuerpo se constituye como valioso.

Entonces se puede decir que, para Freud, en la medida que el yo se va desarrollando, el ideal le permite medir su yo, aspira a tener y puede además realizar sustituciones. Es un lugar posibilitador que abre alternativas a la realización del deseo. Es en esta lógica del tener, en la que el sujeto busca modelos, también se identifica a rasgos del otro, lo hace a partir del narcisismo secundario, por lo que continúa desarrollando su yo.

A los fines de ir más allá en lo que respecta a la comprensión del análisis freudiano, es pertinente detenerse en un nuevo concepto. Como ya se ha señalado, en una primera instancia, en el sujeto predomina el autoerotismo y luego como consecuencia de la nueva acción psíquica, se constituye el narcisismo. Ahora bien, es la

elección de objeto, aquella que completa la serie en la cual Freud ubica los fenómenos del amor.

Nuevamente se retomará *“Tres ensayos de teoría sexual”*, ya que es en esta obra en la que Freud (1905/1992) explica la elección de objeto, y la describe en dos tiempos. El primer tiempo lo ubica entre los dos y cinco años hasta que comienza el período de latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales, sobreviene la corriente tierna hacia la madre y por tanto las mociones sexuales son sofocadas. La pulsión sexual es predominantemente autoerótica y prevalece la corriente tierna. Cuando sobreviene la pubertad, se produce el segundo tiempo de elección de objeto, donde se determina la conformación definitiva de la vida sexual. El joven renuncia a los primeros objetos de amor y busca objetos fuera del ámbito familiar, por lo que ahora a la corriente tierna, se le suma la sensual. Esto es debido a que aquí, todas las zonas erógenas, se subordinan al primado de la zona genital y por tanto tiene una nueva meta sexual. Freud (1905/1992) indica que *“se pone ahora al servicio de la función de la reproducción; se vuelve, por así decir, altruista.”* (p. 189)

Se puede decir entonces, que en el primer tiempo, la madre o quien ocupa esta función, es quien se ubica como la gran dadora, encargada de libidinizar al niño, otorgando los primeros cuidados, los alimentos, las caricias y por ende también la satisfacción, es ella con quien el niño se cree completo, propulsado por la no diferenciación yo- no yo, propia de ese momento tan particular. Este primer objeto, es el que se convierte para Freud en el paradigma de los demás objetos de amor. Entonces, el sujeto busca *“reencontrarse”* con ese objeto primero, paradigmático, para lograr la satisfacción plena, que cree haber tenido en otro tiempo.

De a poco, el niño va a ir separándose de este ideal impuesto por sus padres, lo que Freud llama Yo ideal, para empezar a posicionarse desde el Ideal del Yo, que es más propio del sujeto, justamente atendiendo a su singularidad, lo que va a influenciar, como ya se ha descrito, sus futuras elecciones. Pero para que esto ocurra, es necesario tener presente un concepto u operación más que clave en la obra de Freud, que es el paso por el Complejo de Edipo y de Castración.

El complejo de Edipo

La primera vez que Freud habla de este complejo de manera clara es en *“La interpretación de los sueños”*, en el año 1900. Lo trae para decir que, de acuerdo con su experiencia en el análisis, tanto en niños “psiconeuróticos” como en niños normales, los padres tienen un papel principal en su vida anímica. Freud (1900, 2010) dice:

El enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior. (p. 269)

Para poder validar su teoría, se apoya en la tragedia de Sófocles, *“Edipo Rey”*, de donde deriva también su nombre. Así, describe:

Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y cuidado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y esposo de su madre. Entonces, se aleja de la que cree ser su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la esfinge que le ataja el camino. Agradecidos, los tebanos lo eligen rey, y lo premian con la mano de Yocasta. Durante muchos años reina la paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo por parte de los tebanos. Aquí comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino del rey Layo sea expulsado del país. (p. 270)

Así, Freud confronta el destino del Edipo con la propia interioridad del hombre, donde aquellos impulsos, aunque sofocados, siguen existiendo. Es decir que el mito

habla de una realidad universal de todos los hombres: que las primeras mociones sexuales se dirigieron a nuestros progenitores como así también los primeros odios. Edipo, que mató a su padre y se casó con su madre, realiza el cumplimiento de deseo de toda infancia.

Freud, entonces dará cuenta del Complejo de Edipo y explicará al respecto que al inicio de la vida, tanto la niña como el varón, toman como primer objeto de amor a la madre, ambos creen fehacientemente que es ella quien brinda todas las satisfacciones. En esta relación primaria madre-hijo, el niño es quien viene a completar a la madre, donde pareciera que ésta no necesita absolutamente nada más. La importancia que tiene la presencia de la madre para el niño está definida por la angustia que en él aparece cuando ésta se ausenta.

En el texto *“La organización genital infantil”* de 1923 se introduce un cambio fundamental en la forma de ver la sexualidad infantil desde el psicoanálisis. Lo primero que hace Freud (1923/1992) en esta obra es refutar su teoría anterior acerca de que sólo se llega a un primado de los genitales como moderadores de la sexualidad en la adultez. Dice ahora que la sexualidad infantil se acerca mucho más a la sexualidad adulta de lo que se pensaba. Pero lo más importante de la sexualidad infantil, es que en la fase antiguamente llamada “genital” para ambos sexos sólo desempeña un papel importante el genital masculino, es decir *el falo*. Por ello es que de ahora en más a esta fase le llamaremos fálica y ya no genital.

El niño supone que todos los otros seres vivos tienen un genital como el suyo y quiere verlo para compararlo con el propio. Se dedica a investigar al respecto y llega a descubrir que no todos poseen un pene, pero su primera reacción es la desmentida: cree ver un pene allí donde no está, o éste va a crecer. Finalmente llega a la conclusión de que había allí un miembro y fue extraído como forma de castigo por haber incurrido en las mismas mociones prohibidas que él (la masturbación). Con efecto retardado la amenaza de castración tiene efecto y provoca la angustia por perder el genital propio.

Algunos meses más adelante, Freud (1924/1992) se pregunta por qué sucumbe el Complejo de Edipo. Con el *“El sepultamiento del Complejo de Edipo”* dice que el

complejo le ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción: una activa, sustituyendo al padre para mantener comercio con la madre y una pasiva, en la que quien sobra es la madre pues su amor se dirige al padre. Cuando aparece la mujer como castrada, es decir, que existe la posibilidad de castración, las dos posibilidades de satisfacción se esfuman ya que ambas implicarían la pérdida del pene: una por castigo, otra porque para ser mujer hay que estar castrado. Aquí aparece un conflicto entre el interés narcisista por el falo y las investiduras de los objetos parentales. Freud (1924/1992) dice:

Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. (p. 184)

Como resolución, la única posibilidad que le queda al niño es retirar las investiduras de objeto; así se introyecta la autoridad paterna que formará el núcleo del superyó. De manera que las investiduras de objetos externos parentales son sustituidas por identificaciones que otorgan seguridad al sujeto: "El superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto" Freud (1924/1992, p. 184)

En el mismo texto, indica que a través de las identificaciones secundarias, el sujeto se irá identificando a rasgos de personas significativas. Por lo que la autoridad parental es introyectada en el yo, formándose así el núcleo del superyó, el cual será heredero del complejo de Edipo. Debido a esto es que gran parte de las aspiraciones libidinosas son desexualizadas, sublimadas y otras de meta inhibida, mudadas en tiernas. Dándose así a continuación el período de latencia.

Freud entonces explica que lo fundamental del mito es que debido a la ley del incesto, el temor a la castración y la hostilidad hacia ese progenitor, son de una fundamental importancia para atravesar este momento, para entrar en la ley de la cultura. A esto lo llama un triunfo de la sociedad sobre el individuo, de manera que

podemos pensar al sepultamiento del complejo de Edipo y a la angustia de castración, efectivamente como posibilitadores necesarios para la supervivencia de la sociedad y la cultura.

Los aportes de Lacan: Complejo de Edipo y Metáfora Paterna

Lacan (1958/2004) va a decir que en el Edipo, se ponen en juego cuatro términos: la función materna, la función paterna, el niño y el falo. Se habla de “función” por el simple hecho de que la misma puede estar desempeñada por cualquier persona que esté a cargo de los cuidados del niño. El Edipo puede perfectamente constituirse, por ejemplo, incluso cuando el padre no está ahí, no tiene que ver con su presencia o su ausencia concreta. Por eso se va a hablar de un padre simbólico, y para representar esto va a utilizar la Metáfora Paterna. Lacan (1957/2004) dice que ésta es aquella a partir de la cual se constituye una simbolización primordial, en tanto que el niño pone al padre, el significante del Nombre del Padre, en el lugar de la madre y esto de “poner en el lugar de” es esencial para el progreso del Complejo de Edipo. Esta sustitución produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto, ese significado es el falo.

Es importante destacar que el padre interviene sobre varios planos. Ante todo, es él quien prohíbe a la madre. Ese es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, es a partir de ahí, que el padre queda ligado a la ley primordial, ley de prohibición del incesto. Es él quien está encargado de representar esta interdicción. La misma, si bien puede manifestarse en forma directa, es más allá que él ejerce este rol, es, a través de su presencia, por los efectos en el inconsciente, que él ejerce esta interdicción, y tal como se espera, la realiza bajo amenaza de castración.

La relación del niño con el padre, está comandada, por el temor a la castración. Este temor a la castración, se produce en el marco de la relación agresiva que

predomina entre ellos: esta agresión, parte del niño, del varoncito, en tanto que su objeto privilegiado, la madre, le es prohibido. Este temor experimentado ante el padre, es netamente centrífugo, esto quiere decir que tiene su centro en el sujeto.

El Complejo de Castración, como ya se sabe, es inconsciente, y tiene una función de nudo en lo que tiene que ver con la estructuración dinámica de los síntomas, de lo que es analizable en las neurosis, perversiones, y psicosis; y en lo que tiene que ver con la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo.

El padre, lo que prohíbe, es a la madre como objeto. Sobre este plano, es donde se establece, al menos durante un tiempo, esta rivalidad con el padre que engendra por sí misma una agresión, tanto en la niña como en el varoncito. Es importante mencionar que la castración es un acto simbólico, cuyo agente es alguien real, y cuyo objeto, es un objeto imaginario. La fórmula de la metáfora paterna planteada por Lacan, es la siguiente:

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{X} \longrightarrow NP \quad \frac{(A)}{\phi}$$

Por la omisión del Deseo de la Madre se engendra el sentido, la “significación del sujeto”. El Nombre-del-Padre marca su presencia en la madre, se apoya en la castración de ella y hace posible el sentido. Hay falta en la madre y por eso el hijo tiene significación de falo. La metáfora paterna viene con la eficacia de la ley a marcar un vacío constitutivo en el sujeto.

El primer tiempo del Edipo: se ha establecido, por la metáfora paterna, una “simbolización primordial entre el niño y la madre”. Lacan (1958/2004, p. 186). Existe pues, una triangulación fundamental: niño-padre-madre que ya está inscrita en la

cultura, es decir, tiene un estatuto simbólico y tiene como núcleo al falo. Si la madre pone al hijo en el lugar que a ella le falta entonces aparece la célula: madre fálica-narcisismo, en la que la madre aparece completa, la madre imagina al hijo como falo y, al mismo tiempo, el hijo se imagina ser el falo para satisfacer el deseo de la madre. Se instaura aquí el ser frente al tener, es la alienación del sujeto al deseo del Otro (A), esto también quiere decir que es el deseo de la madre que pone al hijo en el lugar del falo para obturar una falta pero, lo paradójico es que como deseo ya hay abertura, la madre admite una carencia.

El segundo tiempo del Edipo: si en el primer tiempo del Edipo el padre del triángulo fundamental está velado, casi inexistente, en el segundo tiempo aparece como el padre “terrible”, aquél que saca al hijo de su lugar de falo mediante una doble prohibición: para la madre, “no reintegrarás tu producto” y para el hijo, “no te acostarás con tu madre” (lo que también quiere decir: no todas, es decir, algunas uniones sexuales están permitidas y otras no, la prohibición fundamental se encuentra en el lenguaje que ordena los parentescos). Así, el deseo de la madre está sostenido en la ley y es la ley la que hace surgir el deseo en el hijo. La ley de la prohibición del incesto hace que el hijo se plantee la cuestión de ser o no ser el falo.

Como ya se dijo, el Deseo de la Madre que, por tanto admite una carencia, es la que permite que el padre entre, el hijo cree que el padre es el falo de la madre, simbólicamente reconoce que el padre enuncia la ley y piensa que es la ley. El segundo tiempo del Edipo es la del padre omnipotente, sin olvidar que el padre es mediatizado por la madre. La función paterna interviene entonces, con la castración imaginaria; el hijo, para preservar el pene, pierde el objeto. La castración es pensada como imaginaria pero se hace efectiva simbólicamente. (Lacan, 1958/2004). La castración instaura las diferencias, al separar la célula madre fálica-narcisismo, produce un sujeto sexuado y deseante; por la eficacia de la ley se instaura en este ser su falta. Así, el hijo, destituido de lo que creía ser se enfrenta a otras preguntas, ¿Quién soy? ¿Qué deseo? La castración posibilita el deseo.

Tercer tiempo del Edipo: el padre no es la ley, pero la transmite. Es el tercer tiempo del Edipo. ¿De dónde viene la ley? De aquél que con su muerte funda la ley, el padre de la horda primitiva, el de “Tótem y Tabú” de Freud (1913/1992). El hombre arcaico vivía en hordas dominadas por un macho brutal que tenía acceso irrestricto a todas las hembras, los hijos se revelaron, mataron y devoraron al padre; para poder vivir sin la culpa de su muerte renunciaron a las mujeres por las cuales mataron al padre y se sometieron a la exogamia y se organizó la familia. En el lugar del padre muerto surge un animal totémico y una vez al año los hombres se reúnen en un banquete totémico, representación simbólica del parricidio que dio origen al orden social, la moral y la religión. La ley surge de la prohibición del incesto. El Nombre del Padre, entonces, es el significante de la ley fundamental con una doble función: prohíbe el incesto y posibilita el deseo.

En el tercer tiempo del Edipo, el falo imaginario en relación a la madre se sitúa como simbólico en relación al padre. Para Lacan, aquí aparece el padre como permisivo, que con su eficacia permite que el sujeto procure el goce, como absoluto imposible y, haga de su pene un órgano de placer (tanto para sujeto masculino como para el femenino), todas las mujeres están permitidas menos una, ésa que es la única que existe para el inconsciente.

El hijo, al incorporar la ley, se identifica con ella, estructura el Super Yo y el Ideal del Yo, se identifica con lo masculino del padre. El hijo reconoce que puede tener o perder el falo después de haber reconocido que no lo es.

La consecuencia, una vez instaurada la ley, y por tanto lo permitido y lo prohibido, es que el sujeto va a salir a la búsqueda de sustituciones que le permitan encontrar la satisfacción, pero de forma posible. Bleichman (1995, 88) va a decir “el padre aparece como aquél que otorga el derecho a la sexualidad”.

Tanto la inscripción de la pérdida, como el efecto de la castración, hacen posible el paso del Yo Ideal al Ideal del Yo. Es un lugar posibilitador, porque permite no sólo

realizar una búsqueda por vías sustitutivas, sino que también ayuda a tolerar la diferencia y de esta forma aceptar, a decir de Lacan, que el Otro está barrado.

Las estructuras clínicas

Lacan, plantea que, por causa de la estructura significante, y por el hecho de estar inmersos en el mundo simbólico, hay una *falta*, una incompletud. Gracias a esa *falta*, es que la Metáfora Paterna puede operar y dar lugar a las distintas estructuras clínicas: neurosis (histérica, obsesiva y fóbica), psicosis, y la que aquí más interesa, la perversión. Es decir que, la Metáfora Paterna, resignifica la estructura.

La *estructura* es un concepto simbólico. Es un conjunto de elementos covariantes que entrañan una falta. Es un conjunto de elementos articulados entre sí, cuya coexistencia es necesaria para definir la estructura. Lacan, agrega el hecho de que esta estructura, nunca es completa, conlleva o entraña el lugar como tal de una *falta* o de una ausencia. La relación fundamental que guardan entre si los elementos de la estructura, tal como es concebida en psicoanálisis, es la *co-variancia*.

Al ser esta estructura incompleta, se produce la movilidad de los elementos de la misma. Lo que caracteriza a las estructuras clínicas, es la posición del sujeto frente al objeto *a*, frente a la falta.

En relación a esto, se puede decir que todas las estructuras pasan por los tres tiempos del Complejo de Edipo y experimentan la castración simbólica. Sin embargo, en las psicosis, esta castración no se inscribe porque se quedó fijada en el segundo tiempo del Edipo. No hay paso del tesoro de significantes (A), al significante de la falta del Otro, S (\bar{A}). Por lo tanto no hay inscripción del Nombre del Padre, sino que éste es *forcluido*. Este sujeto va a quedar a merced de otro sin barrar, cuyo goce se le impone. Es otro absoluto.

En las neurosis, sí se inscribe el significante de la falta del Otro. Es lo que se ha descrito en el apartado anterior, el sujeto llega al tercer tiempo y como ya se ha dicho, se da como resultado la “significación fálica”, que permite la simbolización y la sustitución. El mecanismo que opera en esta estructura es la *represión* de la castración simbólica, que “resurge” en la adolescencia y adultez en forma de síntomas o de formaciones del inconsciente.

Finalmente, en las perversiones, el sujeto experimenta la castración de la madre, pero a partir del mecanismo de *renegación* mantiene imaginariamente un Otro sin barrar. Este sujeto se queda fijado en el primer tiempo del Edipo, se mantiene en el lugar de falo de la madre.

Ya teniendo en cuenta lo que respecta a la estructuración del sujeto, se puede continuar con la profundización de esta última estructura, que constituye la variable de investigación a trabajar. Para ello se proseguirá con una perspectiva fenomenológica, para continuar con esta visión psicoanalítica que ya se viene trabajando.

2.2. La psicopatía: desde la psiquiatría y los enfoques fenomenológicos

Los diagnósticos psiquiátricos se establecen a partir de signos y síntomas que son manifestados por las personas. Los síntomas son aquellos datos que las personas refieren, son las descripciones subjetivas del paciente y no pueden ser observados directamente por el clínico, entra más en juego el sentido de la escucha; por otro lado los signos son aquellos observables clínicos que no hace falta que las personas relaten, que son observados directamente y a los cuales se los considera “objetivos”.

Así, se van estableciendo entidades nosológicas dentro de las cuales se puede ir ubicando los distintos trastornos o estilos de personalidad de las personas. En este sentido, una de las herramientas más utilizadas por la medicina psiquiátrica y las escuelas fenomenológicas de la psicología son los manuales diagnósticos como el DSM IV – TR (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales), con su reciente actualización DSM V. Esta obra, realizada por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría en 1994, no pretende explicar las causas o génesis de los diferentes trastornos, tiene un enfoque descriptivo, es decir, sólo se limita a describir los signos y síntomas. Tal es así que confecciona categorías a partir de las cuales ciertos signos y síntomas conforman un cuadro específico. La formulación de estas categorías se considera la forma de organizar y de transmitir la información.

Una vez hechas estas salvedades, se está en condiciones de iniciar el recorrido por el tema de la psicopatía, o trastorno antisocial de la personalidad como se describe en los manuales diagnósticos. Para ello se comenzará por tomar en cuenta los

“criterios para el diagnóstico de trastorno antisocial” que se describen en el DSM IV (1995):

A. Un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás que se presenta desde la edad de 15 años, como lo indican tres (o más) de los siguientes ítems:

(1) fracaso para adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal, como lo indica el perpetrar repetidamente actos que son motivo de detención

(2) deshonestidad, indicada por mentir repetidamente, utilizar un alias, estafar a otros para obtener un beneficio personal o por placer

(3) impulsividad o incapacidad para planificar el futuro

(4) irritabilidad y agresividad, indicados por peleas físicas repetidas o agresiones

(5) despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás

(6) irresponsabilidad persistente, indicada por la incapacidad de mantener un trabajo con constancia o de hacerse cargo de obligaciones económicas

(7) falta de remordimientos, como lo indica la indiferencia o la justificación del haber dañado, maltratado o robado a otros

B. El sujeto tiene al menos 18 años.

C. Existen pruebas de un trastorno disocial que comienza antes de la edad de 15 años.

D. El comportamiento antisocial no aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio maniaco. (p. 666)

Síntomas y funcionamiento psicopático

En primer lugar, al hablar del psicópata es importante destacar su conducta antisocial, es decir que su mecanismo es típicamente agresivo y antisocial, tal como lo describe el manual diagnóstico citado. Algo importante que resalta y se debe tener en cuenta, es que su sintomatología es egosintónica, es decir se encuentre en sintonía o concordancia con su yo. Por lo tanto no hay padecimiento ni angustia, es decir no hay conciencia de enfermedad.

A esto se le suma que al analizar este tipo de cuadros nosológicos es difícil notar la profunda perturbación de la personalidad, ya que los mismos funcionan con una máscara de salud escondiendo en lo más profundo su enfermedad. Para un observador normal todos sus rasgos aparentan normalidad, como si fuesen una persona sin dicha patología, funcionan y se mueven muchas veces sin ser descubiertos.

De acuerdo a su modo de mostrarse frente a los demás, el sujeto no solo aparenta algo que no es, sino que es una persona que lo demuestra de manera creíble, consistente y firme. Manifiestan frente a otros una estructura sana y por sobretodo racional.

Provocan efectos y consecuencias negativas, que se desencadenan de la poca preocupación que tienen de sus actos y por los otros. Frecuentemente, provocan daños irreparables a los demás, no haciéndose cargo de ello.

En ocasiones, actúan sin tener planes a largo plazo, solo llevan a cabo el aquí y ahora, lo inmediato, provisorio y superficial. No aprovechan ni aprenden de las experiencias ya vividas o pasadas, estos sujetos poseen una incapacidad para cambiar y modificar su conducta, sus acciones y su actitud.

No pueden mantener un rol preestablecido, cumpliendo con una tarea pautada y específica, manteniéndose estable en el tiempo y rendimiento. Se dejan llevar por los impulsos y estos se manifiestan en cualquier cosa que lleven a cabo, ya sea una

relación afectiva, un trabajo, carrera profesional o delito. Por ello es que todo dura poco y no tiene perdurabilidad y constancia en el tiempo.

Como ya se dijo, los síntomas son egosintónicos, lo que provoca en el psicópata una dificultad para exteriorizar emociones ligadas con la angustia, culpa, el remordimiento o la vergüenza. Algo muy común en el psicópata, son las crisis de aburrimiento, tedio o hastío. Muchas veces, estos episodios llevan al sujeto a colocarse en situaciones extremas.

El egocentrismo, la irritabilidad y el mal humor, también son rasgos que suelen acompañar este cuadro. Esto influye en sus relaciones interpersonales, sumado a que hace penar a quienes están alrededor de él, generando padecimiento y sufrimiento en su entorno. Hacer sufrir es la característica definitoria de la personalidad psicopática. El psicópata no duda en concretar lo que le viene bien. No hace discursos, actúa.

En relación a esto, el prójimo se convierte en algo que poco importa en la psicopatía, utiliza el mecanismo de cosificación del otro, siguiendo sus propias reglas códigos. Usa a las personas, las manipula para lograr sus objetivos. Es muy común, la mentira y la descalificación del otro, sin presentar culpa o remordimiento por sus actos.

Por otro lado, presenta lo que se llama una libertad ampliada. Esto se refiere a que son personalidades que se permiten todo sin cuestionamientos. Piensan que no hay límites para sus acciones y que todo es posible.

El Doctor Vicente Garrido (2000) en su libro *"El psicópata"* hace una síntesis esclarecedora en relación a los rasgos de la psicopatía. A éstos, los divide en dos: los que tienen que ver con el área emocional o interpersonal, y los que remiten a un estilo de vida antisocial.

Los primeros hacen que el sujeto se desentienda del componente humano o la capacidad de tratar a los otros con bondad, su capacidad de sentir pena o arrepentimiento y su potencial para vincularse de una manera significativa con sus semejantes. Aquí se encuentran:

a) Locuacidad y encanto superficial: los psicópatas suelen ser elocuentes, manifestando un gran encanto externo, con respuestas vivaces y con la expresión de anécdotas improbables, pero convincentes, que los dejan a éstos en un lugar privilegiado frente a los demás. Sin embargo, si se le presta delicada atención al relato se destaca en el mismo el tinte característico de lo superficial y fingido. Intenta fascinar con relatos extraordinarios, en los cuales no posee ninguna preparación, sin importarle en lo más mínimo que se lo descubra en dicha farsa, si se los descubre recurre a cualquier parafraseo para justificarse y si no lo logra sigue adelante sin ningún tipo de vergüenza. Despliegan simpatía y suma confianza. Como así también un encanto externo que sorprende e impacta a quienes lo rodean. Esta es la artimaña que utiliza para seducir y engañar, obtenido lo que se propone o desea.

b) Egocentrismo y grandioso sentido de la propia valía: el psicópata posee una autoestima muy exaltada, acompañado de un gran narcisismo, con un egocentrismo excesivo y una intensa sensación de omnipotencia en donde considera que todo es posible, que todo está permitido. Aparenta ser un ser fuertemente arrogante, dominante y firme en todo lo que hace y dice. Con esto intenta ejercer el control sobre los demás y el poder, sin respetar o considerar opiniones diferentes. El mundo gira alrededor de él, no considera a las personas como tales, sino que los utiliza para lograr sus propósitos inmediatos.

c) Ausencia de remordimientos o de sentimientos de culpa: no expresa ningún tipo de reacción emocional frente a sus actos o conductas por más sanguinarias y terribles que sean. Cuando afirman que poseen sentimientos es con la finalidad de engañar o hacer creer al otro que en verdad lo sienten. No confiesan ni se hacen cargo, no son responsables de sus actos, ya que los mismos no les preocupan en absoluto, ni demuestran el menor interés.

d) Inexistencia de empatía: es uno de los grandes caminos hacia el crimen y la violencia. El psicópata no posee la capacidad de ponerse en el lugar del otro, no entiende ni comprende los sentimientos de los demás ante los sucesos de la vida. No poseen la habilidad de sentir por el otro ni preocuparse por lo que le sucede al otro. Es notorio el desinterés en estos sujetos ante el sufrimiento y los derechos del semejante,

ya sea conocido o no. Si mantienen algún tipo de relación es por puro interés o conveniencia. Se mueven por la vida sin mirar al otro, no lo consideran, solo les preocupa e interesa su propio bienestar y si para ello deben pasar por encima de sus semejantes lo hacen sin ningún remordimiento.

e) Mentiroso y manipulador: los rasgos que sobresalen en el psicópata son los que tienen que ver con el engaño, la mentira y la manipulación del otro. Si los descubren en plena mentira no expresan apuro alguno, simplemente modifican su historia y enroscan al otro de tal forma que logran su objetivo, que es llevar a cabo su engaño, y sentirse con ello satisfechos y superiores. Posee capacidad para detectar las debilidades de los otros y así comenzar el engaño por ese lado, acompañando este tipo de actos con un modo frío y desvergonzado. Estas características justifican el porqué suelen destacarse en fraudes, estafas y adulteraciones de identidades falsas. Son personas que juegan en el límite de lo permitido o no permitido, de lo bueno y malo, de la verdad y mentira. Les satisface el engaño y manipulación ya que les refuerza la imagen de omnipotencia absoluta.

f) Emociones superficiales: poseen imposibilidad para expresar de modo profundo la variada gama de emociones humanas. Frente a una apariencia fría y distante se encuentra lo contrario episodios dramáticos de afectividad desmedida, que no son otra cosa que exhibiciones de estados emotivos poco auténticos. Son personas que carecen de la capacidad para amar al otro, poseen dificultad para vincularse, relacionarse y empalmar con las demás personas.

Por otro lado, los que se relacionan con la vida antisocial, se refieren a los rasgos en los cuales lo indispensable es sentir tensión, excitación sin otra finalidad que no sea manejarse de forma impulsiva, dejándose llevar por los arrebatos y antojos. Este sujeto por lo tanto se comporta de forma extraña y absurda, sin que demuestre tener algún tipo de finalidad dicha conducta, con incapacidad en el control y sin metas normales a la vista. Dentro de esta dimensión se encuentran:

a) Impulsividad: el psicópata no suele analizar las situaciones reflexionando en los pros y contra, ni los resultados de su conducta, solamente actúa. No realiza balances que le sirvan para planificar sus posteriores movimientos. No premedita, planifica, ni anticipa sus actos. La impulsividad deja plasmado el deseo imperioso de llevar a cabo su conducta para la propia satisfacción inmediata. No puede inhibir la demora en la gratificación de sus deseos, no puede modificar su comportamiento cuando las situaciones lo incitan y no tiene en cuenta los deseos de los demás. No puede abstenerse de llevar a cabo lo que se propone y muchas veces no posee la capacidad suficiente para detenerse, con ello llegan a situaciones extremas.

b) Deficiente control de la conducta: además de no reflexionar el psicópata es excepcionalmente reactivo, es decir reacciona a lo que él cree que son provocaciones, ataques o insultos, actuando violentamente frente a esto. No posee la capacidad para inhibirse y contenerse frente al impulso de agredir al otro. Posee poca o inexistente capacidad para recibir críticas y tolerar frustraciones. Se enfurece por trivialidades. Pero los mismos arrebatos, no perduran demasiado, al poco tiempo actúan como si nada hubiese sucedido. Son personas que carecen del filtro necesario para no hacer determinadas cosas, este filtro tiene que ver con la capacidad para pensar, prever y anticiparse.

c) Necesidad de excitación continuada: este rasgo característico del psicópata consiste en una extrema sensación de necesidad de vivir nuevas sensaciones, llegando a circunstancias de verdadero vértigo. Por ello junto a este rasgo se despliegan conductas frecuentes que tienen que ver con drogas y alcohol, como así también la necesidad de cambiar de trabajos o de domicilio. Pero más allá de todo, lo notorio es como para encontrarse al límite de las situaciones comete diversos crímenes y delitos violentos. Son sujetos que se encuentran presos de intensos aburrimientos, lo que los lleva a cometer vandalismo y actos inapropiados. No toleran la rutina ni la vida normal, se dejan llevar por riesgos y aventuras que provocan una extrema excitación. Esta extrema necesidad de excitación es provocada por los excesivos aburrimientos, no los toleran y por ello deben actuar.

d) Falta de responsabilidad: las personas que se encuentran a cargo de un psicópata son considerados como un problema para el estilo de vida del mismo. Si forma una familia lo hace con la simple finalidad de obtener o alcanzar sus fines deseados sin la mínima preocupación en cuanto a responsabilizarse de los mismos, ya sea esposa e hijos. Los psicópatas no poseen conciencia de los efectos que provocan en los demás. Al igual que en la vida, en el régimen penitenciario se mueven de igual manera, irresponsable no cumpliendo con ninguna norma del sistema judicial, permisos, libertad condicional, y otras medidas penitenciarias. El psicópata cosifica al otro, es irresponsable con: su familia, amigos y demás. Al psicópata le despreocupa la vida del otro porque para él los sujetos son objetos.

e) Problemas precoces de conducta: muchos psicópatas ya en la infancia poseen rasgos muy bien arraigados de psicopatía. Es cotidiano ver en ellos mentiras, engaños, incendios, consumo de drogas y alcohol, vandalismo, agresión hacia amigos y compañeros, sexualidad temprana, fugas del hogar y de la escuela. Pero los criminólogos afirman que estas conductas pueden darse en niños que no despliegan posteriormente una psicopatía. Como así también estas conductas se dan en un contexto desfavorable, niños que han crecido en un ambiente hostil y/o con padres abusivos y que los han maltratado. Sin embargo, la diferencia está en que estos niños que desarrollaran una psicopatía en el futuro poseen los nombrados indicadores precoces destructivos, al igual que muchos niños que luego no desarrollan una psicopatía, pero hay que destacar que en los primeros estos indicadores precoces destructivos son más persistentes, violentos y sin ningún tipo de sentimiento de remordimiento, culpa o vergüenza.

f) Conducta antisocial adulta: los psicópatas no tienen por qué ser delincuentes, si bien se reconoce que entre la psicopatía y la concreción de delitos existe correlación, no necesariamente el psicópata es un criminal. Pero si no cabe duda que si existe una personalidad criminal ésta se encuentra en los rasgos de la psicopatía. Muchos psicópatas se mueven en el mundo al límite sin provocar profundos daños que los lleven a una prisión. Pueden manifestar un funcionamiento psicopático: abogados, políticos, empresarios, psiquiatras, médicos, psicólogos, contadores, pueden funcionar

en las más variadas profesiones como así también pueden funcionar de esta manera choferes de colectivo, vendedores, verduleros, panaderos, diarieros, etc. Esto se da muchas veces en la vida cotidiana sin uno etiquetarlos como psicópatas, ellos funcionan así en su vida porque se han estructurado de esta manera sin ser criminales, homicidas o violadores.

Psicopatía versus perversión

Ya teniendo un recorrido de las principales características de la sintomatología psicopática, se cree necesario poder repensar este trastorno en contraposición con la perversión. Este término es acuñado por la teoría psicoanalítica, y como este trabajo pretende una mirada desde esta perspectiva, es preciso poner de manifiesto la diferencia que puede existir con la psicopatía.

No hay dudas que el aporte que hacen los enfoques fenomenológicos al tema, son sumamente significativos, ya que describen de forma muy detallada aquello que se observa de un sujeto con estas características. Elementos que también ayudan a arribar a buen puerto en términos de psicodiagnóstico del cuadro, y que certeramente su integración con la concepción psicoanalítica de perversión, es muy fructífera.

Sin embargo, no puede establecerse una equivalencia entre ambos términos, y esto es así porque es preciso tener entender que si bien el psicoanálisis tiene en cuenta una fenomenología, esencialmente se interesa por un diagnóstico de estructura que no se encuentra determinado por signos, síntomas y patrones de conducta como sucede en una evaluación clínica y psicopatológica, desde el enfoque psiquiátrico.

Entonces, un comportamiento psicopático podrá ser expresión de una estructura neurótica, psicótica o perversa y esto va a depender del modo de estructuración del psiquismo del sujeto en cuestión, lo cual va a revelarse, como ya se ha dicho, en los mecanismos de *represión, forclusión o renegación* como determinantes de la

estructura y, específicamente en la perversión, la certeza de goce que exista en relación al objeto. Es decir que resulta fundamental que entre en juego la concepción de “rasgos de perversión” que se utiliza justamente para hablar de estos sujetos neuróticos y psicóticos que presentan características psicopáticas, pero que nada tienen que ver con la estructura perversa en sí.

La psicopatía se aproxima a la perversión justamente en el punto de que, al no respetar la subjetividad del otro, el efecto que produce es el de hacer emerger la angustia del lado de la víctima. Así, a pesar de algunas excepciones, puede decirse que la perversión incluye la categoría psiquiátrica de psicopatía. Asimismo, entre las perversiones, algunas resultan inofensivas para la sociedad y por lo tanto en nada se parecen a un trastorno antisocial, tal y como se ha descrito anteriormente.

Aclarado esto, se continuará analizando los aportes que el psicoanálisis ha hecho al tema, comenzando con la teoría de Liberman, para terminar con los desarrollos de Freud y Lacan, quienes constituyen el principal punto de referencia de esta investigación.

2.3. Liberman y sus posiciones: el estilo épico

David Liberman, psicoanalista argentino, se propone aplicar la Teoría de la Comunicación a la sesión analítica. Es así, que va a plantear que existe una organización de los sentidos y significados inconscientes que los sujetos asignan a los estímulos que reciben y emiten. A partir de esto, Liberman categoriza los “estilos comunicacionales”, que más allá de relacionarse con el modo particular de cada sujeto de comunicarse, tienen que ver con una organización más o menos estable que la persona tiene para manejar casi de la misma forma, las organizaciones sintácticas (forma como organiza las frases), semánticas (temática de la que habla) y pragmáticas (lenguaje verbal y paraverbal presente en lo que dice). Estas formas estables, automáticas de regulación de la angustia y de los conflictos, le dan sentido al ser de cada uno, relacionándose con el carácter. Entonces, Liberman propone que el sujeto repite recursos para poder estar en equilibrio y manejar los que constituye la Estructura Psicodinámica Profunda (angustia, defensas, identificaciones y posición edípica). De este modo, haciendo una suerte de integración, podría relacionarse a los estilos comunicacionales con la estructura psíquica del sujeto, más desarrolla por Freud y Lacan.

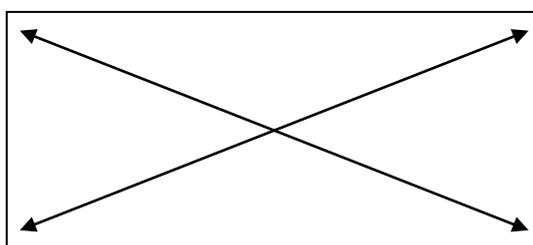
Para sistematizar las áreas en las que se mueve cada estilo, toma la sistematización que hace Abraham sobre los puntos que ha fijado la libido a lo largo del desarrollo del sujeto, y relaciona cada estilo con las distintas etapas de la libido. Así también, cada una de estas fases se liga a una estructura clínica. Los estilos 1 y 2 se ligan a la psicosis, el 3 a la psicopatía, y el 4, 5 y 6 a las neurosis.

Área	Zona de fijación	Estilo de personalidad	Estilo comunicacional
1	Fase oral primaria de succión	Esquizoidía	Reflexivo
2	Fase oral secundaria canibalística	Ciclotimia	Lírico
3	Fase anal primaria expulsiva	Psicopatía	Épico
4	Fase anal secundaria retentiva	Obsesión	Narrativo
5	Fase fálica uretral	Fobia	Suspense
6	Fase fálica genital	Histeria	Poético

Se pondrá especial atención en el estilo épico, que es el que Liberman hace coincidir con las psicopatías. El autor utiliza para explicar cada estilo, una organización cuadripolar, que en el área 3 queda representada de la siguiente manera:

Perseguir a los demás

Ser injusto



Ser justo

Ser perseguido por los demás

El lado izquierdo del cuadro, constituye la deixis izquierda, y hace referencia al equilibrio, a la organización y a la homeostasis del estilo comunicacional. Es el equilibrio entre las instancias psíquicas y la realidad. Mientras que la deixis derecha se relaciona con la descompensación o pérdida de ese equilibrio. El sujeto recurre a esta última cuando falla la primera.

Por otro lado, cada una de las cuatro dimensiones semánticas descritas en el cuadro, se relacionan entre ellas a partir de diferentes relaciones. En el área 3,

perseguir a los demás *implica* ser justo, al igual que ser injusto *implica* ser perseguido por los demás. De esta manera, el sujeto puede perseguir a los demás llevando el emblema de la justicia, de la ley, que no es más que su propia ley. Se coloca como el héroe que tiene que vencer las fuerzas opositoras, con llegar a ideales que él se plantea, y a quien no lo sigue, lo persigue. Y cuando se descompensa, al verse acorralado, al aparecer como el injusto, corre el riesgo de ser perseguido, entonces, puede desarrollar una conducta paranoide o una psicosis melancólica.

La relación que se da entre perseguir a los demás y ser injusto es de *contrariedad*, al igual que la que se da entre ser justo y ser perseguido por los demás. Finalmente, la *contradicción* se da de forma diagonal respectivamente.

Como se muestra en el primer cuadro, el punto de fijación de este estilo es la fase anal expulsiva. Esto se relaciona con capacidad de este sujeto de expulsar lo malo a la manera que expulsaba las heces. Al hacerlo, expulsa la agresión, evacua lo que no puede tolerar, sin orden y sin ley que regule. Hay una falta de discriminación sobre quién va a recibir el ataque. No se tiene en cuenta al otro y por eso no se regula el impulso.

Son sujetos con la capacidad de captar el deseo de los demás y llevarlos a la acción. Es por eso que muchas veces, son personalidades atrayentes, dignas de ser veneradas. Como ya se dijo, se plantea ideales a la forma de causas por las que debe luchar, las considera causas justas, y es capaz de enfrentar a la masa para defenderla. Tiene una micro y una macro mirada con la que puede decodificar las necesidades y voluntades de los otros, y arreglárselas para cumplir sus propios objetivos, colocándose en el lugar de líder, héroe, el que los va a salvar, etc. Logra ver lo más vulnerable del otro, y lo utiliza. Los demás constituyen para él objetos que pueden ser útiles o inútiles.

El pensamiento y los sentimientos están postergados por la acción, por lo que el razonamiento solo aparece después para encontrar justificaciones apoyadas en la justicia.

A nivel pragmático, sus mensajes tienen la finalidad de inducir un tipo de acción, hace actuar al otro a través de órdenes no emitidas directamente. Intenta apoderarse de la voluntad del receptor y manipula, sin culpa alguna. Los demás constituyen para él objetos que pueden ser útiles o inútiles.

En un nivel sintáctico, su discurso suele estar cargado de brillo y riqueza, combinados perfectamente. Además, utiliza el preciosismo formal como modo de introducirse convenientemente en el receptor.

2.4. La estructura perversa: de Freud a Lacan

El término perversión proviene de la descripción clínica y fue escogido, junto con el de inversión, por Krafft Ebing. En 1886, escribió *“Las psicopatías sexuales”*, este libro es un estudio cabalmente desarrollado, que presenta una variada casuística sobre prácticas perversas. De acuerdo a éstas, clasifica las perturbaciones sexuales utilizando referencias literarias, de las cuales extrajo sus nombres propios. Así del Marqués de Sade estableció el término sadismo, y de Sacher Masoch usó su apellido para dar nombre al masoquismo. Este psiquiatra legista fue la referencia de Freud para su elaboración de *“Tres ensayos para una teoría sexual”*, de 1905.

En esta obra, Freud clasificó las perversiones en dos grupos: en primer lugar habla de las transgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual. En este grupo ubica a aquellas perversiones en las que otras zonas corporales son elevadas al lugar que ocuparían los genitales, colocando de ejemplo la mucosa bucal o anal. Freud deja ver en este artículo que más allá de los avances e innovaciones de sus pensamientos y teorías, no deja de ser hijo de su época. Claramente hoy en día prácticas como el sexo oral o anal son socialmente aceptadas y no entrarían bajo ningún concepto dentro de la categoría de perversión.

En el segundo grupo hace referencia a las demoras en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez en la búsqueda hacia la meta sexual definitiva. Aquí, está incluido el tocar y el mirar, además del par “sadismo-masoquismo”. El tocar y mirar son caminos a través de los cuales se despierta la excitación libidinosa, por tal motivo son indispensables para el logro de la

meta sexual normal. El placer de ver se convierte en perversión cuando se circunscribe con exclusividad a los genitales, cuando se une a la superación del asco o cuando suplanta la meta sexual normal en lugar de servirle de preliminar. De éste último caso se trata el exhibicionismo, en esta perversión la meta sexual se presenta en una doble configuración: activa y pasiva. La barrera que se opone al placer de ver es la vergüenza.

En relación al par sadismo-masoquismo Freud plantea que es fácil reconocer en las personas normales las raíces del sadismo y pone como ejemplo la sexualidad de los varones, la cual presenta componentes agresivos. Lo que sucedería en el sadismo es que este componente agresivo de la pulsión sexual está exagerado, se ha vuelto autónomo y tiene un papel protagónico. El masoquismo no aparecería como tal de forma espontánea sino que surgiría a partir de la transformación del sadismo, la vuelta del sadismo sobre la propia persona.

Un caso con particulares características es el que reviste el *fetichismo*. En éste el objeto sexual normal es sustituido por otro que guarda relación con el primero, pero que es inapropiado para la meta sexual normal. En general el sustituto es una parte del cuerpo poco apropiada a un fin sexual o bien un objeto inanimado que tenga relación con la persona sexual y preferiblemente con su sexualidad.

En su artículo "*Fetichismo*", Freud (1927/1998) plantea que la impresión sexual recibida en la primera infancia tendría que ver con el descubrimiento que hace el niño acerca de los genitales femeninos. Es así que frente al descubrimiento de la castración de la madre, frente a la falta de pene de ésta y a lo insoportable de tal hallazgo, el niño que no tolera esta realidad ya que implica que el mismo puede perderlo; erige un sustituto del falo de la madre: el "objeto fetiche". Éste denuncia la falta pero al mismo tiempo le permite al sujeto protegerse de la amenaza de castración, y así triunfar sobre ésta. En palabras de Freud (1927/1998):

(...) el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar - sabemos por qué -. (...) el varoncito rehusó darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene. (p. 148)

En base a esto es que Freud propone que solo puede pensarse a la perversión como un síntoma patológico cuando sustituya a lo normal en todas sus circunstancias, lo cual remite a dos rasgos característicos de las perversiones: la exclusividad y la fijación.

En cuanto al mecanismo característico de las perversiones, Freud llegará a él a través del intento de dilucidar el mecanismo que diferencia a la neurosis de la psicosis. En un primer momento afirma que la represión es el mecanismo característico de las neurosis y que la negación lo es de la psicosis. Luego dirá que la negación de la realidad no es específica de las manifestaciones psicóticas, ya que la encuentra ilustrada de una manera ejemplar en una perversión como el fetichismo. En éste la negación de la realidad actúa electivamente sobre la ausencia de pene en la madre.

En relación a esto, Joël Dor (1987/2006) en su libro “Estructuras y Perversiones” plantea:

En la neurosis, estamos en el seno de una topografía intersistémica puesto que las representaciones inconciliables se sitúan entre el yo y el ello. Con el fetichismo y más generalmente en las perversiones, nos situamos en una topografía intrasistémica porque las representaciones inconciliables cohabitan en el interior de un mismo sistema. En el primer caso, el proceso de defensa actuante es por lo tanto la represión. En el segundo caso, se trata de negación. (p. 86)

Estructuración perversa

Lacan (1963/2007) para referirse a la perversión propiamente dicha recurre al objeto de la pulsión. El objeto en la perversión, afirma, está construido sobre la base del intento de *renegar* de la castración de la madre, constituye una desmentida de la castración materna. Por lo tanto, la perversión es un modo de respuesta del sujeto a la

falta del Otro y un intento de cubrir la falta materna. En este sentido Lacan afirma que el perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro, hasta cierto punto es partidario de que el Otro existe.

Anteriormente se ha dicho que las diferentes estructuras en psicoanálisis se organizan en función de la noción de castración, la cual puede ser pensada como la separación entre madre e hijo; corte operado por el padre quien representa la ley. Ésta producirá una doble castración: castra al Otro materno de tener el falo y castra al niño de ser el falo. Es evidente que aquí nos encontramos en el terreno de la lógica fálica y de la dialéctica edípica. Es así que podríamos decir que son justamente estos tres puntos que se han nombrado los que van a articularse de diferentes maneras según se trate de una estructura perversa, de estructura neurótica o de una psicótica.

Para poder entender qué es lo que pasa en la estructuración perversa se hace preciso comenzar hablando del vínculo madre-hijo, siempre pensando en la madre (función materna) como Otro primordial. En este vínculo primero el niño se ubica identificado con el falo materno; esta es una identificación preedípica. Es así que el niño se encuentra aquí como objeto fálico, objeto que satisface el deseo de la madre, objeto que completa al Otro; que colma su deseo.

La madre es aquí todopoderosa porque satisface las necesidades del niño pero, además, le asegura a éste un cierto goce más allá de la satisfacción de esas necesidades propiamente dichas.

Esta ilusión de autosuficiencia no puede resistir la fuerza impuesta por la realidad que termina por hacerle presentir al niño que el objeto del deseo materno no es exclusivamente él. La certeza imaginaria de la identificación fálica del niño será cuestionada por la intrusión de la figura paterna. Esta vacilación de su certeza es para el niño, el punto de partida de un nuevo saber sobre el deseo del Otro y por lo tanto también del suyo.

Como ya se ha dicho, de lo que se trata es de la operatoria del significante Nombre del Padre el cual viene a sustituir, en la Metáfora Paterna, al significante

Deseo de la Madre dando por resultado de dicha metáfora la significación fálica. Sin embargo, esta operación es propia de la neurosis.

En el perverso ha operado la castración; pero ocurre que en el perverso habría una fijación y una regresión al primer tiempo del Edipo. El perverso se maneja con la lógica del ser, se identifica con el falo, él defiende a toda costa la existencia de un Otro completo por que justamente él es el falo que lo completa. El perverso se encarga de poner la falta del lado del otro y él se identifica con el objeto.

Así como en la neurosis el significante Deseo de la Madre es reprimido y sustituido por el significante Nombre del Padre, el cual pone un límite a la posibilidad del goce todo, en la perversión el significante Nombre del Padre es *renegado*, lo que equivale a decir que el sujeto no se presta al juego de la oscilación de su identificación fálica sino por el contrario reniega la posibilidad de la existencia del Deseo de la Madre por el padre. En definitiva, al sustraerse de la posibilidad de que la madre desee algo que el padre tiene, lo que el perverso hace es *renegar* la diferencia entre los sexos.

En relación a esto Joël Dor (1987/2006) afirma:

(...) esta denegación no podría sostenerse sin que el perverso reconociera, por otro lado, este deseo de la madre por el padre, aunque no fuera sino para hacerlo el objeto de su denegación. En cierto sentido sabe algo sobre de la diferencia de los sexos y sin embargo emplea lo esencial de su energía en recusar la implicación principal que instituye precisamente esta diferencia como la causa significativa del deseo. (p. 100)

De lo que se trataría aquí es del hecho que la madre nombra al Otro de la ley y en esta operación se “barra”, colocándose como deseante y por tanto en falta. Así entraría el Nombre del Padre y la castración. Pero luego ella misma desmiente esta operación, no abandona el goce que este hijo le provoca; no permitiéndole salir del lugar del *falo* y entrar en el circuito del deseo. Sino que a consecuencia de esta operación, el sujeto entra en el circuito del goce.

Es así como el perverso aparecería como sabiendo y no sabiendo acerca de la castración, habría conscientemente registro de la castración pero se da su *renegación*

a nivel inconsciente. Esto implica que no hay falta, no hay ausencia por lo tanto en el perverso no hay deseo, sino *voluntad de goce*. Con este término Lacan va a referirse a un mandato imperativo del que no es posible escapar, tiene que ver con la satisfacción pulsional, con el más allá del principio de placer. En el perverso hay una obediencia ciega a este imperativo; vive para el goce identificándose con el objeto de goce para el Otro. En otras palabras, el perverso, está ubicado como objeto de goce del Otro, sabe cómo hacerlo gozar. Al colocarse como objeto de goce de ese Otro, siente que está completo. El sujeto perverso, es el más esclavo de todas las estructuras, no hay elección, corre a obturar la falta en cuanto la percibe.

Como consecuencia de la existencia de un Otro completo, en el perverso no hay pregunta como en el neurótico; en el perverso solo hay respuestas. Él sabe, detenta un saber sobre el goce. Al respecto Jean Clavreul (1967/1984), psicoanalista, agrega:

¿Sobre qué recae, pues, la renegación del perverso? En términos de relación con el Saber, esto significa que el niño no se reconoce como aquel que no sabía y deseaba saber. En términos de relación con el padre, significa que el niño no se somete a esa soberanía conferida al padre por su precedencia en el saber, en la cadena significante. Esto lo lleva a ponerse en la posición de quien a partir de allí nunca estará desprovisto en lo que hace al Saber (...). (p. 136)

Lacan introduce la expresión “sujetos al goce”. Podría decirse que el goce se les impone. Con el perverso el goce se vuelve obligatorio. En los diferentes tipos de perversión el mecanismo es el mismo, imaginarse ser el Otro mismo, y ante todo el Otro de la ley y exhibir el objeto “a”. El imperativo del superyó es: goza, el superyó en efecto no se confunde con la ley moral ni con los ideales de la persona.

El objeto fetiche

Como ya se aclaró, la *renegación* es el mecanismo estructurante propio de la perversión. Se trata de un reemplazo de una representación por otra, del no de la castración, por el todo es posible. Conscientemente, se produce una aceptación de la castración, sin embargo, a nivel inconsciente, se da la *renegación*, y lo que se agrega aquí es que este mecanismo lo hace a través de la “ecuación falo-fetiche”. El fetiche actuaría como sustituto del falo materno. El perverso entonces, pone una presencia en el lugar de una ausencia.

Para entender esto, es importante ver el lugar que ocupa en el perverso el “objeto fetiche”. Este se constituye como sustituto del falo faltante en la mujer, en la madre. Vale por el falo faltante y guarda relación con el objeto primordial de la madre, pero no es un fenómeno que excluye de la consciencia la ausencia de pene en la mujer, sino que, la función del fetiche, es realizar la ecuación falo= fetiche. Ecuación que a nivel inconsciente *reniega* la castración.

La relación que está en juego entre el perverso y su objeto, es una relación ambigua, se trata de una ilusión sostenida y adorada, que se da en un frágil equilibrio siempre a merced de que el telón se derrumbe; ya que la castración de la mujer, es al mismo tiempo afirmada y negada. Si el fetiche está ahí, entonces es que no ha perdido el falo, pero al mismo tiempo, es posible que lo pueda perder.

Entonces, la tesis de Lacan es que el perverso encarna el objeto por la vía de un fetiche, siendo la condición que encarne el objeto, y ante la pregunta ¿Qué es en el deseo? Un objeto fetiche, que se encuentre en el lugar de la causa, el fetiche tiene que estar, y es lo que le permite ser el amo de esa posición.

Ya en la psiquiatría al describir las anomalías sexuales, se presenta al fetichista como alguien que cuenta con uno o varios objetos fijos que hacen a la condición erótica. Lacan hace una salvedad, afirma que si bien el fetiche es fijo, el partenaire puede no serlo, puesto que cuando no logra que el Otro goce en la escena, comienza con la búsqueda de otro, lo cambia.

El acto perverso

El acto perverso, no es una exclusividad de la estructura perversa como su denominación pareciera inducir, sino que puede ser llevado a cabo también por neuróticos y psicóticos. Sin embargo, aquí se prestará especial interés al acto perverso en tanto accionar o conducta de un sujeto estructurado a partir de la *renegación* de la castración, como se ha descripto con anterioridad.

El perverso no es un transgresor, porque el acto perverso no es la consecuencia de lo prohibido. En el acto causa goce en el partenaire, quiere finalmente que el Otro goce. El concepto de voluntad de goce implica la imposición de la ley de goce en la escena. Sus actos no son libres, sino que algo lo empuja, algo lo determina y se le impone como una voluntad. El perverso no se opone a ese empuje, no contraria esa voluntad, sino que desea eso. Esta no es sino su certidumbre de que dispone del recurso infalible para hacer gozar al Otro y en eso consiste su *voluntad de goce*.

De este modo, al ejercer la voluntad de goce en el partenaire trata de producirle su división subjetiva. Él en posición de objeto causa la división a partir de ser el objeto, él encarna el objeto.

En esto se diferencia del neurótico, de manera absoluta. Se trata de una posición excepcional en el deseo, una posición que ningún neurótico consigue, unir el deseo a la voluntad. Por ello no necesita ni la aprobación, ni el acuerdo del Otro, él anda solo, funciona bien, no tiene razones para cambiar. Él es como una piedra, ya que no se avergüenza, no se ruboriza, ni tiene sentimiento de culpa.

Habiendo realizado este recorrido, que se espera sea esclarecedor, sobre la perversión, se puede integrar con la otra variable que guía esta indagación, el amor. Ciertamente, antes de contrastar con la aplicación de la teoría a una situación o caso específico, es necesario poder analizar los avances que ya se han realizado sobre el tema, de modo tal que esta labor se constituya como un aporte.

CAPÍTULO III

EL AMOR PERVERSO

*“ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón*

*nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función*

*ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal*

*nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar*

*ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial*

*nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.”*

Ustedes y nosotros

Mario Benedetti

El amor perverso

Ya se ha dicho en otra oportunidad que el hablar del “amor perverso” puede representar un contrasentido, y es precisamente este punto el que marca el norte de la brújula, en este recorrido que se ha iniciado. Para ello, es prudente poder revisar los avances que se han realizado en torno al tema, de los que también se servirá este proyecto para integrar la teoría con la práctica, y arribar a alguna conclusión firme.

Bassols, Calvet, Cevasco y Ramirez Puig (1990) realizan un recorrido por las obras de Freud y Lacan intentando esclarecer el tema de elección de objeto y condición de amor. En su obra toman el término de “pareja perversa” de Lacan y con respecto a esto aclaran que en la perversión hay una exigencia estructural de una pareja que soporte la división subjetiva mientras que el sujeto se objetiva, es decir se hace objeto, en la identificación con el instrumento fálico (máscara, látigo, fetiche, etc.). Colocan a la pareja perversa en el eje imaginario $a-a'$, la pareja del yo con sus imágenes narcisísticas. Si se toma el cuadro que se trabajó en el capítulo del amor, esto coincidiría con el lado izquierdo del mismo. De este modo, el sujeto aborda el objeto sin imagen del deseo.

Estos autores, haciendo referencia a Eric Laurent, continúan describiendo que todo el problema de las perversiones tiene que ver con que el sujeto se identifica con el objeto imaginario, en cuanto la madre misma lo simboliza en falo. Aquí, su aporte radica en la asimilación de la relación del niño con su madre, como una suerte de “primera pareja perversa”, donde el amor y el deseo se alienan para el sujeto (ahora

objeto) al significante del falo. Desde este lugar, los autores dejan afuera de la dimensión amorosa a los perversos.

Por su parte, el psicoanalista Pierre Bruno (2004), se plantea el amor en la perversión desde dos perspectivas. Por un lado, habla de un “amor hipócrita” por parte de estos sujetos con el que revestirían su perversión para perpetuar sus actos. De este modo, el amor se convierte en un *sentimiento planeado* que utiliza para seducir a su partenaire.

La segunda perspectiva tiene que ver con que el sujeto perverso utilizaría el amor para disfrazar o confundir el reconocimiento del delito en su conducta. Clavreul, de quien se hablará en breve, también propone algo similar cuando introduce el término “alegato amoroso”. En este caso, se hablaría de un amor que está ahí para “aplacar” la conducta perversa, desconociéndola. En palabras de Pierre Bruno (2004, 42): “El asunto que queda por resolver es entonces el de saber si, en el contexto de la perversión (...) el amor está ahí para enmascarar la perversión o para mermar su compacidad.”

Por otro lado Roberto Mazzuca (2006), integrando conceptos de psicoanálisis con algunos de psiquiatría, habla del “*complementario*” haciendo alusión a la pareja del perverso, y dice al respecto que nada tiene que ver con el amor el sentimiento que este sujeto siente hacia su partenaire. Sino, más bien intenta sucumbirlo en la experiencia de la angustia. Comienza su análisis describiendo a la estructura neurótica y perversa en torno a la demanda. Aporta que gracias a que el sujeto neurótico se ubica siempre como dependiente de la demanda del Otro, es decir que le gusta hacerse demandar, es que se convierte en el partenaire más apto para un perverso. Éste último se ubica en el lugar de quien demanda, ordena, y lleva al otro a la acción. Por eso el término *complementario*.

Va a continuar describiendo la angustia articulada con la neurosis, siendo que es esta estructura la que se angustia frente al deseo del Otro, se niega a ser instrumento de goce del Otro. Todo lo contrario al perverso que sí se ubica en ese lugar, y por lo tanto la angustia no suele afectarlo. Luego explica:

El psicópata, él, no se angustia pero no le ahorra esa experiencia a su partenaire. Por el contrario, es muy activo para enfrentar y sumir al otro en la experiencia de la angustia. Actividad del psicópata que apunta a un objetivo bien preciso: el intento de impelir a su pareja a acceder al goce, de llevarla más allá de las barreras de la inhibición y la represión. No al goce buscado y reconocido por el neurótico, sino al goce prohibido de la satisfacción de sus pulsiones reprimidas. (párr. 17)

Seguidamente utiliza el rasgo perverso de la cosificación del otro para explicar que es justamente éste, el medio que utiliza para lograr obtener su goce. Puede aparentar amor en su empatía especial que instrumentaliza para vislumbrar las necesidades del otro, pero no es más que un artificio para la posterior utilización del otro a su favor. Es así que con la búsqueda de un partenaire lo que en realidad busca es una “víctima cómplice”, y el neurótico entra en ese juego ofreciéndose, e incluyendo su ser y su subjetividad en él.

A la luz de estas investigaciones, e integrando lo que se ha podido estudiar en los apartados anteriores, se podría establecer que **el amor implica una falta, una desarmonía, falta que tiene relación con la constitución subjetiva de las personas (castración); y si el perverso reniega de esa falta, daría como resultado su imposibilidad de amar.** Palabras más, palabras menos, esta afirmación que al leerla recuerda la teoría de los silogismos lógicos o un problema matemático, resume de alguna manera la problemática y da una respuesta firme: “el perverso no ama”, al menos a la manera en la que ama el neurótico y desde esa concepción del amor. Ya quedaría resuelto uno de los primeros interrogantes que se planteó al inicio de este trabajo, ahora bien, si no es amor ¿qué es?

Los aportes de Jean Clavreul

Sin duda es Jean Clavreul, psicoanalista francés, coautor de *“El deseo y la perversión”* en 1967, quien resultó una suerte de motivador a la hora de pensar la problemática que aquí se indaga. Él toma los avances que venía haciendo la Escuela Freudiana de París y se atreve a hacerse pregunta sobre la “relación” que se da entre el perverso y su pareja.

El autor, va a comenzar planteando que al separar la estructura perversa de la estructura neurótica normal, ya se le está negando al perverso participar del amor. Con esto hace referencia a su conocimiento de las premisas que se han descripto anteriormente. En palabras de Clavreul (1967/1984):

Es aquí donde encontramos la paradoja: al aislar una estructura perversa, distinta de la del sujeto normal o neurótico, ¿no le negamos al perverso el beneficio de conocer, de participar de ese desenlace último de la evolución libidinal, de ese triunfo extremo de la vida sexual, de ese “amor” del que cada uno dirá de buena gana que sólo él es capaz de mantener la solidez de una pareja? ¿La estructura perversa es compatible con el amor? Esta sería una primera pregunta que nos inclinamos a contestar negativamente. Pero si no hay amor, ¿cuál es, pues, ese lazo que asegura la extraordinaria solidez de ciertas parejas de perversos? Esta podría ser una segunda pregunta. (p. 118)

Continúa negando la posibilidad de dar una respuesta acabada a estas preguntas pero afirma que intentará abrirlas un poco. Es así, que plantea que a lo largo de la historia han sido los perversos quienes mejor han podido hacer discurso acerca del amor. De esta manera, la literatura erótica está hecha de lo que los perversos han podido escribir al respecto. Esto hace recordar al ya nombrado Marqués de Sade, quien tiene innumerables obras que conjugan amor, erotismo y placer con una poética y una redacción que pocos han alcanzado.

Por otro lado, en comparación con el perverso y desde el punto de vista del erotismo, el neurótico juega un papel bastante aburrido y falto de imaginación, al cual el perverso sabe agregar sus “condimentos” para no hacerlo caer en el “amor vulgar” que denuncian los miembros de *El Banquete*, un amor bestial que sólo concibe un acoplamiento procreador.

Sin embargo, el hecho de que los “sujetos” perversos sean los que mejor saben montar un discurso sobre del amor, o sean capaces de ganar el mayor de los reconocimientos en cuanto a sus prácticas sexuales, no significa que sepan amar. Clavreul no desconoce esto, y apelando a que la noción de amor es inadecuada en esta situación, introduce el “*vínculo pasional*”, no para separar al amor de la pasión, sino para hacer entender que el perverso monta para el otro un discurso, pero no significa que él esté implicado en eso. Es un discurso con una intencionalidad. El autor lo explica diciendo:

Para ser más preciso, y para interpretar al mismo tiempo la intención de su discurso, digamos pues que, cuando un perverso nos habla de su amor, no podemos contentarnos con comprender lo que nos dice como una simple descripción del estado pasional que experimenta: si habla de amor, lo que nos dice al respecto se sitúa evidentemente en relación con lo que puede saber de la complacencia de cada uno para absolver los estados amorosos y para justificar todos los abusos en nombre del culto de Eros. (p. 121)

Con esto, se introduce para el perverso el sentimiento de “*alegato amoroso*”, el cual es puesto en acción para atrapar al otro y utilizarlo para su propio beneficio, y con esto logra “hacer desaparecer” su perversión frente al otro, pues lo encanta y seduce. Entonces, toma un elemento-valor (el amor) que se sabe respetado por su partenaire y lo enaltece, desafiando de alguna manera a ese otro, que frente a esta posición coloca al perverso en el lugar de saber.

Integrando a Jaques-Alain Miller, el perverso responde muy bien a esa pregunta que el autor plantea para que se ubique al otro como objeto de amor: “¿Quién soy yo?”. Entonces, ¿cómo el sujeto neurótico no va a amar a este otro que “la tiene tan clara”? ¿Cómo no va a amar al que tanto sabe sobre el amor, que tanto sabe sobre él,

sobre lo que le gusta, sobre lo que lo hace gozar? En su relación con el saber el sujeto perverso nunca está desprovisto. Así, el partenaire responde al amor perverso con “*complacencia mórbida*”. Se vuelve su *complementario*, diría Mazzuca.

De esta manera el alegato amoroso va a constituir un vínculo ambiguo. Pero para que este vínculo se sostenga en el tiempo, Clavreul va a decir que es necesario que se establezca un “contrato”. Ahora, esto se prestaría para preguntar quién es el que arma las cláusulas de ese contrato, y seguramente la respuesta sería: el perverso.

Haciendo un paréntesis, cabe recordar que psicoanalistas como Janine Puget e Isidoro Berenstein (1988) plantean algo similar a un contrato, al delimitar ciertos parámetros que cumplen las parejas constituidas: cotidianeidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales y tendencia monogámica.

De alguna manera es un contrato que se establece, al cual ambos miembros de la pareja responden y que en cierto modo ordena la vida de la dupla en sociedad, siendo esta última la que registra, como un tercero, que ese contrato se cumpla. De cierto modo, estos parámetros están establecidos casi universalmente en la cultura y es bien visto que los matrimonios los respeten. Su universalidad y difusión es lo que lo diferencia del contrato que el perverso crea con/para su pareja. Porque la principal característica de este último, es que es un *contrato secreto*, y su denuncia es justificación válida y suficiente para su cesación. En este sentido, el lugar del tercero “legalizador” no queda sin importancia, sino que cobra un papel fundamental. Clavreul (1967/1984) dice:

La eventual ruptura de tales contratos tiene un sentido y un alcance muy distintos del fracaso del amor entre sujetos normales o neuróticos. El hecho de que sean secretos, que sólo los interesados conozcan tanto sus términos como su práctica, no significa en absoluto que el tercero esté ausente de ellos. Por el contrario: es esa ausencia misma del tercero, es su distancia la que constituirá la pieza mayor de ese extraño contrato. Ese tercero que está necesariamente presente para firmar o más bien para refrendar la autenticidad de un lazo amoroso normal, deberá estar aquí excluido, más exactamente presente pero en una posición tal que esté necesariamente

ciego, que sea impotente o cómplice. De allí que la ruptura eventual de un lazo perverso es muy distinta de la ruptura del lazo amoroso. Ya que aquí se habla de sufrimiento, de infidelidad de un compañero, del desgaste del tiempo, y el tercero no tiene otro papel que el de registrar el fracaso. Pero allí, para el perverso, en la medida en que sólo el "secreto" frente a los terceros constituye el fundamento mismo del contrato, no serán ni la infidelidad, ni el sufrimiento o la indiferencia de uno de los miembros de la pareja, ni el desgaste del tiempo los que desencadenarán la ruptura. Será la denuncia del secreto, será poner al tanto a los terceros, será el escándalo el que constituirá la ruptura. (p. 124)

Otro tema que se destacará del autor tiene que ver con la función de la mirada, más particularmente, la pulsión escotofílica. Al respecto describe que el perverso se acompaña de esa mirada de la madre, del Otro, que está ahí para ofrecerle el goce de los otros pequeños. En este sentido el Otro se convierte en el cómplice del perverso, su "compañero de juegos", siempre y cuando sea portador de esa mirada, necesaria para mantener la ilusión en la que se funda la estructuración perversa.

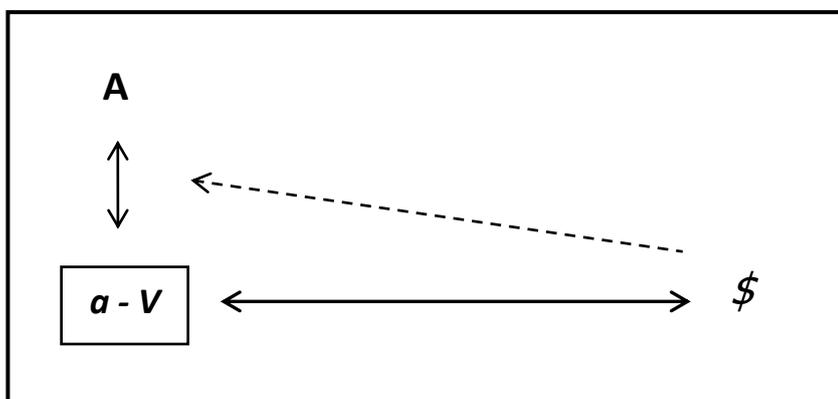
Esta mirada también tiene referencia del lado del padre. Clevreul va a explicar que no es una mirada perdida, sino que al ser una mirada directamente emparentada con la ley, es a la que el perverso intentará seducir, pues es la que presenta un desafío más interesante.

La vuelta de rosca

Todos los autores citados, de una u otra forma llegan al desenlace de que el perverso es incapaz de tener algún tipo de sentimiento que se relacione con el amor hacia su *partenaire*. Sin embargo queda por descubrir qué hay en esa relación que este sujeto establece con un otro.

No se puede dejar de mencionar que es Clavreul quien avanza notablemente en intentar responder esto último, sin dejar varios interrogantes plausibles de ser puntos de partidas de otras, varias e interesantísimas investigaciones. De muchos de sus conceptos, entonces, se servirá este trabajo, intentado hacer una integración con los aportes de los otros autores citados y poder, como se dice popularmente, “dar una vuelta de rosca” a lo que ellos ya plantearon, ir más allá, arribando al final de este recorrido o por lo menos abriendo nuevos senderos.

Para que a usted lector no le queden dudas del pensamiento “un poco” estructurado o esquematizado de quien escribe, es que nuevamente se plantea la posibilidad de recurrir a un gráfico que ayude al objetivo que se ha planteado: integrar la teoría para su posterior puesta en práctica. Es así, que ayudados por los matemas lacanianos, la relación entre el perverso y su pareja quedaría representada de la siguiente manera:



Se representa al perverso como $a-V$ para simbolizar que se ha ubicado en el lugar de objeto, de falo materno; y a su vez la V hace referencia a la *voluntad de goce* que es la forma en la que el sujeto se relaciona con su Gran Otro (A). Esto constituiría la “pareja perversa” original del perverso (la de él con su madre), y que será de alguna manera, el prototipo de relación que el sujeto utilizará de modelo para con los otros. De allí la cosificación que hace de esos otros.

Por otro lado, la flecha que va desde el perverso al sujeto barrado ($\$$), que representa al partenaire, establecería entre ellos dos el *contrato secreto*, por eso la doble punta de la flecha. El sujeto está barrado porque debe poder soportar la “división subjetiva” en la que el perverso lo hará caer.

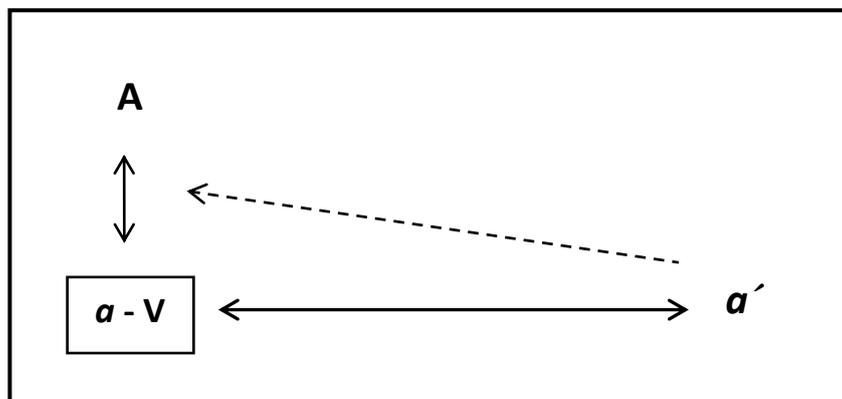
Para lograr este contrato, y en sí, para constituirlo o estipularlo, el perverso apela al *alegato amoroso*, con su magnífica creación de discurso, capaz de llevar al partenaire a “otra dimensión”, su dimensión, bajo leyes particulares, las del *contrato*.

El partenaire, que no es azarosamente elegido, responde al *alegato amoroso* bajo el encantamiento que ha producido el perverso en él, y “firma” el *contrato*, haciéndose cómplice de su pareja, se convierte en su *complementario*. Así, lo ubica en el lugar de Sujeto Supuesto Saber, ya que es el perverso quien tiene las respuestas a sus preguntas. En especial ante el interrogante “¿Quién soy yo?”. De esta forma, el partenaire fundido en un amor ilusorio, cae en la red de la perversión y “sin verlo” comienza a jugar su juego. Comienza a poner en acción el *contrato secreto*, que como ya se vio, nunca debe ser denunciado. Éste es el amor perverso.

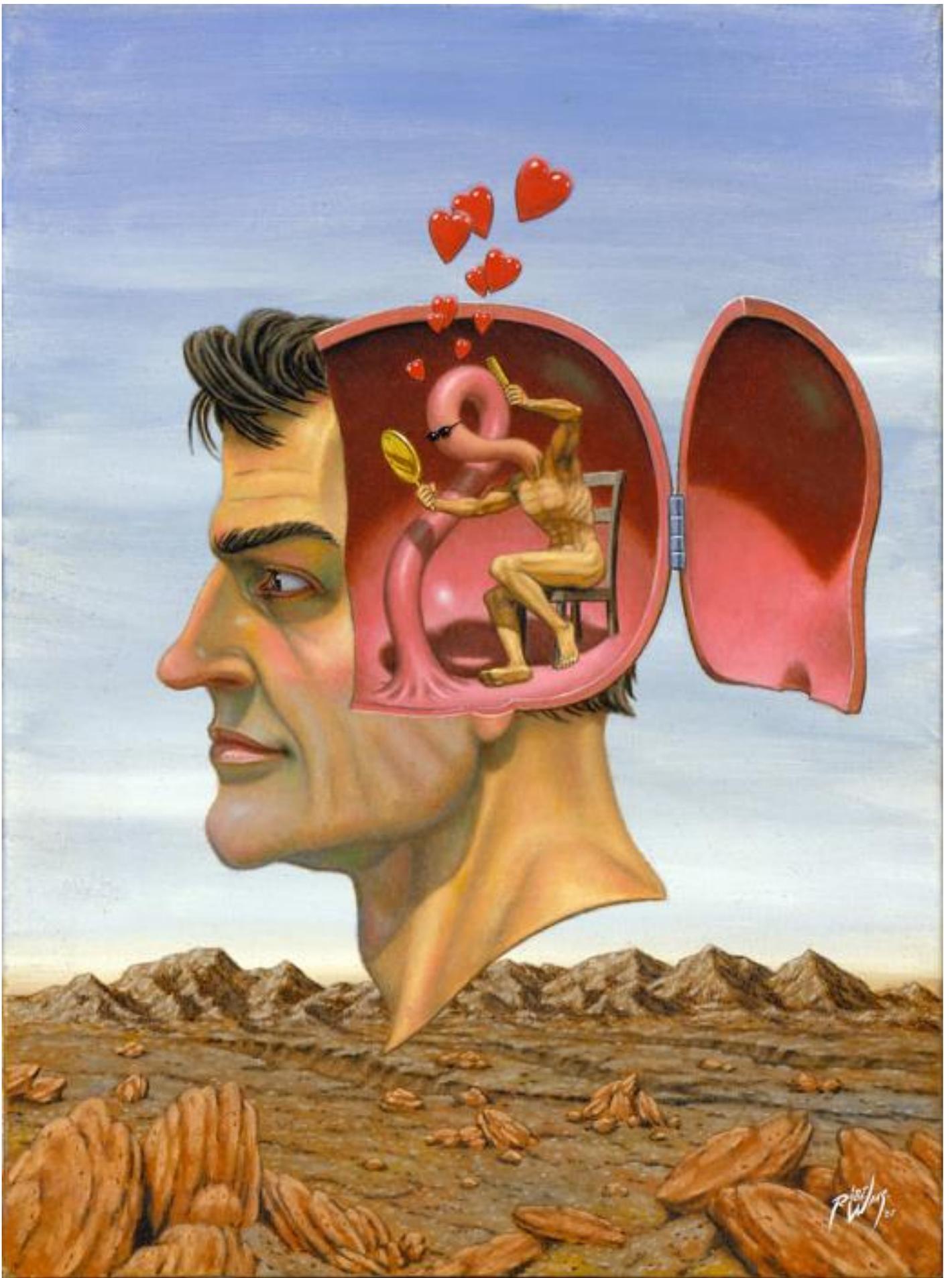
Finalmente, la flecha puntuada que va desde el partenaire hasta la relación de la “pareja perversa” es quizá la más importante. Esa flecha indica sobre todo, la mirada del partenaire sobre la perversión misma. Esa es la cláusula principal del *contrato*, o más bien, su letra pequeña. Pues, para que la pareja de un perverso y su partenaire perdure en el tiempo, es condición que sea “testigo” de la perversión, y lo suficientemente ciego e impotente como para quedarse viéndola sin ser más que el público de la escena. Ocupa un lugar de tercero, que mira y no hace nada. Esto es lo que produce el goce en el perverso, cuando se pone en juego algo del orden de la pulsión escotofílica. Y él, que se objetiviza bajo la *voluntad de goce*, está en la búsqueda de un buen espectador, que desprevenido, se convierta en su predilecto “objeto de amor”.

Cabe aquí un nuevo interrogante que surge. En el gráfico se ha ubicado del lado del partenaire al $\$$, justificando esto en la exigencia de que el partenaire soporte la “división subjetiva”, pero a la vez deja este lugar como exclusivo de la neurosis.

Entonces, ¿qué pasa cuando el perverso se topa con un psicótico, o más aún, con otro perverso? Claramente estas dos estructuras por definición no pueden ubicarse como sujetos barrados, pues ambos son objetos del Otro (A). Se hace necesario entonces, poder hacer una pequeña modificación al gráfico. En vez de usar el matema $\$$, debería usarse a . Haciendo este cambio, se correspondería a lo que Bassols et al. (1990) proponen, al ubicar en el eje imaginario de $a-a'$ al perverso con su partenaire. Asimismo, permite ubicar del lado del partenaire a cualquiera de las estructuras clínicas.



En este punto de la investigación, habiendo hecho las salvedades correspondientes, ya se puede ver si este intento de reordenación de los aportes teóricos puede verificarse en casos prácticos. Para ello se trabajará con una película y un caso clínico.



Private Glory
Robert Williams

ASPECTO METODOLÓGICO

"Aquel que tiene un porqué para vivir puede enfrentarse a todos los cómo"

Friedrich Nietzsche

El estudio que aquí se desarrolla parte de una preocupación teórica. Es de tipo teórico clínico y se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje a Freud y a Lacan, y continuando con autores que, con posterioridad, trabajaron y enriquecieron sus teorías.

El problema de investigación que se delimitó, dio lugar a la hipótesis de la que se parte, la cual sostiene que el sujeto perverso no es capaz de sentir amor por otra persona, pero sí puede sostener un tipo de relación especial que le permita mantener una pareja en el tiempo.

En relación al tipo de estudio, se puede enmarcar este trabajo como una investigación cualitativa, en donde se producen datos descriptivos que surgen del discurso de las personas, ya sea hablado o escrito, y de las conductas observables. En cuanto al diseño, es de tipo no experimental.

En el afán de intentar llevar a cabo un recorrido apropiado que permita describir y analizar el interjuego que se produce al integrar las variables de amor y perversión, se cree pertinente delinear ciertos objetivos que permitan encaminar el presente trabajo. Estos son:

- Caracterizar la forma de relación que establece el sujeto perverso con su *partenaire*.

- Comprender qué es lo que lleva al perverso a elegir una “pareja”, a un otro.

Asimismo, se han planteado objetivos específicos:

- Puntualizar distintas concepciones de estructura perversa desde la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis.
- Establecer relaciones entre distintas concepciones del amor desde el psicoanálisis, la filosofía, la literatura y otras producciones artísticas.
- Articular un caso clínico con la teoría.

Para abordar cada uno de los objetivos propuestos, se considera oportuno llevar a cabo los siguientes puntos:

Desarrollo Teórico

- ✓ Recopilación de información pertinente a la temática del amor y la perversión.
- ✓ Rastreo bibliográfico de distintos enfoques que traten sobre estos conceptos.
- ✓ Rastreo bibliográfico sobre el concepto de amor y estructura perversa desde el psicoanálisis.
- ✓ Desarrollo teórico de ciertas nociones psicoanalíticas que ayuden a comprender estas concepciones.

Parte Práctica

Para llevar adelante el análisis metodológico, el desarrollo teórico es articulado con un caso clínico trabajado en un hospital de la provincia de Mendoza, del cual se hace un recorte de la historia del paciente y las entrevistas que se llevaron a cabo con él.

También se utiliza una película del director Pedro Almodóvar: *“La mala educación”* del año 2004, en donde se analiza a algunos de los personajes a la luz de la teoría desarrollada.

Discusión

Se exponen las conclusiones a las que se ha podido arribar, una vez llevado a cabo el desarrollo de cada punto anterior. Se consigna el contraste de los resultados obtenidos con la hipótesis de investigación y las otras teorías y trabajos desarrollados.

ARTICULACIÓN TEÓRICO - PRÁCTICA

“- Una mujer se tira a un estanque de cocodrilos hambrientos, en un parque zoológico a la hora de mayor afluencia. Cuando le atacó el primer cocodrilo la mujer se abrazó a él dicen los presentes. Los cocodrilos zambulleron el cuerpo de la mujer, que no se ha quejado, en pocos minutos.

- Que muerte tan horrible.

- Pues ya ves...ella ni siquiera abrió la boca.

(Silencio)

- ¿En qué piensas?

- En los cocodrilos hambrientos.”

La mala educación

Pedro Almodóvar

**LA MALA EDUCACIÓN:
PADRE MANOLO - JUAN**

La mala educación

Como se dijo anteriormente, se utilizará una película para poder aplicar el material teórico en casos concretos. Es así que se ha elegido trabajar con el film *“La mala educación”* del director y guionista español Pedro Almodóvar. La misma fue estrenada en el año 2004 y cuenta con cuatro personajes principales: Enrique, Ignacio, el Padre Manolo (luego Sr. Berenguer) y Juan (se hace pasar por Ignacio y se hace llamar Ángel Andrade). Son los dos últimos los que detendrán la mirada de este análisis.

La película se inicia con la visita de quien se presenta en el estudio del cineasta Enrique Goded como Ignacio Rodríguez, un viejo amigo de su infancia y compañero del colegio de curas salesianos en un pueblo de Levante, cuyo director vejó, modificando los destinos de ambos. El supuesto Ignacio es actor, usa ahora un nombre artístico, Ángel Andrade, y trae consigo un manuscrito. Se trata de un relato titulado *“La visita”*, en el que Enrique leerá, emocionado, la historia de cómo Ignacio se entregó como objeto sexual al padre Manolo, profesor de Literatura y director del colegio, para que éste no expulsara a su amigo del colegio, que no es más que la propia secuencia de hechos vivida por ellos en la infancia. Enrique decide rodar una película basada en ese relato y escribe el guión, convirtiendo el final esperanzado del relato en una tragedia.

En el manuscrito titulado *“La visita”*, un travesti llamado Zahara visita el colegio salesiano e intenta chantajear al padre Manolo diciéndole que tiene en su poder el relato escrito por su hermano muerto, Ignacio, en el que los hechos perversos del pasado salen a la luz. En verdad, Zahara es el propio Ignacio, pero convertido en un

travesti drogadicto, que se gana la vida imitando a Sara Montiel en bares nocturnos. El padre Manolo lee con sumo interés escenas en las que se encuentra a sí mismo como protagonista y se recuerda deseando a Ignacio con intensidad fatal. La versión fílmica de Enrique modifica el final (cuya versión original no se llega a conocer, puesto que las escenas del relato llegan a través de la película rodada por Enrique): en el film, entonces, un tal padre José acude en ayuda del padre Manolo y mata a Ignacio, justificando su atrocidad en el hecho de que la reputación del colegio corre peligro. La razón de este giro trágico está en el hecho de que Enrique conoce, mientras escribe el guión, la verdadera identidad de quien se había presentado en su estudio como Ignacio haciéndose llamar Ángel. En verdad, se trata de Juan, el hermano menor de Ignacio, un muchacho capaz de llegar a las últimas consecuencias para conseguir éxito en su carrera actoral.

Juan no le dice nunca a Enrique que Ignacio está muerto, ni que se había convertido en un travesti adicto a la cocaína. Creyendo que Juan ignora su descubrimiento, Enrique decide ponerlo “a prueba”. El film juega con este término ya que Juan le pide una prueba (casting) para ser Zahara y en realidad la prueba consiste en tener relaciones sexuales. Juan acepta el trato, a cambio de conseguir el papel del travesti en la película *La visita*.

Mientras ruedan la escena final del asesinato, ocurre otra visita inesperada: la del Sr. Berenguer, antiguo padre Manolo, que llega a Madrid desde Valencia buscando afanosamente a Juan. Berenguer le cuenta a Enrique el verdadero final de la historia que él acaba de rodar: Ignacio fue asesinado a manos de él y de Juan.

La historia real es la siguiente: Ignacio, ya adulto y travestido, envía al antiguo padre Manolo, ahora editor de autores jóvenes, su manuscrito “La visita”. En la vida real, como en el relato que él ha escrito, chantajea por teléfono a quien fuera su profesor de literatura, amenazándolo con hacer pública la historia que arruinaría su trabajo y su matrimonio. El Sr. Berenguer visita entonces a Ignacio y conoce a Juan, quien se está haciendo cargo de su hermano enfermo. Instantáneamente se enamora y participa del plan que Juan idea: matar a Ignacio y fugarse juntos. En verdad, Juan sólo desea eliminar el obstáculo que le impide crecer en su carrera de actor y para ello

usa al Sr. Berenguer, quien preso de su pasión por los muchachos no conoce tampoco ningún límite.

A continuación se trabajará a partir de distintas escenas de la película en las que se pueden ver aspectos de la perversión y el lazo particular que estos sujetos establecen con sus partenaires.

Caso Padre Manolo

Escena del río

Esta escena esta extraída del manuscrito “La Visita” que dentro de la misma película, es llevado por Zahara al Padre Manolo para ejercer su chantaje. El cura lee: *“Cada mes a los que formábamos el cuadro de honor, o sea a los que sacábamos mejores notas, nos premiaban con un día entero en el campo. En esas ocasiones nos acompañaba nuestro profesor de literatura, el Padre Manolo”*

De este modo el film introduce al espectador en una escena en donde se puede ver a niños corriendo y jugando en las aguas de un río. En la orilla está Ignacio y el Padre Manolo solos, detrás de unas altas plantas. Este último está tocando la guitarra, para acompañar la voz del pequeño que canta “Moon River”. En eso, la guitarra deja de tocar y el joven Ignacio, que se ha quedado cantando a capela, grita “¡no!” y sale corriendo desde atrás de los arbustos, tropieza y cae, lastimando su frente con una piedra. El cura sale corriendo detrás de él, mientras prende los botones de su sotana. Ignacio lo mira, y el relato continúa: *“Un hilo de sangre dividía mi frente en dos, y tuve el presentimiento de que con mi vida ocurriría lo mismo. Siempre estaría dividido y yo no podría hacer nada para evitarlo.”*

Ya se puede ir observando como el Padre Manolo haciendo uso de su poder como profesor y sacerdote del colegio intenta hacer de Ignacio su partenaire. Hasta aquí sólo recurre a la acción para establecer el contrato secreto con el niño. Ignacio se niega pero no hay evidencias en la película de que denuncie la situación, de alguna manera ya ha entrado en el juego del cura. La falta se pone del lado del partenaire, que es quien es llevado a la situación de angustia. Esto se demuestra claramente en el relato final del niño cuando dice tener la sensación de “división”. Podría pensarse esto como la división subjetiva que el partenaire del perverso tiene que tolerar para establecerse como tal.

Sin embargo, puede hipotetizarse que hay algo del orden de la psicosis o la perversión que se juega en Ignacio, evidenciado posteriormente en su transexualismo y en sus prácticas manipulatorias. Es así que la opción de este niño, y no otro, como su partenaire, no es azarosa.

Este último pensamiento, retrotrae a lo que se planteo en el marco teórico, en relación a la diferencia que puede existir en el lazo que el perverso hace con un neurótico, con un psicótico o con otro perverso.

Escena del refectorio

El Padre José, otro de los curas del colegio, va en busca de Ignacio al comedor para llevarlo al refectorio. Allí, lo espera el Padre Manolo junto a los otros sacerdotes, que están celebrando una comida en honor al él, que además de cumplir años, ha adquirido recientemente el puesto de Padre Director. Ignacio ha sido convocado para cantarle al cura una canción que este último compuso. Mientras caminan por la galería se da el siguiente diálogo:

- *P. José: Cuando la estés cantando mírale siempre a él, como si no hubiese nadie más en el refectorio, ¿me has entendido?*

- *Ignacio: Sí.*

Al llegar al refectorio el Padre José lo presenta e Ignacio relata, en lo que en el film aparece como una voz en off: *“El padre José me colocó en el centro del refectorio. Yo me sentía extraño frente a tantos curas bebiendo y comiendo, y tenía un poco de miedo, aunque todos me miraban con simpatía, excepto el Padre Manolo que parecía a punto de echarse a llorar.”*

Aunque no se note a simple vista, hay mucho de la perversión del cura en esta escena. Pues, es él quien ha preparado su propio regalo: el canto, la mirada y la presencia del niño. Así, Ignacio canta una canción que el padre Manolo mismo ha compuesto, mientras se le da la orden a Ignacio que sólo lo mire a él y a nadie más.

Teniendo en cuenta que es un hecho posterior a la escena del río, es decir, que Ignacio ya conoce las intenciones del cura, se observa aquí como entra en acción algo del orden de la pulsión escoptofílica. Aparece el goce en “hacer ver” al partenaire la propia perversión. Podría pensarse que el *contrato secreto* ya ha sido aquí establecido, y que el niño ya ha sido posicionado en el lugar del otro pequeño, que devuelve esa mirada a la perversión misma. Este mecanismo, se verá con mayor claridad en una escena posterior.

Escena de la capilla y la sacristía

Luego de haber encontrado a Enrique e Ignacio encerrados en un baño a la hora en la que todos dormían, el Padre Manolo manda a Enrique a dormir y lleva a Ignacio a la capilla, luego de interrogarlo sobre su accionar en el baño.

En la capilla, el film muestra un típico acto de consagración de la eucaristía: el cura que levanta la hostia y el cáliz mientras reza las oraciones pertinentes. Ignacio mira fijamente la escena y no toca la campanilla cuando corresponde hacerlo, a lo que

el Padre Manolo, interrumpiendo el rito, lo mira y le dice: “¡La campanilla! ¿En qué estas pensando?”.

En una segunda parte, los dos personajes están en la sacristía luego de haber celebrado la misa. Ignacio ayuda al Padre Manolo a quitarse las vestimentas religiosas que ha utilizado para la celebración.

- *P. Manolo: Vamos a olvidarlo Ignacio, aunque quisiera no podría seguir enfadado contigo. Pero prométeme que lo que ha ocurrido esta noche, no volverá a ocurrir.*
- *Ignacio: ¿Y Enrique?*
- *P. Manolo: ¿Qué pasa con Enrique?*
- *Ignacio: ¿Le va a castigar?*
- *P. Manolo: Debería expulsarlo, seguro que fue él quien te llevó al baño.*
- *Ignacio: (llora) No, fui yo.*
- *P. Manolo: No llores Ignacio (le acaricia la cara). Enrique es muy mala influencia para ti, y yo solo quiero tu bien.*
- *Ignacio: Si no le hecha, haré lo que usted quiera.*
- *P. Manolo: Calla, calla.*

La escena muestra al cura avanzando sobre el niño, y una voz en off de este último, relata: “Me vendí por primera vez en aquella sacristía, para evitar la expulsión de Enrique. Pero el Padre Manolo me engañó, y me juré a mi mismo que algún día cobraría esa deuda.”

La película introduce una nueva escena en la que se muestra a Enrique saliendo junto a su madre del colegio, mientras Ignacio lo mira desde la clase de educación física.

Podría interpretarse de la primera parte, el acto de consagración de la eucaristía, casi una secuencia en la que se grafica el esquema que se ha propuesto para la relación perverso-partenaire. Por un lado, el Padre Manolo, nuevamente a solas con su víctima, realiza un acto religioso que representa la *entrega* a Otro. Claramente, tratándose de Dios, este Otro está sin barrar, ocupa el lugar de *A mayúscula*.

El niño sólo se limita a mirar la escena, hasta que el cura le exige tocar la campana. Ese diálogo: *“¡La campanilla! ¿En qué estás pensando?”*, que allí tiene lugar, representaría esa exigencia de la mirada del otro pequeño, pues es allí donde reside el goce. Perfectamente podría re-interpretarse como un *“¿Qué hacés que no me/nos mirás?”*. Nuevamente, obliga a la mirada sobre su perversión misma.

Por otro lado, la escena de la sacristía, más allá de toda la simbología que propone la película cuando muestra al niño ayudando al cura a desvestirse, el diálogo que se da entre los personajes daría cuenta del *contrato secreto* que aquí cobra cierto sentido de explicitación.

Primeramente, podría interpretarse el *“yo solo quiero tu bien”* del cura como el uso del mecanismo del *alegato amoroso*, no a la manera de puesta en valor del amor, pero sí como un intento de seducción para atrapar al otro, y de cierta manera *desconocerse* de su perversión, intentando aplacarla o mermarla, como proponía Pierre Bruno y Clavreul.

No cabe duda que logra su objetivo, pues Ignacio se entrega a él y pasa a accionar el lugar de objeto y/o se cosifica. Acentúa su complicidad, se hace testigo y víctima de su verdugo.

Carta de Ignacio a Enrique: la denuncia

Cuando Enrique comienza a sospechar de Ángel (Juan), ya que no reconoce en él al Ignacio con quien compartió parte de su infancia, decide investigar. Llega a la casa de éste, donde su madre le informa acerca de la muerte de Ignacio, y le entrega una carta escrita por éste para Enrique. La misma viene acompañada del relato *“La Visita”*, y dice: *“(…) Supongo que te alegrará saber que sigo escribiendo. Ahí temando un relato que quedaría divino en cine, me lo inspiró el Padre Manolo. No te lo vas a creer, pero me lo encontré el otro día por la calle, en Valencia (...) He investigado, y ya no es cura. Se hace llamar*

por su primer apellido, o sea, Sr. Berenguer. Trabaja en una editorial, está casado y tiene un niño. Pensé, este hombre está pidiendo a gritos un chantaje, así que escribí “La visita”, el relato que te envió (...) Tiene una deuda muy grande conmigo y ha llegado el momento de pagarla. Escríbeme y te cuento el resto de la historia (...)”

Puede pensarse esto como la *denuncia del contrato secreto*, el relato mismo de “La visita” es la ruptura de ese contrato ya que está denunciando la perversión del Padre Manolo. Existe la posibilidad de que algún movimiento, que la película no muestra, haya ocurrido por parte de Ignacio para que ahora pueda poner en evidencia lo que sufrió siendo el *complementario* del cura. Más allá de que haya seguido o no en la escuela, se ve cómo tienen que pasar varios años para que él pueda denunciar la situación, y que de hecho no es él quien logra llevar a cabo la denuncia, pues muere antes de entregar esa carta ¿Cómo muere? La respuesta a esa pregunta da cuenta de que el *contrato secreto*, en realidad, se extendió hasta cerca del final de su vida.

Aparición del Sr. Berenguer en el rodaje de “La Visita”

- *Enrique: Deje eso ¿Quién es usted?*
- *Sr. Berenguer: Soy el malo de tu película*
- *Enrique: El padre Manolo.*
- *Sr. Berenguer: Ya no soy padre ni de mi propio hijo*

Así comienza una de las escenas finales de la película, en la que el Padre Manolo le cuenta a Enrique la verdadera historia de la muerte de Ignacio, terminando de desenmascarar a Juan.

Luego de la charla telefónica (primer reencuentro) entre Ignacio y el Sr. Berenguer, este último lo visita en su departamento. Ante la propuesta del travesti, uno de los diálogos de Berenguer dice: *“Tú no estás en condiciones de chantajear a nadie, puedo hacer que te detenga la policía esta misma tarde”*. En ese momento conoce a Juan.

“Desde ese momento convertí el chantaje en una inversión. Visitaba con frecuencia a los hermanos para seguir viendo a Juan. A Ignacio le entretenía con pequeñas cantidades de dinero, y le daba largas. A Juan le deseaba cada día más”.

El ex cura continúa relatándole a Enrique el resto de la historia, dándole detalles de cómo engañaba a su propia mujer para irse con Juan, cuando Ignacio se va a visitar a su madre. Así llega a contarle el plan de asesinar a Ignacio para irse juntos. *“Fue idea de Juan, o mía, no sé. La única solución era deshacernos de él. Más o menos lo que acabas de rodar pero no tan violento.”*

Esta escena puede ser analizada desde dos perspectivas, que llegan a lo mismo. Por un lado, como la denuncia del *contrato secreto* que Juan ha establecido para con Berenguer, estableciéndolo a este último como partenaire. Por otro lado como el intento de barrar a otro que el Sr. Berenguer hace recaer sobre Juan, dejándolo en falta frente a Enrique, para finalmente quedarse con su “amado”. En ambas opciones, la particularidad de este lazo hace pensar en lo distintivo de la relación entre dos perversos. Ciertamente esto abre una serie de interrogantes que muy bien podrían ocupar el título de una nueva investigación.

En relación al relato, es interesante ver cómo Ignacio, en tanto que en algún momento, durante su niñez, fue partenaire de Berenguer, y aún en su actualidad, siendo adulto, sigue moviéndose bajo las leyes de este último. Pues no ha hecho la denuncia del contrato. Esto hace pensar en otro nuevo camino ¿Puede el perverso (o más bien su acto) “pervertir” al partenaire neurótico o psicótico, haciendo que éste produzca síntomas que tienen que ver con la perversión misma?

Por otro lado, Berenguer, ahora con un nuevo objetivo (Juan), lo sigue utilizando a Ignacio a su favor. Sigue manteniendo con él una relación de $a-a'$ en pos de lograr lo que quiere, lo sigue sometiendo a la “división subjetiva”, intentando hacer recaer la barra sobre el otro, evidenciado en el momento que le dice que no está en condiciones de chantajear a nadie. En el medio empieza a funcionar otro *contrato* que

es el de Juan para con Berenguer, que hace que la historia cambie de rumbo, culminando en la muerte de Ignacio.

Caso Juan “Ángel”

La mentira de Juan

Una vez que Enrique lee el relato de “La Visita” cita a Ángel, y le dice que hará la película del escrito, ya que se ha quedado impactado con éste. Le propone hacer el papel de Enrique Serrano, pero Ángel quiere ser Zahara, el travesti.

Luego de festejar por el proyecto que van a iniciar, se van juntos a una casa que Enrique ha alquilado. Allí tiene lugar un juego de miradas entre ambos mientras nadan en una pileta, en donde Enrique parece intentar seducir al supuesto Ignacio. Pero antes de comenzar el diálogo, es este último quien atento a la mirada del otro, deja su pantalón a medio cerrar luego de haberse desnudado frente a él.

- *Enrique: ¿Cuándo insinuaste ser de Zahara no lo decías en serio verdad?*
- *Ángel: Completamente...yo en cuestiones de trabajo tampoco bromeo.*
- *Enrique: Entonces no hablemos de trabajo ¿Qué haces? ¿Te quedas a dormir o vas a Madrid?*
- *Ángel: Si quieres me quedo... pero hablando de cuerpos, si te parezco demasiado tío, puedo relucirme, soy muy flexible, puedo hacer lo que me pidas.*
- *Enrique: Me desconciertas Ángel.*
- *Ángel: Eso ya me los has dicho.*
- *Enrique: Tú también me has dicho antes lo de relucirte, en vez de repetirnos ¿Por qué no hablamos claro?*

- *Ángel: Más claro no te lo puedo decir, soy actor, he estado 3 putos años haciendo mierdas con el grupo Abejorro de los cojones, esta es la primera oportunidad que tengo de hacer un papel de la hostia y no pienso dejarlo escapar.*
- *Enrique: Zahara no te va.*
- *Ángel: No a primera vista no, pero dame tiempo. Tú eres un buen director y yo estoy dispuesto a todo. Lo único que tienes que hacer es tener confianza en los dos.*
- *Enrique: Lo he intentado, pero no puedo confiar en ti. Por mucho que te miro no reconozco al Ignacio que conocí en el colegio (...)*

En ese momento pelean y Enrique hecha a Ignacio de su casa.

Esta escena deja entrever muy claramente la seducción perversa por parte de Juan. Se muestra tímido al principio, pero es quien luego, sabiendo del deseo de Enrique hace un juego de maniobras para mostrarse frente a él, se ubica como objeto de deseo del otro y con actitudes lo invita a mirar. Algo comienza a jugarse del orden de la pulsión.

A su vez el significante “relucir” reaparece por segunda vez en las palabras de Juan a lo largo de la película. “Me puedo relucir” le dice a Enrique para convencerlo de que le dé el papel de Zahara. Podría interpretarse esto como un “dejá que te muestre...” ¿Qué quiere mostrar? Que conoce acerca de la diferencia anatómica entre los sexos, que sabe de eso, pero que no le importa (*renegación*). Él quiere mostrarle que puede hacer el papel de un travesti y, en ese movimiento, hacer “relucir” su perversión. En este sentido, más allá de que la escena termina con una pelea, Enrique ya comienza a entrar en el juego del que hasta ahora sería Ignacio, pero que no es más que Juan, utilizando sus mecanismos para atrapar a un otro en sus redes y comenzar a establecerlo como su *partenaire*. De hecho, hace actuar a Enrique, lo hace ir a investigar.

Enrique descubre la verdad

Enrique va al pueblo de donde viene Ángel y llega a su casa. Allí su madre lo recibe amablemente y le cuenta que Ignacio ha muerto hace unos años. En el comedor de la casa, Enrique se sorprende al ver dos fotos. En una, un travesti, y en la otra Ángel. *“Es mi otro hijo Juan, el pequeño. Hace teatro, se ha cambiado de nombre. Dice que Juanes ya hay muchos. Pretende que hasta yo le llame Ángel”* comenta la madre de los hermanos.

La mujer continúa contándole que Juan había quemado todas las pertenencias de su hermano: cuadernos, ropa, etc. Pero le entrega una carta.

- *Señora: Es la carta de Ignacio, se salvó de la quema porque nunca le dije a Juan que nos la habían devuelto.*
- *Enrique: Muchas gracias señora*
- *Señora: No juzgues mal a mi Juan. Es un buen hijo, pero le afectó mucho la muerte de su hermano. Él fue quien lo encontró.*

Más tarde, Ángel visita a Enrique en su casa. *“He venido a pedirte perdón”*. Enrique no le dice que ya conoce la verdad sobre su identidad. Ángel por su parte, le dice que le entrega “La Visita” para que la haga como quiera y con quien quiera. No sin dejarle claro que aún tiene en mente el papel de Zahara y que está tomando clases de “pluma” para poder hacerlo. Es así que le pide una prueba para el papel. La película muestra una escena de sexo entre los dos y la voz en off de Enrique dice:

“La prueba funcionó durante varios meses. Lo suficiente como para que me lanzara al abismo del rodaje de La Visita, como la mujer que se arrojó a los cocodrilos y los abrazaba, mientras se la comían.”

Al realizar el guión de la película, Enrique cambia el final de la historia. Sobre este nuevo desenlace que ha creado le dice a Ángel: *“Para ti como actor es mucho más lucido que el otro”*.

Con respecto a la primera secuencia, puede observarse una madre que justifica cualquier acto de su hijo. Trata de defender a Juan ante Enrique aludiendo a lo mucho

que lo afectó la muerte de Ignacio a su hijo menor. Esto guardaría relación con el lugar que ocupa Juan para esta madre, el lugar de falo. Más allá de su accionar la escena muestra como habla orgullosa de su hijo. Es él quien ha venido a completarla y ella que en un principio permitió la operación del Nombre del Padre, luego la ha desmentido. No abandonó el goce que Juan le provoca. Luego la película hace saber que después de que Enrique se va, la señora llama a Juan para contarle sobre este episodio.

Por otro lado, la segunda escena recortada, parece poner a Enrique en el lugar del verdugo, pues sin decirle nada a Juan sobre su descubrimiento, le toma “la prueba” para el papel de Zahara. La prueba consiste en su satisfacción sexual. La película hace pensar acerca de la perversión de Enrique, pero más tarde se descubrirá que no es más que la actuación del *contrato secreto* al que Juan lo ha sometido.

Es así que resultan altamente significativas las palabras de Enrique cuando hace la analogía de su relación con Juan con la noticia de la mujer devorada por los cocodrilos. Simbólicamente, puede pensarse esta escena como la firma del *contrato secreto*, en donde Juan se coloca como objeto de goce de Enrique. Lo ha hecho desear tanto que a este último le ha resultado imposible no caer en su juego. Es más, le hace creer que de alguna manera es su víctima quien maneja la situación (de hecho en la escena de sexo Juan cumple un rol pasivo), siendo que se ha convertido en el partenaire que *ciego e impotente* “mira” la perversión de Juan. Es más, que la lleve a un rodaje cinematográfico, no es un detalle menor. El goce de Juan en la pulsión escotofílica se hace evidente en esto más que nunca.

Escena final

Juan va en busca de sus cosas a la casa de Enrique, quien ya conoce la historia completa porque el Sr. Berenguer se la ha contado.

- *Juan: Pensaba contártelo todo al final del rodaje.*

- *Enrique: ¿Contarme qué?*
- *Juan: Que me llamo Juan, que soy el hermano de Ignacio, y que Ignacio murió hace cuatro años.*
- *Enrique: Eso ya lo sabía.*
- *Juan: Sí, ya sé que lo sabías*
- *Enrique: ¿Cómo que lo sabías?*
- *Juan: Sí, mi madre me llamó para decirme que habías estado en casa. Supuse que entonces te habías enterado de todo.*
- *Enrique: ¿Cuándo viniste a pedirme la prueba ya sabía que yo lo sabía?*
- *Juan: Sí.*
- *Enrique: ¿Y aún así continuaste fingiendo?*
- *Juan: ¿Y qué iba a hacer? Yo no te menté Enrique, tú lo sabías todo.*
- *Enrique: Yo no lo sabía todo, ni mucho menos. Sabía que habías suplantado a tu hermano, sabía que Ignacio había muerto, pero no podía imaginar que lo habías matado tú. (se escucha una bocina) Ahí tienes el taxi.*
- *Juan: Yo no le maté. Le mató Berenguer porque Ignacio lo estaba chantajeando.*
- *Enrique: Ahí está el taxi.*
- *Juan: Tú no sabés lo que es tener un hermano como Ignacio y vivir en un pueblo. No te lo puedes ni imaginar.*
- *Enrique: Juan...el taxi te está esperando (salen a la puerta de la casa)*
- *Juan: ¿Por qué me elegiste Enrique? Tú sigues sin verme de Zahara, ¿me elegiste sólo para follar?*
- *Enrique: No, te elegí por curiosidad. Quería ver hasta donde eras capaz de llegar tú. Y hasta donde podía soportar yo.*
- *Juan: Yo soy capaz de mucho más.*
- *Enrique: Seguro (Juan le estira la mano con un papel). No tienes que darme más explicaciones.*
- *Juan: No es mía, es de Ignacio. (Le entrega la carta que Ignacio estaba escribiendo cuando murió: "Querido Enrique: creo que lo conseguí...")*

El primer punto a destacar en esta escena, es el intento de Juan de hacer recaer la barra sobre el otro. Primero sobre Enrique cuando le dice que él sabía todo, y que no

le estaba mintiendo; luego sobre Berenguer al culparlo de la muerte de Ignacio; y por último sobre Ignacio mismo, colocándose como víctima de tener un hermano como él. Juan sigue ocupando su lugar de completud, no se responsabiliza, ni se hace cargo de nada.

Incluso redobla la apuesta en el final cuando dice "*Yo soy capaz de mucho más*", y con la entrega de la carta deja totalmente en falta a Enrique, pues esas fueron las últimas palabras de Ignacio antes de morir. Nuevamente lo coloca como "testigo", en este caso, del acto perverso de matar al propio hermano. Además, es una carta incompleta, con las manchas que dejó Ignacio cuando su cabeza chocó contra las teclas de la máquina de escribir. Le da simbólicamente la prueba de su perversión, con toda la carga que conlleva ese "*capaz de mucho más*".

Para concluir, las palabras finales de la película dan cuenta de que "La Visita" se estrenó y Juan logró éxito en su carrera, que luego de unos años decayó. Pero, en definitiva, podría pensarse que llegó a hacer lo que quería, por lo que se plantea la hipótesis de que el *contrato secreto* con Enrique se mantuvo. Éste podría haberlo denunciado judicialmente por asesinato, o al menos con su madre, pero no lo hace y aún así estrena la película, cuyo final también se convierte en evidencia de la perversión misma de los personajes, tanto principales como secundarios.

CASO CARLOS

Caso Carlos

Carlos es un paciente de 66 años que se encuentra internado hace 7 años en un hospital psiquiátrico de la provincia de Mendoza. Está bajo tratamiento en la sección de judiciales, ya que ha sido denunciado por tener relaciones sexuales con un menor.

Se le realizaron una serie de entrevistas en las cuales se ha trabajado con su historia personal, haciendo especial hincapié en las relaciones de pareja que ha ido forjando a lo largo de su vida, de cómo las ha vivido y del padecimiento sufrido durante las mismas.

Es un paciente al cual se le ha diagnosticado un trastorno antisocial de la personalidad, por el cual recibe el tratamiento psiquiátrico y psicológico correspondiente. Asimismo, está infectado con HIV y ha desarrollado sintomatología que lo ha llevado a un deterioro importante. En ocasiones, ha presentado episodios psicóticos, fruto de esta enfermedad.

A nivel familiar, tiene dos sobrinas hijas de un hermano fallecido, y su cuñada, madre de estas mujeres, que es con la única persona con la que mantiene una relación, pero que el paciente refiere que no es buena.

La exploración semiológica muestra que las funciones psíquicas de memoria a corto y largo plazo, atención, concentración, orientación en tiempo y espacio, y conciencia se encuentran conservadas. Su nivel intelectual es normal (evaluado clínicamente) y dentro de este aspecto, posee recursos que ha sido capaz de

instrumentalizar adecuadamente, al menos en el pasado. Esto se evidencia en sus alcances académicos y el vocabulario amplio que maneja.

Teniendo en cuenta que es un sujeto con una internación extensa, a lo que se le suma un deterioro debido a su enfermedad, es que se ha decidido trabajar desde la historia de Carlos, y con algunos recortes de las entrevistas. De tal forma, se pretende que la situación actual del paciente no constituya un sesgo desde lo investigativo.

Más allá de esto, el caso resulta muy rico para este trabajo, no porque en él se visualice excelentemente la teoría, sino, al contrario, porque abre nuevos interrogantes frente a la misma, dejando espacios vacíos para futuras investigaciones.

El motivo de su internación

Carlos era un médico psiquiatra que vivía en la ciudad de Buenos Aires, donde actualmente tiene un departamento. Allí conoce a Luciano de 19 años. Éste le presenta a Iván de 15 años, que es el menor con quien el paciente tuvo relaciones sexuales.

“Iván tenía 15 años, yo en ese momento 48 o 47, éramos amigos, yo tenía afecto por él. Lo conocí por Luciano, su hermano que tenía 19 años, yo salía con él. Él me presenta a su hermano menor porque quería que yo tuviera sexo con él. Iván sabía muy bien a que iba yo.”

Luciano estaba casado y era padre de un bebé de un año. Trabajaba como repartidor de comida, y es en esa situación que conoce a Carlos con quien comienza una relación que incluye sexo, visitas a su casa e incluso un compartir con la familia de Luciano, con quiénes se presentaba como un amigo.

“Un día Luciano llevó comida a mi casa y me lo levanté. Le dije que me trajera unos casetes de música folclórica. Fue solamente ir a la cama. A partir de llamadas telefónicas, intercambiamos celulares. Él me invitó a conocer a la familia y yo fui. Cuando bautizaron al

hijo yo fui al bautismo. Con la mujer yo tenía una relación amistosa, una muy buena relación. Ella nunca se enteró de mi relación con Luciano.”

Iván llega a Buenos Aires desde su provincia natal luego de unos meses de iniciada la relación entre Carlos y Luciano. Este último le pide a Carlos que “le enseñe” a Iván en materia de sexualidad, a lo que accede sin inconvenientes.

Mantiene este lazo con ambos durante 10 años aproximadamente, en los cuales refiere haberles comprado muchas cosas, pagado cenas, dado dinero, etc. y que esa era la razón por la que continuaban con él. Carlos los considera “levantes”, no parejas estables, en relación al interés económico que ellos tenían. Igualmente dice en varias oportunidades haber sentido “afecto” por ellos.

Sus sobrinas, en una de las visitas a Buenos Aires se enteran de la situación, aún cuando Iván era menor. No hacen nada al respecto, pero años después frente a una pelea por la escritura del departamento de Buenos Aires, denuncian a su tío, y sumado a la sintomatología que había desarrollado por el HIV, consiguen internarlo en un hogar de Mendoza.

Una vez ingresado a dicha institución y habiendo pasado unas semanas, se le comunica a la familia de Carlos que no pueden seguir manteniéndolo allí debido a que “presenta conductas de poco cuidado hacia los otros”. Un ejemplo significativo de esto era afeitarse y dejar la máquina de afeitar desechable en el baño, para que cualquiera la pudiese usar. Esto teniendo en cuenta que era, y es aún, totalmente consciente de su patología médica. Es así como llega, luego del proceso judicial y las pericias psicológicas correspondientes, al hospital que lo aloja actualmente.

Hasta aquí se observan a nivel fenomenológico varias características de lo que se ha trabajado como un trastorno antisocial de la personalidad. Pero ya se ha dicho que esta entidad nosológica puede no ir siempre acompañando una estructura perversa, entendida así desde la perspectiva psicoanalítica.

Sin embargo, se logra visualizar en los movimientos que ha venido haciendo Carlos, como pone la barra sobre el otro, sobre esos pequeños otros con los que se

topa en la vida. Así, Iván y Luciano son “levantes” más allá de que compartió con ellos una historia de casi 10 años. Con respecto al primero, no se hace responsable de sus actos, poniendo a Iván como “el que sabía lo que yo buscaba con él”. Asimismo, en su accionar estando en el hogar deja evidenciado su poca empatía y falta de culpabilidad.

Él continúa posicionado en ese lugar de Yo ideal en el que lo ubicó el Gran Otro, sin falta, sin responsabilidad de nada. De hecho en la primera entrevista, refiere estar internado por el HIV y los efectos corporales que esta enfermedad le han traído, sin mencionar nada del orden de la historia que se viene describiendo. Además, ante las preguntas sobre estos hechos, descritos en su historia clínica, responde como quien relata una película que vio el fin de semana, con una ausencia total de implicancia y angustia.

Los “amores” de Carlos

A lo largo de las entrevistas, el paciente distingue cuatro relaciones que perduraron en el tiempo: por un lado las de Iván y Luciano; y por otro, menciona a Pedro y Nicolás, con quienes mantuvo un “noviazgo” de 7 y 4 años respectivamente. Acerca de estos cuatro, aunque a veces contradiciéndose, dice haber sentido “afecto”. En cambio, sobre las demás personas con los que ha estado, que conocía en “boliches de ambiente” y saunas, describe sólo haber tenido sexo casual.

“Sí tuve otras parejas estables. Una de 7 años y otra de 4 años. Al primero lo conocí en una discoteca gay. Era una relación violenta. Yo era 6 años mayor que él. Nos terminamos distanciando. Él era muy celoso, llegamos a la violencia física. La relación al principio empezó bien pero después se fue deteriorando. Yo lo quería para tener un afecto permanente. Pedro se llamaba, antes de él solo tuve relaciones esporádicas y levantes.”

“Con el que estuve 4 años era un deportista uruguayo, la relación era buena al principio. Él era bisexual, salía con mujeres también mientras estaba conmigo. A mí me molestaba esa situación así que decidí terminar la relación. Nos reconciamos cuando yo fui

a un congreso en España, él estaba allí. Esa vez me confesó por primera vez que había sido abusado cuando era chico. “

Con respecto a los dos adolescentes, que fueron sus últimas parejas antes de ser internado, llaman la atención algunos puntos. En primer lugar, la modalidad de relacionarse de estos chicos hace pensar que también había mucho de perversión en ellos dos. De hecho, Carlos comenta que en varias oportunidades ellos le proponían tener sexo de a tres, pero que él se negó debido a que si lo hacía iba a ser una relación sexual incestuosa, ya que ellos eran hermanos.

Esta reacción de Carlos hace pensar en que hubo un límite ahí, pero si lo analizamos desde el “amor perverso”, podría interpretarse que más que con un límite, lo que Carlos no toleró es romper el *contrato* que había establecido con cada uno de sus *partenaires*.

“Una pareja ideal es aquella en la que me guste todo. Tiene que tener el mismo nivel cultural, que tenga trabajo, que renuncie a la sexualidad femenina, que sean atractivos físicamente. Y que estén todo el tiempo para mí, con un afecto permanente.”

En estas palabras, de alguna manera Carlos grafica su particular *contrato secreto* con sus parejas. Más allá de los absolutismos propios de su estructura, esto de “*todo el tiempo para mí*” hace reflexionar sobre esta ruptura que le proponen Iván y Luciano. Si él tenía la relación de a tres, ya daba por supuesto que iba a haber sexo entre los dos hermanos, no iban a estar “sólo para él”, en algún momento se iba a tener que correr del lugar de objeto de deseo.

Otra alternativa para pensar esto puede ser, siguiendo la posibilidad de que Iván y Luciano estén estructurados como perversos, que su propio *contrato* se interpusiera con el de Carlos. Esto abriría varias preguntas en relación al inter juego que se produce cuando un perverso se topa con otro perverso ¿Quién tolera ahí la división subjetiva? ¿Qué *contrato* es el que prevalece? ¿Quién hace entrar en su juego a quién? Algo similar traen algunas relaciones que se dan en la película que se ha analizado anteriormente, por ejemplo la de Juan y Berenguer.

De cualquiera de las formas en la que se lo mire, lo importante es que Carlos sí establece con ellos el *contrato secreto*, ya que hace que le devuelvan la mirada sobre su perversión en forma constante. Por un lado Luciano “ve” como mantiene relaciones con un menor, que es su propio hermano, y por otro, Iván “ve” como mantiene relaciones con un hombre que tiene una familia constituida y que desconoce la situación. Los dos se vuelven cómplices y testigos de Carlos. Son sus objetos de goce y no hacen nada para salir de ese lugar. A nivel pulsional también se puede pensar, en la mirada de estos jóvenes, el goce de Carlos, esta *voluntad de goce* a la que se somete.

Finalmente, hay un hecho que resulta significativo que tiene que ver con el fin de la relación. Carlos relata que estando en Buenos Aires, comienza a sufrir repentinamente afecciones, fruto del HIV: pierde mucho peso, se debilita, etc. lo que hace que tenga que hacer reposo absoluto. En ese contexto llama a Iván y a Luciano, y les pide que no vuelvan a su casa nunca más, que ha decidido dejar de verlos. Ante la pregunta por este accionar, Carlos responde:

“Si me veían se iban a enterar que yo tenía SIDA, y hubo veces que yo mantuve relaciones sexuales con ellos sin protección, a sabiendas de que no los iba a contagiar porque el SIDA se contagia de activo a pasivo y no de pasivo a activo. (...) Bueno, sí hay posibilidades de contagio, pero son mucho menores.”

Se observa en esta respuesta, además de la falta de escrúpulos de la que se ha hablado, cómo su enfermedad podía actuar a la manera de un motivo de denuncia del *secreto* logrando aquel escándalo del que habla Clavreul. Logra convencer a los hermanos de que no lo visiten más, sin embargo más tarde y estando en Mendoza, a través de una llamada telefónica le informa de esta situación a Luciano, nuevamente para hacerlos sucumbir en la falta, en un intento de angustiar al otro. Él ya no tenía nada que perder.

Con respecto a las relaciones con Pedro y Nicolás, hay algo que se repite en ambas, y es que los dos se atribuían el ser bisexuales, por lo tanto, no hacen esa “renuncia a la sexualidad femenina” que exige Carlos de sus parejas. Ambos le son infieles a lo largo de la relación, es decir que tampoco “están todo el tiempo” para Carlos y con un “afecto permanente” como él hubiese esperado. Nuevamente se

encuentra frente a situaciones en las que el *contrato* se vuelve difuso, lo que genera, junto con la agresividad que refiere el paciente por parte de sus parejas, la posterior ruptura de las relaciones.

Tea with me and he
Ray Caesar



CONCLUSIONES

*"Lucía no ha vuelto a leer ese libro. Ya no lo reconocería.
Tanto lo ha crecido adentro que ahora es otro, ahora es suyo"*

Eduardo Galeano

Conclusión

Hace ya unos años atrás, mientras terminaba la secundaria, una profesora de lengua y literatura me dijo que usar la primera persona en este tipo de textos, le quitaba algo así como la cientificidad o la “seriedad” a la investigación. Pero a mí, a lo largo de este trabajo, me ha pasado algo similar a lo que le pasó a Lucía Peláez, el personaje de Galeano, con el libro que había robado de la biblioteca de su tío cuando chica. Yo también ahora he hecho mío este trabajo, y me pareció oportuno poder terminarlo así, porque en definitiva, son las conclusiones a las que yo llegué después de analizar y “hacer mío” lo que leí, lo que vi y lo que escuché.

Cuando inicié este trabajo, la temática del amor me movía mucho más a leer y a indagar que la perversión en sí. Tal vez, porque siempre pensé al amor casi como algo universal. No demasiado seguro, consideraba que todos en algún momento de la vida nos topábamos con ese sentimiento, que desde hace tantos años ocupa un lugar de privilegio en las cabezas y en los corazones de los seres humanos. Entonces, dejar a alguien afuera de esta posibilidad era, al menos, extraño. Por eso, antes de empezar a preguntar sobre la dimensión amorosa en el perverso, era más que necesario dejar y dejarme en claro de qué se trataba el amor.

Así, fueron escritas varias páginas que conforman el capítulo uno del marco teórico, para llegar a descubrir la “desilusión”, porque en definitiva el amor es eso, un desencuentro, una no coincidencia, un no acoplamiento, una incongruencia. Es ese intento fallido y doloroso de intentar recubrir una *falta* que es estructural, exigir del otro una presencia en donde la ausencia es constitutiva. Le pedimos al otro que nos

entregue algo que no tiene, a la vez que intentamos darle algo que nosotros tampoco tenemos. El poder tolerar esto, y aún así, seguir compartiendo la vida con la persona que en algún momento pusimos en ese lugar sagrado, constituye ese sentimiento tan complejo que sigue colándose en tantos momentos y lugares, desde las novelas del mediodía e innumerables producciones artísticas, hasta las tan variadas charlas de bar y colectivo.

En lo que respecta a la perversión, considerada desde las distintas miradas, psiquiátrica-fenomenológica y psicoanalítica, ya se ha adelantado mucho de las conclusiones en apartados anteriores, pero no está de más poder referirnos a ellas nuevamente.

En relación a su estructuración y considerando que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el propio del perverso, sigue una lógica particular. Es así que, en primer lugar, y corroborando la hipótesis planteada, estoy en condiciones de afirmar que el perverso está por fuera de la dimensión amorosa, entendida ésta desde el lugar en la que se la ha descrito, es decir a la manera del amor en la neurosis, amor que nace de la *falta*, la cual el perverso *reniega*. No por eso, están exentos de poder formar una “pareja” que perdure en el tiempo, pero la continuidad con ésta tiene más que ver con la satisfacción personal y el beneficio propio, que con cualquier sentimiento que se relacione con el amor, entendido éste desde el posicionamiento neurótico.

Es así, que ya hemos dicho que el perverso establece con su *partenaire* un *contrato secreto*, siendo esta la forma para establecer una relación con el mismo. Para poder instaurarlo utiliza todos los mecanismos que muy bien son descritos por los enfoques fenomenológicos y el psicoanálisis, tal como la seducción, la manipulación, la elocuencia y el encanto superficial, entre otros. El mecanismo que más aparenta amor y empatía hacia el otro, es el *alegato amoroso*, que apunta a hacer creer al *partenaire* en un amor ilusorio, que el perverso crea para atraparlo bajo su ley y, en muchos casos, para desconocerse de su propia perversión.

De esta manera, el *partenaire* ingresa en la lógica perversa, si es que todavía no está bajo sus efectos, y comienza a actuar o a accionar el lugar de objeto de goce del perverso. En este punto debemos diferenciar cómo se da esto en las distintas combinaciones del perverso con su “pareja”: perverso-neurótico, perverso-psicótico y perverso-perverso.

En el primer caso, quizás el que resulta más paradigmático y estudiado, el neurótico que constitucionalmente no está ubicado en el lugar de objeto (*a*) comienza a actuar este lugar y se cosifica. Ya hemos dicho también, que debe poder soportar la división subjetiva, esa barra que el perverso hará recaer sobre él. A su vez, para encantarlo, al neurótico le viene muy bien encontrar una persona que responde de forma tan “completa” a la pregunta sobre el ser. Y el perverso en cuestiones de respuestas, no está nunca descuidado, sabe ubicarse perfectamente en el lugar de *sujeto supuesto saber*, y mantenerse en él.

En los otros dos casos, vamos a decir que el *partenaire* acciona el lugar de objeto, ya que a diferencia del neurótico, tanto el perverso como el psicótico ya están ubicados en el lugar de objeto del Otro.

El caso del perverso con una “pareja” perversa es el que reviste mayor cantidad de interrogantes. Como nos preguntamos en la articulación práctica, esta relación hace pensar quién hace entrar en su juego a quién, cuál de los dos *contratos* se pone por encima del otro o si éste beneficia a ambos.

Ciertamente son interrogantes que dan lugar a seguir haciendo avanzar la temática, e incluso cabría una investigación a parte, que en vez de trabajar al perverso con su *partenaire*, se dedicara exclusivamente a hacer una suerte de caracterización del *partenaire* del perverso, haciendo referencia a los requisitos que debe cumplir para establecerse como tal. Sería muy ambicioso de mi parte hacer caber todo esto aquí, y en cierto modo también sería una forma de intentar taponar mi *falta*. Hoy, prefiero dejar el espacio vacío para que exista más tarde o alguna vez, un intento de llenarlo.

Continuando con lo que sí he podido trabajar, resta por entender qué es esa satisfacción personal que el perverso busca en su *partenaire*. Es el goce de la mirada

del otro, la pulsión escoptofílica intentando satisfacerse de manera total frente a la *voluntad de goce* a la que el perverso se somete. Por eso hace que su *partenaire* le devuelva la mirada sobre su perversión. Lo hace testigo y cómplice de la misma, y es en este movimiento donde el perverso logra su satisfacción.

Para finalizar, me voy a detener con dos cuestiones que me surgieron mientras intentaba hacer esta síntesis de lo que se ha investigado y que muy bien encajan como conclusión para seguir pensando la temática: la primera tiene que ver con poder entender o entrar en la lógica de la perversión, y la segunda con poder reflexionar acerca de la posibilidad de *elección* en el sujeto perverso.

Con respecto a la lógica perversa creo que, llegando ya al final de este trabajo, pude comprender que no se puede seguir estudiando a la perversión desde la lógica neurótica. Para poder escuchar al perverso es necesario entrar en la lógica de la perversión o, al menos, poder entenderla.

Al respecto, no puedo dejar de mencionar lo que sentí en las primeras entrevistas con Carlos. Lo incomprensible y desagradable que era para mí escuchar su falta de escrúpulos frente a su accionar, hasta el punto tal de llegar a preguntarle si en algún momento sintió algo de culpa. Claramente su respuesta fue negativa. Ahora me resulta casi irrisorio, pero lo importante es que en ese momento yo no estaba atendiendo a Carlos desde su lógica, sino desde la mía. Y más allá de ser una experiencia de un principiante, creo que merece esta reflexión. Ahora lo que me queda por preguntarme es si habré entendido la lógica perversa o habré entrado en ella.

Siguiendo con esto, surge la segunda reflexión. Más allá de que no he mencionado el tema de la elección de forma directa o subrayada, ha estado presente a lo largo del recorrido. Ciertamente el perverso no es sujeto de elección ya que está sometido al Otro y es objeto de éste. Esta premisa, junto con la lectura de un filósofo contemporáneo, Michel Onfray (2005/2007), sobre los educadores pedófilos, me hizo pensar que el perverso no elige ser así. Y comprender esto es poder entender la perversión desde su lógica. Quizás, si el perverso pudiese elegir no elegiría ser violador,

no elegiría ser un cura abusador, ni un marido golpeador, o un asesino; probablemente si el perverso pudiese elegir no elegiría ser perverso.

Sin ánimos de justificar la conducta perversa, me pregunto si en algún momento hablaremos de la clínica de la perversión propiamente dicha, si existirá algún psicoanálisis posible de estos sujetos (objetos). Me pregunto, si en algún momento saldremos de la comodidad de decir que no son sujetos que frecuentemente lleguen al consultorio y empezamos a investigar más sobre ellos. Muchos hechos sociales de la actualidad lo demandan, y el trabajo de indagar sobre la perversión está limitado casi exclusivamente a los profesionales ligados a ámbitos de la justicia. Sin embargo, es necesario que sean ellos quienes se pregunten acerca de ellos mismos para posicionarse como sujetos ¿Será esto posible?

Como se ve, este trabajo deja más dudas que respuestas, con el deseo de hacerle firmar al lector, a la manera del perverso, el *con-trato* de seguir trabajando la temática e indagando sobre ella.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

- Almodóvar, A. (Productor) & Almodóvar, P. (Director). (2004). *La mala educación* [Película]. España: El Deseo.
- Bassols, M.; Calvet, R.; Cevasco, R. & Ramirez Puig, M. (1990). Elección de objeto y condición de amor. En Fundación del Campo Freudiano (Comp.), *Perversión y vida amorosa* (pp. 35-65). Buenos Aires: Manantial.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (12ª ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichman, H. (1997). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan* (12ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bregio, A. & Spivacow, M. A. (1997). Sobre el enamoramiento. En J. Puget (Comp.), *Psicoanálisis de Pareja. Del amor y sus bordes* (pp. 101-124). Buenos Aires.: Paidós.
- Bruno, P. (2004). El arreglo (ensayo sobre perversión). *Desde el jardín de Freud* 1(5). Recuperado de <http://digital.unal.edu.co/index.php/jardin/article/download/8400/9044>
- Chrabolowky, V.; Romero, A. & Simó, L. (septiembre, 2014). Entrevista a Daniel Millas. *Un hilo rojo, 1*, 40-49
- Clavreul, J. (1984). La pareja perversa. En P. Aulagnier, J. Clavreul, F. Perrier, G. Rosolato, J. Valabrega (Eds.) y A. Pauls (Trad.) *El deseo y la perversión* (pp. 117-155). Buenos Aires: Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1967)
- Dor, J. (2006). *Estructura y perversiones*. Barcelona: Gedisa (Trabajo original publicado en 1987)
- Fenichel, O. (1966). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós

- Fisher, H. (1987). *El contrato sexual: la evolución de la conducta humana*. Barcelona: Salvat Editores (Trabajo original publicado en 1982)
- Freud, S. (1992). Proyecto de psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 362-366). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
- Freud, S. (2010). La interpretación de los sueños (primera parte). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 4). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de una teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 123-210). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1992). Tótem y tabú. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 3-111). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 66-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992). Pulsión y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 106-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 64-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)

- Freud, S. (1992). Organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 143-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1992). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 179-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S. (1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 261-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)
- Freud, S. (1998). Fetichismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (2° ed., Vol. 21, pp. 141-152). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (2° ed., Vol. 21, pp. 59-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1929)
- Garrido, V. (2000). *El Psicópata*. Valencia: Algar.
- Lacan, J. (2004). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-58)
- Lacan, J. (1960). *Seminario 8: La transferencia*. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/lacan/LACAN/Lacan-%20TODO!%20Psikolibro/10%20Seminario%208.pdf>
- Lacan, J. (2007). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1962-63)

- Lacan, J. (2010). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)
- Lacan, J. (2001). Kant con Sade. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (21° ed., pp. 744-770). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1966)
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (2005). *Diccionario de Psicoanálisis* (7º ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Lenoir, N. P. (1959). *Historia del amor en occidente*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- Lublinsky, A. (2014). *Guía para la elaboración de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (A.P.A.)*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Marchesini, A. (julio, 2014). La estructura perversa. *Virtualia*, 28. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/028/Estudios/PDF/La-estructura-perversa.pdf>
- Mazzuca, R. (2006). El partener complementario del psicópata (Disertación en I Congreso Internacional de Psiquiatría AAP). Recuperado de http://www.psicopatia.com.ar/otros_autores/mazzuca/partener_complementario.html
- Miller, J. A. (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original del año 1989)
- Onfray, M. (2007). *Antimanual de filosofía* (4° ed.). Madrid: Edaf (Trabajo original publicado en 2005)

- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Paz, O. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral.
- Peregrina, M. (2011). *La renegación como mecanismo de la estructura perversa*. (Tesina de Licenciatura en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Platón (1975). *El Banquete* (8º ed.). Buenos Aires: Aguilar
- Puget, J. & Berenstein, I. (1988). *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica I*. Buenos Aires: Manantial.
- Real Academia Española (2001). Obtenido el 27 de mayo de 2014 (22 ed.) en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=amor
- Rojas, M.C. & Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Salamone, L. (2010). *El amor es vacío*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Seguín, C. (1980). *Amor, sexo y matrimonio*. Caracas: Monte Avila Editores C.A.
- Simó, L. (2012). *La elección de pareja, el amor y la falta. Una mirada desde el psicoanálisis*. (Tesina de Licenciatura en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.

Simonnet, D. (2004). *La más bella historia del amor*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2003)

Tudanca, L. (septiembre, 2014). *Uno de los nombres de lo real: lo impropio*. Trabajo presentado en la conferencia de apertura de las III Jornadas Regionales del Nuevo Cuyo del Instituto Oscar Masotta, Mendoza.

Vilariño, D. (setiembre, 2014). Beatles for sale. *Un hilo rojo*, 1, 32-39

Waar, H. (junio, 2011). Amamos a aquel que responde a nuestra pregunta: ¿Quién soy yo? Entrevista a Jacques-Alain Miller. *Consecuencias*, 6. Recuperado de <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/006/template.asp?arts/alcances/Amamos-a-aquel-que-responde-a-nuestra-pregunta-Quien-soy-yo.html>.

Zack, O. (2012). *Los decires del amor*. Buenos Aires: Grama Ediciones.